



DIARIO DE LOS SABIOS DE PARIS.

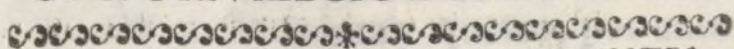
FEBRERO 1753.

TRADUCIDO DEL FRANCES
AL ESPAÑOL

POR D. IGNACIO MUÑOZ DE CONSUEGRA,
vecino de Sevilla.



CON PRIVILEGIO DEL REI N. SR.



En Sevilla : En la Imprenta de los RECIENTES,
en calle de Genova,

DIARIO
DE LOS SABIOS
DE PARIS.

FEBRERO 1723.
TRADUCHO DEL FRANCÉS
AL ESPAÑOL

Por D. JENACIO MUÑOZ DE CONTRERAS,
vecino de la villa.



CON PRIVILEGIO DEL REI N. SR.
En Sevilla: En la Imprenta de los RECIENTES,
en calle de Genova.

LICENCIA DEL Sr. JUEZ:

EL Doctor Don Pedro Curiel, Cañonigo en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de S. Mag. su Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, y Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de esta dicha Ciudad, y su Reinado.

EN atencion à Real Privilegio, concedido por S. Mag. (Dios le guarde) en favor de Don Ignacio Muñoz de Consuegra, vecino de esta Ciudad, para que por tiempo de diez años pueda imprimir, y vender el Tomo intitulado: *Diario de los Sabios de Paris*, correspondiente à el mes de Febrero de mil setecientos cinquenta y tres, y los demàs, que se fueren traduciendo, dado en San Lorenzo à quince de Octubre de mil setecientos y cinquenta y quatro, por ante

el Sr. D. Augustin de Montiano y
y Luyando, su Secretario: Doi Li-
cencia para que se pueda imprimir,
y vender dicho Tomo intitulado:
Diario de los Sabios de Paris, por lo
respectivo al citado mes de Febrero
de mil setecientos cinquenta y tres,
sobre que de comission mia ha da-
do su Censura el Doctor D. Luis
German y Rivon, de el Gremio,
y Claustro de la Universidad de
esta Ciudad, Academico Numera-
rio, de la Real Academia de
Buenas Letras de la misma, y Ho-
norario de la de la Historia; po-
niendose al principio de cada uno
copia à la letra de esta Licencia,
en atencion à tenerla dada el Se-
ñor Provisor, y Vicario general
de este Arzobispado, sede vacan-
te, por ante Francisco Ramos, No-
tario, su fecha veinte y uno del
presente mes, habiendo precedido
la Censura de el R. P. Mro. An-
drès Junguito, de la Compañia
de Jesus, Examinador Synodal del
Obispado de Jaen, y Resolutor
pri-

primero en su Casa Professa de
esta Ciudad. Dada en la Inquisicion
de Sevilla à veinte y seis de Junio
de mil setecientos y cinquenta y
cinco.

Doct. D. Pedro Curiel,

Por mandado de su Señoria,

Mathias Tortolero,

Scrib.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 219. lin. 21. singularidad, lee: *singularidad*.
 Pag. 243. lin. 14. murio, lee: *muerto*. Pag. 246.
 lin. 8. diferentes, lee: *diferentes*. Pag. 248. lin. 15.
 de retardacion, lee: *de la retardacion*. Pag. 272.
 lin. 8. nos lo, lee: *no solo*. Pag. 284. lin. 31.
 expurgado, lee: *expurgatorio*. Pag. 298. lin.
 31. Treboux, lee: *Trevoux*. Pag. 316. lin. 20.
 estrecho, lee: *estrecho*. Pag. 338. l. 18. proveer, lee:
prever. Pag. 342. lin. 2. extremidades, lee: *ex-*
tremidades. Pag. 357. lin. 3. algune, lee: *alcune*.
 Pag. 370. lin. 29. bruras, lee: *brutas*.

El Tomo: *Diario de los Sabios*, perteneciente al mes de Febrero del año de mil setecientos cinquenta y tres, traducido del Francès Idioma al Español por D. Ignacio Muñoz de Consuegra, corresponde de bien à su original, salvas (como quedan) estas erratas.

SUMA DE LA TASSA.

TAsaron los Señores del Real Consejo el libro intitulado: *Diario de los Sabios de París*, traducido del Idioma Francès al Español por D. Ignacio Muñoz de Consuegra, à ocho maravedis cada pliego.

DIA.

T A B L A

DE LOS TRATADOS

CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN

DE FEBRERO

DE 1753.

E L secreto de las nuevas Tinturas de Saxonia, &c. Por el Sr. Justi.	pag. 209.
Fr. B.ACONII exemplum, tractatus de justitia universali.	pag. 216.
Cartas sobre la Historia, &c. Por Milord Bo- lingbroKe.	pag. 227.
Memorias de Literatura, sacadas de los registros de la Academia Real de las Inscripciones, y Bellas Letras, T. XVII.	pag. 236.
El Philosopho Christiano, &c. Por el Señor Formey.	pag. 246.
Dissertaciones sobre el Mefsias, &c. Por el Sr. Jaquelot.	pag. 258.
Vida de GROCIO, &c. Por el Señor de Bu- rigny.	pag. 275.
Observations on the diseases of the Armis in Camp and Garrison, esto es: Observacio- nes sobre las enfermedades de los Militares en Campaña, y en Guarnicion, &c. Por el Señor Pringle.	pag. 285.
Continuacion del Extracto del decimo Volumen de la recoleccion de los Viages.	pag. 304.
	Differ-

Dissertation sobre el calor ; con nuevas observaciones , sobre la construccion , y comparacion de los Termometros, &c. Por el Señor Martine.

Pag. 319.

Cartas sobre la Electricidad ; &c. Por el Señor Abad Nollet.

pag. 331.

Reflexiones decisivas acerca del Judaismo. p. 348.

Réplica à la critica del Sr. Aubert, &c. p. 352.

Noticias Literarias.

pag. 354.

ADDICION en la traduccion Española.

E*xtracto del Manuscrito de la Historia Mineralogica del Valle de Gistau, en los Pyreneos Españoles, en Aragon, &c. Por el Señor Guillermo Vovvles.*

pag. 362.

FINIS.



DIARIO DE LOS SABIOS.

FEBRERO DE 1753.

EL SECRETO DE LAS NUEVAS TINTURAS
de Saxonia, con algunas reflexiones sobre la
Theoria, y sobre las ventajas de estas nuevas
Tinturas, por J. H. G. Justi; traducido del
Aleman sobre el original impresso en Viena, en
1751. En Paris, en casa de Durand, calle de
Sant-Iago, al Grifo, 1752. Papel de 54 pag.

*****E***** El mismo sugeto, que publicò la Arte
de la Vidrieria, de que hemos dado
cuenta en nuestro Diario del mes de
Oçubre ultimo, ha tenido à bien ha-
cer conocer en Francia el secreto de
las nuevas Tinturas de Saxonia, que el Sr. Justi
ha dado en Viena el año passado para la publica
utilidad. O El

El modo de tñir en azul, y en verde, que se hallò en Saxonia de cinco, ò seis años à esta parte, debe mirarse, como un descubrimiento muy importante. Estos colores son mucho mas vivos, y mas vistosos, que los que dan los procedidos ordinarios. El Sr. Justi refiere, que lo poco que comprehendiò de este secreto lo empeñò à tentar nuevas experiencias en este assumpto, y que hallò, que los colores de Saxonia eran susceptibles de un punto mas alto de perfeccion, y que aun todos los otros colores podian ser preparados de un mismo modo; lo que le conduxo, dice, à nuevos principios de una Arte de la Tintura mucho mas ventajosa, y capaz de facilitar colores mas durables, y mas bellos, que los que se lograban por el antiguo methodo.

El Author hace desde luego observar, que casi siempre es à la Chymia, à quien somos deudores de las mas bellas invenciones, y que si en lugar de las sumas considerables, que pierden algunos Principes en mantener un Alchimista, que los engañe, assignassen suficientes sueldos à algun hombre de bien, que junta se à conocimientos extensos en la Physica, y Chymia el deseo, y la capacidad de tentar todas fuertes de experiencias, se llegaria infaliblemente à descubrimientos utiles, y preciosos à la humanidad en general, y ventajosos à algunos estados en particular.

Jamás se huviera imaginado algunos años ha, que se podian emplear en la Arte de la Tintura

Tinturá los disolventes mas activos de la Chymia, mientras que se havia estado siempre en la idea, de que solo eran proporcionados para destruir todos los colores. Esto no obstante, de el uso de estos disolventes es de donde depende todo el secreto de estas nuevas Tinturas. El azeyte de vitriolo es la basa de ellas; sirvense de él para hacer el color azul, el que mezclado con el amarillo, produce el bello verde de Saxonia.

Asi se toma, por exemplo, quatro onzas de azeyte de vitriolo, se pone en él en digestion por veinte y quatro horas, una onza de Cobalto blanco, (1) que aya sido bien pulverizado;

O 2

des-

(1) El Cobalto, Kobaltum, Cobaltum, ò Kobold, como le nombran los Alemanes, es especie de Marcasita, ò una piedra dura, y pesada, formada en diferentes figuras lisas, y resplandecientes, representando ya granos de uvas, ya pequeñas conchas de color purpureo, ò que tira à roxo, negro, ò ceniciento, congregadas, y unidas por una materia algo semejante al Antimonio mineral. Colocarla los Autores entre las especies de Cadmia natural; tiense por un caustico corrosivo, y se halla en las minas de plata de Alemania, en la Misnia, &c. Vid. Lemeris Dicc. de las Drog. simp. y Dicc. universal de Medicina. en la voz Arsenicum. Tambien nuestra España, fecunda en todo, produce este precioso mineral, como puede verse en el extracto, que está al fin de este mes en la Adición.

despues de lo qual se añade à esta mēzcla media onza de añil en polvo, y mientras que se mēnea el todo, el añil se ensancha considerablemente, y entra en efervescencia, lo que hace ver quanto sus partes se desunen por este medio. Mediante la conuinacion, que se hace por el calor de las particulas metalicas de el Cobalto, y del azeyte de Vitriolo resulta el lustre de este color azul. El Sr. Justi mira como un principio cierto, que las particulas metalicas son las que dan el esplendor à los colores; y sostiene, fundado en sus experiencias, que el del color de escarlata se debe solamente à las particulas de el estaño.

Quando se quiere tñir, se prepara la tela por medio de ciertas sales proprias para hacer el color durable, lo que llaman *engevar*; y para darle un bello color azul basta poner dos cucharaditas (de las que sirven para el thè) de la composicion en quatro, ó cinco pintas (2) de la misma agua, que sirvió para lavar la tela, mientras que aun està hirviendo, y cargada de sales. No se necesita mas, que un quarto de hora de hervor, para que la tela sea intimamente penetrada por la materia colorante. Si quieren tñir en verde de Saxonia, se sirven de una tela, que antes aya sido tñida de amarillo, y se sigue el mismo methodo, que para la tintura azul; emplease solamente un poco menos de ma-

(2) La pinta equivale à dos quartillos de nuestra medida.

materia colorante, ò bien se sirven de un color amarillo particular, que se pone en la agua aun bastantemente cargada de azul, para que de alli resulte una color verde. Preparase la color amarilla con la Curcuma, (3) una octava, ò decima parte de oropimente, y tanta agua fuerte, ò azeyte de Vitriolo, quanto se necesite; para que la mezcla tenga consistente ebulicion, y se le añade despues una cantidad suficiente de agua del Rio, con una onza de azeyte de Tartaro, sobre quatro de agua fuerte, ò de azeyte de Vitriolo, que se havrán empleado al principio. No se echa este azeyte de Tartaro fino en cinco, ò seis veces, moviendo promptamente la mezcla, porque se produce una efervescencia mui violenta, la qual dañaria à el color sin esta precaucion. Ved ài todo el secreto de las nuevas Tinturas de Saxonia, que son tan vivas, y tan brillantes: no obstante el Sr. Justi dice, que està en practica añadirles algunas materias, que les dãn aun mas lustre; pero que no puede por ahora divulgar su secreto.

O 3

Tic-

(3) *La Curcuma, ò terra merita officinarum es una raíz, que viene de varios parages de la India Oriental; sacanla los Indios de la planta, à que en su language nombran Cacha, ò Kua, y los Botánicos Cypero Indico, Curcuma, ò Azafrañ Indico: es larga, dura, y tuberosa, y parece especie de agengibre: tiene el color azafrañado, y su sabor tira à acre, y amargo. Vid. Pharmacop. Matrit. fol. 56.*

Tiene también reservado el particular de el color de escarlata, que él ha llegado à hacer mas durable, que lo era anteriormente: porque se sabe, que la escarlata ordinaria pierde todo su color, quando la hacen hervir por cinco minutos en una agua de jabon, y que esta es la razon porque està tan expuesto à quitarse el color con el lodo, con los acidos, y con todos los grasos, mientras que el Author pretende, que su nueva escarlata sufre una ebulicion de diez minutos en una fuerte legia de jabon, y que por otra parte no emplea mas que la quarta parte de la dosis ordinaria de cochinilla: de fuerte, que su escarlata no llega à la mitad de lo que cuesta comunmente; mas hace tambien un secreto de este procedido. Tambien es una de las grandes ventajas de las Tinturas de Saxonia, el que dos cucharaditas (de las de el thè) de la composicion bastan para una vara de tela: de modo, que se hace mas tinta con media onza de añil, que se pudiera hacer con una libra, siguiendo el antiguo methodo, y que los colores se hacen por esso à mucho menos costo: son tambien mas durables, porque penetran intimamente los paños mas fuertes, y mas tupidos, quando antès era necesario, por lo regular, contentarse con teñir la superficie. Sufren, no obstante estos colores, passando tiempo, algunas alteraciones por la impresion de el ayre, y este es un punto, sobre el qual debe trabajarse para perfeccionarlos, sin desesperar de conseguirlos.

guirlo. El Sr. Justi tiene muchas experiencias en quanto à esto, de que parece satisfecho. Los ensayos que hizo admiten el lodo, y el zumo de limon sin mancharse, y pierden mui poco en la prueba de la agua de jabon. Enseña, que no deben limitarse à la sal de Tartaro, y à el alumbre para la preparacion de las telas, como lo hacen ordinariamente, sino que es necesario buscar por experiencias reiteradas otras especies de sales mas analogas a la naturaleza de la materia colorante, y que siguiendo este norte, es como ha llegado à dár bastante solidès à los colores de Saxonia, para resistir à las pruebas, de que hemos hablado, y à perfeccionar el tinto en escarlata, ò grana. Finalmente el Author hace observar, que seria sin fundamento el que objectasen, que los licores corrosivos, que se emplean en las nuevas Tinturas deben ser dañosos para la duracion de la lana, y de las telas. Basta atender à la prodigiosa cantidad de agua, en que estos licores se hallan esparcidos, y à la extrema division de la materia colorante, pues que no se necesita mas que dos cucharaditas de las del the, para teñir una vara de tela. Por otra parte no se ha percebido este perjuicio en la tintura ordinaria de escarlata, aunque se emplea en ella mucha mas porcion de disolvente corrosivo, puesto que sobre tres onzas de cochinilla se echa casi una onza de agua fuerte. En fin el Author hizo ensayos sobre hebras de lana solas, teñidas del nuevo modo, comparadas

radas à otras hebras de lana blancas, ò teñidas; segun el antiguo methodo; y hallò, que si havia entre ellas alguna diferencia consistia, en que las primeras tenian mas fuerza, y mas consistencia, que las ultimas. Però quando se trata de nuevas invenciones en las Artes, debèn siempre esperarse mil oposiciones. Los hombres no llevan jamás con paciencia, que se inutilicen las cosas, que aprendieron desde la infancia con mucho trabajo, y sobre todo aquellas, de que facan su subsistencia.

FRANCISCI BACONII EXEMPLUM, TRACTATUS de Justitia Universali, sive de Fontibus Juris, extractum ex ejusdem Authoris opere de dignitate, & augmentis Scientiarum, esto es: Ensayo de un Tratado de la Justicia Universal, ò de las fuentes de el Derecho, sacado de la Obra de FRANCISCO BACON, que tiene por titulo, de la Dignidad, y aumentos de las Ciencias. En Paris, en Casa de Vincent, calle de S. Severino.

EL Editor de este brevè, y util compendio; asegura en un Prefacio elegante, ingenioso, è ingenuo, que la voz publica anuncia de todas partes, quan defectuosa, è imperfecta està aun el dia de oy la Jurisprudencia: representa à los Jovenes, pidiendo desde la entrada de la carrera una guia, que los estorbe el descaminarse; mas los Maestros mismos caminan en ella

rem-

temblando; y temiendo empeñarse mucho no señalan sino de mui lexos las sendas poco holladas, que convendria seguir: se contentan con apartar ligeramente algunas zarzas, las quales no tienen fuerzas para arrancarlas. Persuadidos, que todo su ministerio se ha llenado, quando han puesto à sus Discipulos en estado de conocer, y de consultar los Libros, abandonan à el tiempo, y à la casualidad el suceso de sus lecciones superficiales. La insuficiencia de estos socorros disgusta, y desanima: las Escuelas estàn desiertas; y la Arte mui poco conocida queda cargada en la opinion publica de los defectos de los que la enseñan. Este primer desorden es la fuente de todos los demás. Se lleva à los negocios un entendimiento falto de principios, todo se hace problematico, y arbitrario. Las Leyes no se saben: todos los Derechos se confunden: la audacia, y la injusticia conciben la esperanza mui bien fundada de turbar la tranquilidad publica, la qual no tiene ya apoyo seguro. Es esta pues, exclama el Editor, aquella paz, aquella felicidad, que la Jurisprudencia parecia prometer à la Sociedad, separando las eternas, è invariables idèas de lo cierto, y de lo falso; de lo justo, y de lo injusto? A estas quejas se sigue una breve Historia de el establecimiento de las Leyes.

Convendria poner freno à la avaricia de este amor proprio insaciable, principio de todo mal, como de todo bien, refiriendolo todo à el mismo, y siempre prompto à satisfacer sus deseos

seos desreglados, aun à costa de el bien publico: sería preciso volver à trazar en los corazones corrompidos estos sagrados caracteres, que la Naturaleza havia gravado en ellos, y que un interés mal entendido havia casi deshecho. Aplicóse el remedio à la ventura por todo, donde el mal pareció mas urgente: cada nueva llaga dió lugar à una nueva experiencia; pero todos estos trabajos, aunque utiles, no produxeron esta universal curacion, que se deseaba: todos estos reglamentos limitados, todos estos miembros mal avenidos, y mal ligados no formaron este cuerpo de Jurisprudencia, que se necesitaba. Por otra parte la sutileza vino à secar en flor los frutos, que se pudieron recoger, inventó mil engaños artificiosos para eludir las disposiciones mas prudentes, que la equidad havia podido dictar. La contradiccion tambien se agregó à esto: los volumenes, y los errores se multiplicaron hasta el infinito, y la noche, que cubria los ojos de todos, se hizo por esto mas obscura, y profunda.

Justiniano advirtió toda la grandeza de el mal; pero ignoró la fuente: Creyó, que si la verdad se hallaba en parte alguna, era en los escriptos de los Jurisconsultos: hizo de ellos un estudio profundo, reunió las opiniones opuestas, las comparó, las pesó, y de el seno de tantos errores contrarios sacó al menos la phantasma de esta verdad tan deseada.

Hemos ayudado poco à los progresos de este

este gran Legislador. Dependé este defecto del Gobierno? No, sino de los Jurisconsultos. A ellos pertenece observar lo que falta à las Leyes, advertirlo à el Ministerio, mostrarle el mal, y el remedio: tal debe ser el objeto de sus desvelos, y el fruto de sus reflexiones.

Du-Moulin, à quien la voz publica dà aquí entre ellos el primer lugar, Du-Moulin hallò la Jurisprudencia oprimida baxo el peso de una tradicion tyrànica, consagrada por una summission ciega, è idolatra: la authoridad tenia à la razon cautiva, y le imponia un silencio eterno. Du-Moulin osò romperlo, rasgó con mano atrevida el velo, que la supersticion estendia sobre los ojos de todos, y despojò à los errores del respecto, que su antigüedad les conciliaba:

Mortales tollere contra

Est oculos ausus.

Este es el elogio, que Lucrecio hace de Epicuro, y que el Author de este Prefacio aplica con bastante singularidad quizas à Du-Moulin: pero bien presto lo modifica diciendo, que si Du-Moulin viò los defectos, y si los hizo desaparecer, no los reparò, no descubrió las fuentes de la verdadera Jurisprudencia; quanto hizo fue contra el error; mas hizo poco por la verdad.

A Descartes era à quien estaba reservado el introducir esta Estrangera en todas las Ciencias;
los

los principios generales establecidos por este grande hombre, aunque no aya hecho de ellos aplicacion particular à la Jurisprudencia, sirvieron mas à el progreso de esta ciencia, que todos los volumenes de los antiguos Jurisconsultos: anunció la evidencia como el solo character distintivo de la verdad, abrieronse los ojos à esta nueva luz, y el Tribunal se avergonzó finalmente de la larga infancia, en que havia envejecido.

Mas por una fatalidad cruel, regularmente el mayor bien es para los hombres el origen de un mayor mal. La libertad, que Descartes quiso procurar à el entendimiento humano, no es quizá mas, que una nueva esclavitud, tanto mas dañosa, quanto mas lo lisongea. Los yerros con que la credulidad lo cargaba eran pesados; pero le daban la paz: paz verganzosa, mas inalterable. El dia de oy la verdad presentada à sus ojos à una distancia engañosa, se ha hecho para él la causa, y el objeto de una guerra eterna. Mil torbellinos de opiniones bizarras lo agitan en sentidos contrarios, y lo que Descartes havia imaginado para explicar el movimiento de los cuerpos, se ha hecho realidad, en quanto à el espíritu.

Pues que! exclama nuestro Author, la condicion de los hombres es tan deplorable, que precise perder toda esperanza de llegar à la verdad? No, responde él; la verdad existe, es accesible, no se ha ocultado para siempre à
nuest-

nuestras indagaciones. Sigamos los consejos de Descartes ; mas no los excedamos : la ignorancia nos havia transportado mui lexos, volvamos sobre nosotros ; tomemos otro camino , entremos en una tierra nueva , desconfiemos de todo quanto nos rodèa : los peligros , los escollos nacen à cada instante en nuestro contorno , un vasto laberyntho se abre , mil caminos infieles nos convidan à estraviarnos , y uno solo conduce à la verdad. Qual guia nos lo mostrarà ? Esta será la naturaleza , si escuchamos su voz en un silencio general de las pasiones : ella lleva un Libro , en donde están escriptos todos los principios de toda Ley justa , y este Libro està abierto para todo el Mundo.

Mas què ! dice èl ahora , es preciso despreciar absolutamente todas estas inmensas colecciones de Leyes , de Authoridades , y de Commentarios ? No , mas es necesario arrancar sin lastima todo quanto es falso , ò inútil , y no conservar sino la endeble , y preciosa porcion , que será consagrada por el sufragio de la Naturaleza , y que conducirá à la verdad.

El Editor creyò sin duda , que las reflexiones de Bacon sobre la Justicia Universal , sacadas de su grande Obra *sobre la dignidad , y augmentos de las Ciencias* , podrià servir para guiar los hombres àzia este fin , à que se dirigen todos sus deseos. Mas el entusiasmo ordinario de los Editores està , por lo que à èl toca , mui tibio : hace los honores de su texto : la Obra de Bacon no obtiene

FOR

por el mas, que la qualificacion suya moderada: de *Quaecumque opus Baconii*. Sin embargo, no reusa á este ilustre Author el merito comun á todos los verdaderos Philosophos, de no ser deslumbrado por los mas grandes nombres, ni subjugado por las mas poderosas authoridades.

Las notas, con que enriqueció el texto, alguna vez lo ilustran; mas frequentemente lo combaten: son siempre escriptas con el mismo gusto, que el prefacio. La Obra de Bacon está dividida en 97. Aphorismos extremadamente cortos, precedidos de un Prologo, en que solo promete un ensayo: no obstante se propone señalar las verdaderas fuentes de la Justicia, y de la felicidad publica. El Editor pretende, que no cumplió su promesa mas, que por lo tocante al primer punto.

De qualquier modo que sea, ved aquí el compendio de los principios generales de este Sabio Inglès.

La Sociedad se gobierna por la Ley, ó se sujeta por la fuerza: La fuerza es injusta, y odiosa; la Ley debe ser equitativa: pareceríase á la fuerza, si fuesse demasiado rigorosa, ó si por frasses ambiguas, y obscuras dispusiese lazos á la sencillez. El principal, y aun el unico objeto de la Ley, debe ser hacer los hombres dichosos; su perfeccion consiste 1. en ser cierta: 2. en ser clara. El Author entiende por una Ley cierta, aquella, cuyas disposiciones generales abrazan el todo, en quanto es posible, y pueden por la mas natural

ins

interpretación ser aplicadas à todos los casos, que ella no regla exprestamente. Hace con este motivo una Dissertacion bastantemente util sobre la fuerza de los exemplos en materia de Jurisprudencia: quiere se prefieran los nuevos à los antiguos: su razon es, que el tiempo puede haver proporcionado luces, que ayan hecho descubrir el abuso de los antiguos usos: quiere, que se tomen sus exemplos no en los Historiadores, los quales mira como mui poco escrupulosos sobre las circunstancias, sino en los Años publicos, y monumentos mas fieles: prohibe el irlos à buscar en estos tiempos de turbulencia, y de facciones, en el que el arrebatamiento de un furor brutal aboga la voz de la Justicia, de la Naturalidad, y de la humanidad; en fin no atribuye à aquellos mismos, que tienen todas las calidades que el pide, alguna Authoridad absoluta, la qual imponga la precision de seguirlos; mas cree, que pueden servir para determinar los Juces en casos de incertidumbre, y de inestabilidad.

En fin; como es absolutamente imposible; que la Ley mas prudente, dictada por el espíritu mas extenso, prevea aun indirectamente todos los casos imaginables, Bacon propone el establecer Tribunales particulares, à quienes se dé la facultad exclusiva de juzgar, segun los principios de sola la equidad natural todos estos casos no previstos por la Ley. Contradicelo en este punto, como en otros muchos, el Editor, quien pretende,

que

que este establecimiento sería mui inútil, y que este derecho de juzgar *ex æquo, & bono*, pertenece tan esencialmente à todos los Jueces, qualquiera que sean, que se les haria injusticia en despojarlos de él. Qualquier opinion, que se adopte sobre este artículo es cierto, que el ejercicio de este derecho de juzgar *ex æquo, & bono*, no podria comprehenderse en límites demasiado estrechos. Bacon prohibe condenar à muerte un Ciudadano, sea por el delito que fuese, si este delito no tiene expressamente la pena de muerte por una Ley escripta: conviene, dice, que el culpado, cometiendo el delito, sepa, que perjudica à su propria vida. El Editor admite este principio, y de él concluye por el contrario, que no ay siempre necesidad de una Ley escripta, para que un delincuente pueda legitimamente ser sentenciado à muerte: en efecto, dice, qualquiera que turba el orden publico por un delito enorme, y nuevo, debe saber, que la Sociedad tiene derecho de separarlo de su cuerpo desde que él perturba su harmonia.

El Author explicando en particular los diferentes medios de suplir el silencio de la Ley en los casos, que ella no ha previsto, ó que ha arreglado mui imperfectamente, examina qual debe ser el uso de las Leyes retroactivas: declara, que no debe emplearse sino rara vez, y con grandes precauciones: no gusto, dice, de esta suerte de Leyes à dos caras: *Nec enim placet Janus in Legibus*. Quando ay una primera Ley existente;

pe,

però mal exēcutada por la mala fee de algunos Ciudadanos, quienes baxo pretexto de sujetarse à la letra, han corrompido el espíritu de ella, ò que con el de seguir el espíritu, se han separado demasiado de la letra: quando estos extravios perjudiciales fueron voluntarios, quando una nueva Ley, renovando, è interpretando las disposiciones de la primera, viene à precipitar à estos engañadores en los lazos, que ellos mismos dispusieron, este es el justo castigo de su culpable artificio; mas quando se trata de introducir en los Años una formalidad nueva, la Ley no puede sin injusticia tener un efecto retroactivo. En vano objectarian, que la ventaja de la formalidad pedida por la nueva Ley, es tan real, y tan sensible, que era siempre preciso percebirla, à nadie se puede castigar por esta ceguedad, la qual no ha sido voluntaria, y que por otra parte ha sido extendida por todos los Ciudadanos.

Quando se tiene la fortuna de poseer una Ley, que reúne todos los caracteres de certidumbre, que Bacon desea, deben los Jueces tener gran cuidado de no separarse nunca de ella; baxo el frivolo pretexto de dulcificar su rigor. Esta indulgencia sería mui contagiosa, bien presto la Ley descuidada perdería su claridad, y su fuerza, y sería reducida à el estado de las opiniones arbitrarias.

La claridad, segunda calidad necesaria en una Ley destinada à hacer la felicidad publica,

P.

falta

falta por lo regular à la mayor parte de las Le-
yes. El Author descubre las consecuencias des-
graciadas de este defecto, y ensena para repa-
rarlo diversos medios, que se presentan natu-
ralmente à todo elpiritu justo, y prudente. Fi-
naliza por algunas reflexiones sobre las consul-
tas de los Avogades, sobre el modo de estudiar
el Derecho, sobre las causas de la incertidum-
bre de los juicios humanos, sobre la flaqueza,
que tienen todos los Tribunales de extender su
Jurisdiccion mas allà de lo que les compete: fi-
nalmente en esta Obra superficialissima, pero
no obstante util, se hallan por toda maximas
juiciosas, inspiradas por el amor del bien publi-
co, escriptas con un estylo por lo regular ele-
gante, siempre vivissimo, y mui conciso.

La inteligencia, y gusto, con que el Impresor
ayudò à los intentos del Editor, merecen alaban-
zas: deseamos sinceramente, que sus Compa-
ñeros se empuen siempre en imitar su

exemplo, que se commueva entre
ellos una emulacion util,

que ceda en bene-

ficio de su

Arte.



CARTAS SOBRE LA HISTORIA, POR HENRIQUE S. JUAN, Lord, Visconde Bolingbroke, traducidas de el Inglés. Tomo primero: Sobre el estudio, y manejo de la Historia. Tomo segundo: Ensayo Histórico de el estado de la Europa desde el Tratado de los Pyreneos hasta el de Utrecht, 1752. 2. vol. en 12.

SEGUNDO EXTRACTO.

LA segunda parte del Libro, de que damos cuenta, ofrece una Descripción Histórica, relativa à la Inglaterra, y a los Pueblos diferentes, que por la correspondencia, u oposición de los intereses, concurrieron con ella à llenar la Scena de los sucesos. El Author fixa à el Tratado de los Pyreneos la decadencia de el poder Austriaco, la elevacion de la Francia, y la Epoca de un nuevo Systema de Política en la Europa. Emprehe de descubrir los designios del Rey defuncto, seguirlo en los movimientos, que puso en práctica, para establecer su grandeza, y aclarar los intentos, Tratados, y Ligas, que las Naciones interesadas opusieron à sus progresos. No nos espantamos, de que un Escriptor, nacido en Inglaterra, y que tuvo durante muchos años la mayor parte en los negocios publicos, el qual à mas escribe à su Amigo, Miembro de la Camara de los Comunes, y destinado por su nacimiento à entrar en la

Camara de los Pares, aya adoptado en sus Cartas los principios politicos establecidos en Inglaterra. Pero debemos quexarnos al menos, que un Politico Philosopho tome de la prevencion de los Pueblos estas imputaciones, y estas quejas, que una ciega oposicion acreditó entre ellos. Mylord Bolingbroke nos parece sin excusa en quanto a esto. Notarémolos sin embargo, que un partido poderoso, è irritado lo acusó de haver sido infiel à los intereses de su Nacion, que èl fue siempre penetrado de este baldon, y que no despendió esfuerzo alguno para dissiparlo. Pensó quizás, que un zelo lustroso por las preocupaciones de su Patria importaba à su justificacion, y que ofreciendo, para decirlo asì, este zelo à la Posteridad, podria algun dia reunir los sufragios à su favor. Sea lo que fuere de sus motivos, vamos à presentar à nuestros Lectores el modo, con que este hombre cèlebre consideró la Historia de su siglo, y no temerémolos el comprometer la gloria de un Principe, el qual dió tantas pruebas de su justicia, y moderacion.

Mylord Bolingbroke advierte en la septima Carta, que el punto, en que la balanza politica se mueve, no lo anotan los observadores ordinarios, y que este movimiento no se percibe, sino quando la nueva direccion del poder produce efectos sensibles. El Pueblo, cuyas fuerzas se debilitan, renuncia lentamente à la confianza de su superioridad; el Pueblo, que se exalta, no descubre la suya sino por grados; y los Pueblos

in,

interesados en observar las variaciones de la balanza, son arrebatados por las mismas preocupaciones. Descuidan largo tiempo las medidas mas urgentes contra el poder, que se hace formidable, y aun temen una Potencia casi derribada. De este mismo modo en la guerra, que precedió à la paz de los Pyreneos, la España orgullosa, y pobre, débil, è intrepida, espera siempre victorias. Luis XIV. por su parte, en la guerra del año de 1667. fue detenido por la Triple Alianza, y no tentò entonces las empresas, que las Ligas mas poderosas no le estorbaron executar despues. Los principales Pueblos de la Europa justificaron en fin mas de una vez la tercera observacion en sus dos partes.

Quando Luis XIV. comenzó à reinar por sí mismo, juntaba à las ventajas de la juventud una experiencia adquirida en las lecciones del Cardenal Mazarin. El Cardenal Mazarin elevò à vista de su Monarcha el edificio, cuyos fundamentos havian sido puestos por el Cardenal de Richelieu. Milord BolingbroKe admira los talentos de estos dos Ministros: expone sus proyectos, y los sigue à uno, y otro en su marcha politica con una precision, que merece muchos elogios. Luis XIV. ya superior por sus talentos à los Principes de su siglo, estaba tambien rodeado de grandes Capitanes formados en las guerras precedentes, y de grandes Ministros formados en la propria Escuela, que él mismo: la balanza estaba desde mucho antes inclinada à su favor, y

en esta Epoca, de que hablamos, es en la que Mylord Bolingbroke fixa las primeras apariencias de una revolucion mucho mas fatal.

Pretende en efecto, que si el poder de Luis XIV. era grande, sus pretensiones aun lo eran mas; y que desde su casamiento con la Infanta, nunca perdiò de vista la succession à la Corona de España. El Author supone siempre, que este proyecto amenazaba la libertad de la Europa, y se queja, que aun por el espacio de quarenta años el perjuicio fue evidente, y aun los enemigos de la Francia no parecieron conocerlo. Indaga las causas de un envelesamiento, que le parece tan funesto, en la debilidad de las dos Ramas de la Casa de Austria, en la division, que commovia à la Republica de Holanda, y finalmente en la politica mal entendida, y en los vicios de la Corte de Inglaterra.

Verdad es, que la Triple Alianza fue Obra de un Ministro Inglès, y que por el Tratado de Aix-la-Chapelle deruvo los primeros sucesos de la Francia. Mas los Negociantes llevaron su mira solo sobre las circunstancias presentes. Luis XIV. conservò parte de sus Conquistas, conservò el credito, que los Tratados de VVesphalia, y el despotismo rigoroso de la Casa de Austria le havian adquirido para con los Principes de el Imperio, y así conservò su superioridad sobre las dos Ramas Austriacas. Quando hizo por la guerra de 1665. el primer ensayo de su poder, y que sòndò, para decirlo así, los pareceres

cères de la Europa sobre sus pretensiones, aun no apercebían sus enemigos la extensión de sus fuerzas, y la conoció quizá entonces el mismo por la primera vez. Estaban estas fundadas sobre las riquezas, y el concierto unanime de sus Pueblos, y aun mas sobre los intereses, que dividían las Potencias, de quienes el mayor común interés consistía en oponerse á sus progresos.

Esta situación de los negocios commovió sus esperanzas, y meditó bien presto la guerra de 1672. Sus preparativos, y sus negociaciones fueron nuevas pruebas de su poder, y de su habilidad. Milord BolingbroKe recuerda con disgusto el Tratado de Luis XIV. y de Carlos II. añade no obstante, que una extraña fatalidad prevaleció, y que el Rey de Inglaterra no debe ser solo acusado. Los Pueblos, á quienes el daño amenazaba, los mismos Príncipes, que disputaban á Luis XIV. las Coronas, á que aspiraba, ó dieron socorros, ó se sometieron á una dañosa neutralidad. Pero bien presto se pusieron en arma, se unieron en fin, y aun la Inglaterra pensó en libertar los Holandeses. Una revolución tan repentina, y la elevación del Principe de Orange, suspendieron los rápidos progresos de la Francia. La guerra se hizo casi general; mas Luis XIV. la sostuvo con ventaja, y Nimega vino á ser el theatro de una nueva negociación. Mylord BolingbroKe duda si Carlos II. sirvió en esto á la Francia menos utilmente como

Mediador, que la huviera servido con el título de Aliado: los Holandeses abandonaron entonces la España, y el fatal principio de composicion con Luis XIV. prevaleció tambien allí. El dictò Leyes en Nimega, extendió su dominacion, dió fundamentos mas solidos à su poder, preparò la execucion de sus primeros proyectos, y llegó à el mas alto punto de su grandeza. Acaba el Author la septima Carta por reflexiones sobre las Camaras de Metz, y de Brisac, sobre las medidas de Luis XIV. supuestas siempre relativas à la succession, y en fin sobre los defectos de la Casa de Austria.

Considera, principiando la octava Carta, que hasta en la Alianza del año de 1689. no havian considerado las Naciones interesadas mas, que el actual poder de la Francia, y siempre havia parecido olvidaban sus pretensiones. Propusieron en fin restablecer el Systema de los antiguos Tratados, el mantenerlo por una reciproca garantia de los Principes confederados, y el formar una Liga bastantemente poderosa para deshacer sus designios. Los Ingleses despues de la elevacion del Principe de Orange al Throno de Inglaterra, entraron con mucho zelo en la causa comun; mas su zelo no fue ni bien conducido, ni ayudado. El Tratado de Ryswik no llena el objeto de la confederacion; no limitò el poder de Luis XIV. Diráse, que sus pretensiones fueron allí respetadas, y tocaban no obstante el termino, en que debian lucir. Las

me-

medidas se hicieron impracticables despues de la Paz, y quando el Testamento de Carlos II. llamó el Duque de Anjou à la successión de las Coronas de España: en fin se demostrò, que á Luis XIV. le hicieron superar sus enemigos los ambiciosos proyectos, que los dividieron durante quarenta años.

Mylord BolingbroKe juzga, que los herederos naturales estaban ligados por las renunciass; mas sostiene, que Carlos II. tenia el derecho de mudar el curso forzado de la successión, para retroraherla à el orden de la Naturaleza, y que él podia dispensar el Tratado de los Pyreneos, como su Padre havia podido concluirlo. Añade no obstante, que la guerra se hizo indispensable. La libertad del Comercio, la garantia de las Fronteras, la division de las dos Monarchias, y la proporcion en la balanza formaban objetos muy importantes para abandonarlos à la ambicion de un Principe, que se havia manifestado tan formidable. Los temores esparcidos por la acceptacion del Testamento, se acrecentaron à medida, que Luis XIV. procuraba assegurar su execucion, y estos rezelos produxeron la Alianza de 1701.

El Author aplaude los principios, sobre que fue establecida, y se queja, de que los Aliados se ayan entregado despues à nuevos empenos. El objeto de la Alianza estaba ya lleno en 1706, esto es, que la Europa no tenia ya nada, que temer; mas las desgracias de la Francia

irri-

irritaron la ambicion de sus enēmiḡos. La guerra dexò de ser util à la prosperidad comun, se hizo una guerra de venganza, y de avaricia, y el interès general fue sacrificado. Imaginòse el frivolo pretexto, que convenia à el Systema publico el destronar à Phelipe V. y la esperanza verdadera, ò supuesta de conseguirlo, esparciò la confusion en los designios de los Aliados. Mylord Bolingbroke manifiesta aqui sus motivos, y examina sus acciones con mucha extension.

La renuncia de Phelipe V. à la Còrona de España se ventilò en Gerttuidemborg; pero los Aliados aṇadieron pretensiones odiosas, y tambien perdieron las mas utiles ventajas para empenarse, ò en planes chimericos, ò en condiciones, que no podian ser escuchadas. El Author està persuadido, à que el partido, que pedia en Inglaterra la prolongacion de la guerra, no tenia proyecto determinado. Los antiguos VVhigs se quexaron baxo Carlos II. de la debilidad de este Principe; los VVhigs modernos se aplaudieron de las victorias del General Inglès; y la Nacion mensuraba sus esfuerzos, no por sus intereses, ni por justas atenciones al Systema de la Europa, sino por el interès del partido, que la havia subyugado. El Ministerio, que precediò à la revolucion, descuidaba el equilibrio politico; el Ministerio, que siguiò augmentò las deudas, y la Nacion se empobrecia por el pretexto siempre especioso de defender la causa comun,

común. Era el tiempo de salvar la Patria, quando la Reina Ana nombró nuevos Ministros, y creyeron deber desear la paz. Mylord Bolingbroke conviene sin embargo, en que el Tratado de Utrech no correspondió á los sucesos de la Guerra. Quexase tambien, de que se aya atribuido demasiado á el poder de Luis XIV. Se debe, dice, fortificar la barrera contra la Francia, y descubrir estas Fronteras, que hasta entonces le havian hecho tan temible; pero se libertó por la desunion de sus enemigos. El Author expone el plan del Ministerio Ingles en las operaciones del Tratado: justifica las intenciones, y las medidas de la Reina; baldona á los Aliados motivos interesados, principios dañosos, acciones indecentes, y termina su Obra por estos particulares, que no pueden desmenuzarse.

El Traductor añadió tres Obras de Milord Bolingbroke. La primera es una Carta escripta al Señor Pope: la qual contiene el plan de una Historia general, tal qual fue executada en el ensayo Historico. La segunda reflexiones sobre el destierro, ya conocidas en Francia; pero traducidas con mas exactitud. El Author intenta en esta Obra imitar á Seneca; en ella no se halla de nuevo el estylo cortado, brillante, y florido del Philosopho Latino; mas se encuentra la sequedad, y triste austeridad de su moral. Ultimamente á Milord Baturst sobre el verdadero uso del retiro, y del estudio. El genio de Milord

Bo-

Bolingbroké es grande , animoso ; profundo , impetuoso. Hallanse en su Libro grandes rasgos, grandes scenas, y grandes ideas. Convenimos en que su plan està regularmente embarazado en discusiones de poca fuerza, o confusas, o inútiles ; mas quando un objecto se le opone, se artoja , para decirlo así , y nadie lo domina con mas fuerza, lo explica con mas abundancia, y lo apura con mas rapidèz. El Traductor ha conservado siempre la facilidad en su lengua, y regularmente la energia. Ha enriquecido la Literatura Francesa con una Obra , que compensa los defectos inexcusables por bellezas del mas raro genero.

MEMORIAS DE LITERATURA ; SACADAS
de los Registros de la Academia Real de las Inscripciones , y Bellas-Letras , desde el año de 1741. hasta completo el año de 1743.
Tomo XVII.

TERCER EXTRACTO.

P Rincipiaremos este ultimo Extracto por la Memoria del Señor Duclou , sobre el origen, y alteraciones de la Lengua Francesa. Examina en ella porquè progressos ha llegado desde el estado, en que estaba baxo Carlos Magno, à el en que la vemos al presente. Este Principe amaba las Ciencias: llamò cerca de si los Sabios de todas las Naciones , formò de ellos una Academia,

demia, y à su exemplo los propios Grandes solicitaron ser admitidos en ella. Carlos Magno hablaba con facilidad las Lenguas Estrangeras; pero deseò, que el Tudesco se hiciesse la Lengua dominante de su Imperio. Era esta su lengua nativa; quiso introducirla en las Leyes, y en los Años publicos, llevó la intencion hasta hacer componer una Grammatica de ella. Los Eclesiasticos, entonces solos depositarios de la Lengua Latina, temieron hacerle inútiles, si era esta prohibida: no concurrieron à los intentos de el Emperador; antes por el contrario se opusieron à ellos, y la Lengua Latina quedó por sus esfuerzos la Lengua de las Leyes, de los Tratados, y de los Años particulares. Hablaronse mucho tiempo despues en la Monarchia los varios dialectos, que la confusion de los Pueblos havia formado de ella. No obstante, mientras que el Aleman se mantenía aun en la Corte, el Romano se esparció en las Provincias, y la venció en fin por progresos insensibles, y esta es, la que al principio de la tercera Estirpe dió causa à la Lengua Francesa. Es difícil distinguir con exactitud en la obscuridad de los tiempos, los motivos de esta alteracion. El Sr. Duclos los atribuye à la Poesia Provenzal, y convenimos en que al menos sus conjeturas son verosímiles. Si los primeros Poetas célebres, dice él, huviesen parecido en la Corte, ó en la Capital, el Tudesco la huviera subyugado; mas parecieron en Provenza, y muchos Turbadores, que siguieron à Constanza de Arles

à la Corte del Rey Roberto, con quien ella se havia despojado, hablaban el Romano: los Franceses hicieron versos à su exemplo, y adoptaron la Lengua de sus modelos; enriquecióse esta, y se perfeccionó; y tales son las circunstancias, que hicieron nacer la Lengua Francesa. El Sr. Duclos, para llenar el objeto de su Memoria, recoge todos los monumentos, que el tiempo ha esperecido: cita muchos passages de diferentes Authores: fixa sus datas, y sigue así el orden de las alteraciones de la Lengua.

El mas antiguo de estos monumentos es el juramento de Luis, Rey de Germania. Este Principe concluyó en el año de 848. un Tratado con Carlos el Calvo, Rei de Francia, su hermano. Los dos Reyes confirmaron su Alianza por un juramento publico. Carlos dirigió su expresión à los Alemanes, è hizo su juramento en Lengua Tudesca: Luis habló à los Franceses, è hizo el suyo en Lengua Romana. Quisieron uno, y otro ser entendidos por el partido opuesto, y el juramento de Luis prueba, que los Franceses no entendian generalmente el Tudesco. Los dos juramentos son referidos à la letra por Nithard, y de èl es, de quien todos los Escriptores modernos los han sacado. El Romano se parecia à el Tudesco por muchos respectos, empleaba sus frases, y su Syntaxis; pero las aplicaba à expresiones Latinas. Los casos no fueron determinados ya por la variacion de las terminaciones, sino por particulas, y por articulos. Los verbos fueron

con-

conjugados por medio de los auxiliares, al presente establecidos en todas las Lenguas de la Europa. Puese pues asegurar, dice el Sr. Duclos, que el Romano tenia ya en el noveno siglo tanta correspondencia con el Francès, à quien dio origen, como con el Latin, de quien él dimanaba: puesto que vna Lengua se distingue tanto de otra por su Syntaxis, como por su Vocabulario.

Después del Juramento de Luis el Germanico, las Leyes de los Normandos, publicadas por Guillermo el Bastardo, que murió el año de 1087. son unos de los mas antiguos monumentos de la Lengua. El Sr. Duclos refiere algunos articulos de estas Leyes; las voces Latinas aun dominan allí, y apenas están desfiguradas. Aunque las declinaciones no fuesen distinguidas por las terminaciones, no se empleaban entonces regularmente las particulas, que denotan la diferencia de los casos en las Lenguas modernas. No obstante parece por un frasleo Francès mas señalado, que la Lengua havia hecho progressos sensibles desde Carlos el Calvo, hasta los Reinados de Henrique, y de Phelipe, en ambos primeros de su nombre, y contemporaneos de Guillermo el Conquistador. Mas no parecia haver adquirido mas en los Sermones de San Bernardo, que falleció en 1153. Aquí se halla el principio de su primer Sermon. El Language en ellos aun es barbaro, y de ello no obstante por la reputacion de San Bernardo suponerse el mas pulido de su siglo. La Carta de
la

la Abadía de Honnécour, su data en 1133. es del mismo estylo, que los Sermones de San Bernardo. Aunque los progresos de la Lengua no fuesen rápidos, parecen ya sensibles en Ville-Hardouin, el mas antiguo de nuestros Historiadores Franceses. Finalizó en el año de 1207. su Historia de la Conquista de Constantinopla por los Franceses, y los Venecianos. El estylo de las Ordenanzas de San Luis parece aun mejor, que el de Ville-Hardouin. El Sr. Duclos cita dos articulos de la Ordenanza contra los blasfemos, dada en 1268. ó en 1269. Esta sacada del Registro *Noster* de la Camara de las Cuentas de Paris, fol. 31. La Traducción de la Historia de Guillermo de Tyro, y el Libro de las Costumbres de Beauvoisis, coordinados por Phelipe de Beaumanoir en 1283, son de un language menos pulido, que la Ordenanza de San Luis. El language de la Capital fue siempre mas puro, que el de las Provincias. La Lengua continuó en perfeccionarse en los siglos siguientes: pueden notarse sus progresos en las Obras de Froissart, de San Gelais, de Scissel, en las Cartas del Cardenal de Amboise, y sobre todo en Commynes. Estas Obras están entre las mas de todo el Mundo; mas la renovacion de las Letras baxo Francisco I. llevó la Lengua a un punto de perfeccion, a el qual el Sr. Duclos no parece persuadido, a que se aya añadido mucho despues.

Si no ha tomado sus exemplos de los Poetas, prueba por la Obra en verso de Marbode sobre las

las Piedras preciosas, que la Poesía solo le hubiera facilitado un testimonio equivoco. La Obra de Marbode, aunque posterior cinquenta años à las Leyes de los Normandos, es sin embargo menòs inteligible que el texto de estas Leyes. Creeríase, que la mayor parte de los antiguos Poetas no escribieron en la Lengua de sus contemporaneos, que escribieron en prosa. Las licencias eran entonces las principales reglas de la Poesía. Hasta el Reinado de Francisco I. no tomó nuestra versificación à corta diferencia la forma, que tiene todavia el dia de oy, y este Principe es quien ha sacado la Lengua de la barbarie. La Ordenanza, por la qual prohibió el Latin en los Juicios, y en los Años publicos, para substituirle el Francès, contribuyó mucho à perfeccionar la Lengua. Se està obligado à mirar con atencion el valor de los terminos en los Años, que deben reglar los intereses de tantas personas siempre promptas à interpretar las Leyes à su favor. El Sr. Duclos no passa del Reinado de Francisco I. La Historia de las Letras, y por consiguiente de la Lengua, es universalmente conocida desde esta Epoca. No son las indagaciones el merito solo de la Memoria, cuyo fondo acabamos de presentar; està llena de reflexiones finas, y philosophicas, q̃ añaden mucha ilustracion à la exactitud de las discusiones.

La primera parte de la vida del Petrarca por el Sr. Baron de la Bastie, ya defuncto, està impresa en el decimo quinto volumen de las

Me.

Q

Memorias de la Academia, y acaba en la coronación de el Petrarca el año de 1345. Hallase la segunda parte en el volumẽ decimo septimo, y està dividida en tres Memorias. No nos detendremos en los particulares incõtestables mui multiplicados en la Obra, y vamos à elegir en ella algunos rasgos interesantes. La leccion de Tito Livio havia inspirado al Petrarca el mas vivo deseo de ver renacer la antigua grandeza del Nombre Romano. Ocupose toda su vida en buscar medios para esto, y no cesò nunca de proponerlos, ò à los Papas, ò à los Emperadores. Pero nada prueba mejor quan ocupado estaba de estas idèas, que el Discurso, que dirigió al cèlebre Rienzi. Era Rienzi su amigo, y le havia mucho tiempo antes confiado sus proyectos; se sabe, que èl fue declarado Gefe de el Pueblo Romano, y que baxo el titulo modesto de Tribuno aspiraba à restablecer toda la Magestad de el Imperio. La noticia de el suceso de la conspiracion inflamò la imaginacion del Petrarca, y los Lectores lo ven con espanto entregarse à las idèas mas chimericas. Escribió al Tribuno, y le hace presentes con mucha pompa los recurios, que quedaban todavia à los Romanos para recobrar su primera gloria; lo exhorta à imitar los Heroes de la antigua Roma, tales como Romulo, Bruto, y Camilo. Aconsejale emplear, como Augusto, el tiempo que pudiere robar à sus ocupaciones, en leer la historia de los grandes hombres, que deben servirle de
modè-

modèlo. En fin pide al Pueblo concorra à la renovacion de la grandeza Romana, y propone muy seriamente el exemplo de los Decios, de los Horacios, de los Curcios, y de esta tropa de Heroes Romanos, que se sacrificaron à su Patria. El Petrarca no abandonò à Rienzi despues de su caida, y escribió à su favor, quando este Gefe de faccionarios cayò por la imprudencia de su conducta de el estado de grandeza, à que su atrevimiento, y las circunstancias lo havian elevado.

El Sr. Baron de la Bastie destruye la opinion recibida docientos años ha, que Laura murio, y fue enterrada en Avision. Esta Doncella cèlebre murió en 6. de Abril de 1348. dia notable, puesto que era precisamente el mismo, en que veinte y un años antes el Petrarca se havia enamorado de ella. Pero no se està mejor instruidos del lugar de su muerte, que de el de su nacimiento. El Petrarca no los ha indicado nunca sino poéticamente: y solo resulta de su testimonio, que murió en la Aldèa misma, en que havia nacido, y adonde iba à verla durante su morada en Vacluse. El Sr. Baron de la Bastie explica el origen de la tradicion que combate. Se cavò en el año de 1533. en una Capilla de la Iglesia de Santa Clara de Avision, y se descubrió una caja de plomo, en que están encerrados los despojos de un cuerpo ya reducido à polvo; pero que se creyò no obstante ser de una muger. Hallóse tambien en la

misma caja una medalla, que era igualmente de plomo, sobre la qual estaba gravada la figura de una muger. Tenia esta una vanda ondeando sobre su cabeza, y por inscripcion se hallaron sobre la vanda estas quatro letras iniciales M. L. M. J. Mauricio de Seve, Leonès Antiquario, habil para su siglo, estaba entonces en Aviñon, y fue consultado. Quiso mejor aventurar una congetura, que confessar su dificultad. Sabia, que los dictámenes estaban divididos sobre el lugar, en que murió Laura, y no dudò el explicar las quatro letras por estas quatro palabras *Madonna Laura Morta Jace*. Los habitantes de Aviñon creyeron adquirir un nuevo lustre, y adoptaron la interpretacion del Antiquario. Así, quando Francisco I. cuyo gusto para las Letras era conocido, pasó à Aviñon, empeñaronse en mostrarle el sepulchro de Laura. Este Principe no podia entrar en discusion alguna, y compuso en honor de Laura los versos, que muchos Authores nos han conservado. Los Sabios, y los Curiosos, que despues han pasado à Aviñon, visitaron este sepulchro, y nadie pensò en examinar sobre que fundamento se asseguera, que este es el en que Laura fue encerrada despues de su muerte.

El Sr. Baron de la Bastie termina la vida de el Petrarca por la pintura de su espiritu, y de su corazon. Este deseo tan ardiente de adquirir reputacion, que le hizo emprender tantos trabajos, y componer tantas Obras, se

extinguió finalmente por sus reflexiones. Comprehendió, que no havia en el Mundo gloria sólida sino es aquella, que provenia de la virtud. La Religion sufocó en su corazon esta inclinacion à una passion dañosa, la qual lo hizo tan célebre como sus talentos; y llenó mucho tiempo antes de su muerte todas las obligaciones de la piedad mas sólida. Emprehendió hacer reflorcer las Letras, y restablecer el gusto de la bella Latinidad. Mas si fue bastante dichoso para elevarse en sus Obras Latinas sobre sus contemporaneos, quedó infinitamente inferior à sus modelos. Su Latinidad es áspera, poco correcta, mezclada de frases, y de palabras incognitas à los buenos Autores; en fin su estylo mas bien que suyo es la confusion del estylo de los diferentes Escriptores, que havia leído. El està recargado de citas, de tencías, de rasgos historicos: y los Lectores se fastidian el día de oy de una muestra de erudicion, que los contemporaneos de el Petrarca no cessaban de admirar. Hacia al principio poco caso de sus Poesias Italianas; pero finalmente advirtió, que se harian el mas firme apoyo de su reputacion. En efecto à veces se halla en ellas la belleza de los pensamientos, la riqueza de la expresion, la abundancia de las ideas, y sobre todo una pureza de estylo, à que pocos Autores llegaron, y que nadie ha sobrepujado hasta ahora. La Italia lo mira siempre no solamente como el Principe de la Poesia Lyrica,

mas

Q3

mas tambien como el Padre de la Lengua Italiana.

Las *Memorias* del volumen decimo septimo de la *Academia de las Inscripciones*, de que hemos dado cuenta hasta aqui, bastan sin duda para inspirar à nuestros Lectores la estimacion, que deben à esta preciosa Coleccion. Hallarán en las diferentes Obras, que la llenan, la erudicion guiada por la critica, y el gusto. Si el trabajo de esta célebre Compañia le dà derecho sobre nuestros elogios, el Publico debe esperar tambien, que su zelo no descaecerà, y que continuará en enriquecer por sus indagaciones las diferentes ramas de la Literatura, que ha abrazado.

EL PHILOSOPHO CHRISTIANO, O DISCURSOS
Morales por el Sr. Formey. En Leide, en la Imprenta de Eliás Lufac, el hijo. En casa de los hermanos Bruyset, calle Merciere, al Sol, y à la Cruz de Oro, 1752. vol. en 12. con 463. pag. se halla en París, en casa de Desaint, y Saillan, calle de San Juan de Beauvois.

LOS treinta Discursos Morales, que componen todo este Volumen, corresponden bastantemente, por la prudencia de los intentos, por la solidéz de las maximas, y por el tono philosophico, que los caracteriza, à los dos *Ensayos* del mismo Author, sobre la verdadera felicidad, y sobre la perfeccion, de
 quie,

quiénés hemos dado la analyfis en los meses de Mayo, y Septiembre de 1752. Si se exceptúan en esta Obra algunos rasgos, que el Systema de Religion, de que hace profesión el Sr. Formey, ocasionaron en ellos contra la Religion Catholica (pp. 85. y siguientes, 128. 171. 269. &c.) rasgos, que no podemos de manera alguna aprobar, y cuya falta de justicia nos pareciera deber ser sensible para el Juez mas imparcial; casi todo el resto nos ha parecido en ellos tan util como juicioso, y bien profundizado.

Todos estos Discursos no parecen presentados mas, que como otros tantos trozos desunidos, y bastante independiente los unos de los otros, para componer cada uno sin el socorro de los que preceden, ó siguen, la aclaracion de una verdad interesante por si misma; no obstante se vé bastante por el orden, segun el qual el Author los dispuso, que la mayor parte de estos Discursos sacan de los que los preceden, ó los siguen una solidez, y una ventaja considerables; y su reunion forma una especie de Cuerpo de Moral, que sin abrazarlo todo reúne con discernimiento gran parte de las verdades, de que mas necesita la Sociedad para su conducta.

Asi desde luego à la pintura de las mutaciones de la vida sucede la exposicion de los principios de la conducta, que se debe tener en medio de todas estas alteraciones. Despues

de haver largamente ventilado la obligación de evitar las apariencias del mal; el Author examina lo que se debe al juicio del Publico. Al quinto Discurso, que se sostiene sobre la amistad, están agregados otros dos trozos sobre los disgustos de la Sociedad, y sobre la union de los primeros Christianos. Lo que ay de bueno, y de malo en el amor de la vida, y en el deseo de la muerte, facilita materia à otros dos Discursos. Los cinco siguientes tienen por objeto los obstaculos en la verdad, la hypocresia, la arrogancia en el mal, el carácter del hombre justo, y la humildad. Los dos trozos, que están despues sobre la immortalidad de la alma, y sobre las justas causas de retardacion de el castigo de los malos, son seguidas de otros seis sobre la naturaleza, y sobre los principios del verdadero gozo, sobre la alegría, y sobre la paciencia. La Muger prudente en sus Discursos, y laboriosa, el Amor conyugal, los Principios de la felicidad, y de la desgracia en los Matrimonios, la Educacion; y la Muger caritativa, varonil, y piadosa, son los asuntos de otros siete Discursos. El objeto de el ultimo, cuyo assunto fue propuesto por la Academia de los Juegos Florales para el año de 1746. es hacer ver, quan preciosas son las leyes de la conversacion, y quan olvidadas están las mismas. El Author no ha podido saber, en donde se ha estraviado este Discurso, que él havia remitido à Tolosa, donde no ha
llega-

llegado. Mas qualquiera que sea la causa de esta pérdida, la utilidad de que él puede ser para el Publico, era mui suficiente para procurar susanarlo, como lo ha hecho el Author.

Cada uno de estos Discursos, á essemplecion de el ultimo, lleva por cabeza un passage de alguno de los antiguos Poetas Latinos, tales como Ovidio, Horacio, Virgilio, Plauto, Seneca, y otros Poetas profanos. Estos passages forman como otros tantos textos, de quienes parece, que cada Discurso no es mas que la explicacion por forma de commentario; y este methodo es tanto mas singular por lo tocante á un gran numero de estos Discursos, quanto el Author no ha tratado en ellos sino assumptos piadosos, que explica, segun las maximas contenidas en los Libros Santos. La singularidad de no citar mas que á Horacio á la frente de el Discurso, que pertenece á la Humildad, es sobre todo tanto mas notable, quanto antes de Jesu-Christo los Paganos con especialidad no conocian ni aun el nombre de esta virtud, tomando este nombre en el sentido, que lo aplicamos al presente.

Estas singularidades no estorbarán sin duda, que no se puedan igualmente aprovechar de quanto estos Discursos contienen de instructivo. Los gustos son tan diferentes en materia de Moral, como en qualquiera otra, que para satisfacer á todos los Lectores convienen Obras de toda especie. Los que se complacieren mas en verla tratada en un tono Philosophico tan

pro-

profundo; como sensato, leerán de buena gana casi toda esta Obra, y hallarán en ella mucho que aprovechar; agregando sus propias reflexiones à las del Author. Porque este no ha apurado de tal modo sus assumptos, que no dexé en ellos mucho que zanjár, aun à el Lector, que querrà meditarlos, y llenarse bien de ellos: y esta utilidad parece la mayor que se puede sacar de las Obras morales, tratadas philosophicamente.

Para dár alguna idèa de el modo, con que el Author ha tratado los assumptos, que ya hemos indicado, pudiera bastarnos remitir à los particulares, que hemos tenido ya muchas veces motivo de citar sobre otras Obras suyas, y principalmente en sus dos Obras Philosophicas. Porque en todo se réconoce el mismo espíritu de razonamiento, los mismos principios, y à corta diferencia el mismo estylo, aunque este estylo nos aya parecido tan variado, como los assumptos lo piden.

Mas la satisfaccion, que tenemos en un Siglo, en que el gusto para la frusleria, y para la irreligion es tan comun, el hacer ver, que aun quedan hombres, que meditan, y respetan las costumbres, y la decencia, no nos permite abreviar demasiado sobre una Obra, que proporciona tan buenos preservativos contra el vicio, y contra el falso juicio. Tambien creemos deber este omenage à la virtud, y esta analysis un poco mas extensa de una buena Obra,

Obra, à el amor, que todos los Lectores juiciosos, que ven este Diario, conservan à lo verdadero.

Asi citarèmos por forma de exemplos algunas partes de los Discursos de diferente especie, que componen esta Obra para hacer mas bien juzgar de ella.

Todo està enlazado en la Naturaleza, dice el Author en su segundo Discurso (pag. 19. 22. y siguientes) „ Ay una correspondencia entre „ todas las partes del Universo, la qual produce (segun las vias ordinarias) la determinacion de todos los sucesos..... Nada se „ abandonò à el acaso. Esta palabra, que los „ hombres han forjado, no expresa mas que su „ ignorancia..... Cada objecto està ligado à una „ influencia, la que exerce en su turno sobre „ todo lo demàs: y el gran secreto de la prudencia està en estudiar estas influencias, variarlas, y aprovecharse de ellas. Para este efecto, añade el Author, ay diversas maximas, que observar, las que propone, y explica; mas no podemos detenernos en ellas.

Primera maxima: *Todo hombre racional debe formarse un plan de vida*, y hacerlo en tiempo oportuno, esto es, ni muy temprano, ni demasiado tarde.

Segunda maxima: *Instruidos en quanto corresponde, ò tiene respecto con vuestra vocacion, y procurad en esto adquirir las idèas mas claras*. Mientras mas la falta de observancia de esta

esta regla es común en todos los Estados, me-
nos se debe espantar, que tan pocas personas
logren su fin.

Tercera maxima: *Nunca hagais cosa, de
que no podais daros razon à vos mismo.* Esta
tambien es consecuencia del principio de el
enlaze Universal.

Quarta maxima: *Sed Dueño de vos siem-
pre.* Esto es, lo que en todo tiempo les es pos-
sible à seres libres en qualquier estado, à que
se hallen reducidos. Esto, lo que siempre les
es necesario, y sobre todo en sus desgracias, y
en todos los movimientos, quienes commovien-
dolos mas, les hacen el cumplimiento de esta
maxima mas dificil.

Maxima fundamental: „ *Ante todas co-
sas, en todo tiempo, qualquiera cosa que ha-
gais, en qualquier situacion, que la Providen-
cia os ponga, haced por vuestra salvacion, tra-
bajad en esto sin descansar, dirigidlo todo à
este gran fin, y no lo perdais nunca de vista.*
Ser feliz en los designios de esta vida, y
descuidar la Eternidad, es ser soberanamen-
te desgraciado. Así la Religion debe ser la
alma de todas nuestras emprellas, el gran
movil de todos nuestros passos. Nada de quan-
to puede adelantar nuestra salvacion, es sin
fazon; todo quanto la retarda, y detiene
sus progresos, es infinitamente despropor-
cionado. En vano el Libertino pregunta con
un quedo burlador: Para qué sirve la pied ad
en

„ en tal, ó tal empresa? Hace ella los Gran-
 „ des Hombres, los Generales, los Politicos,
 „ los Sabios, los famosos Artifices? Si ... la
 „ Piedad hace todas estas cosas, porque les
 „ dà el valimiento. Un Grande Hombre sin
 „ religion, y sin piedad, es un fantasma de
 „ grandeza, vacío de realidad. Un Impio,
 „ que por las reglas solas de la prudencia hu-
 „ mana dirige todos sus designios à un di-
 „ choso fin, y parece encadenar la fortuna à
 „ su carro, es una víctima coronada de flo-
 „ res, que và bien presto à ser immolada en
 „ el Altar de las venganzas del todo Pode-
 „ roso.

El texto, que precede à el Discurso sobre
 la Amistad, es sacado del Poeta Manilio, y se
 reduce à hacer ver, que la amistad es el ma-
 yor, y el mas raro de todos los bienes natu-
 rales. Pero el Author añade mucho à esta idèa,
 explicando sobré este assunto los tres puntos,
 que figuen, y que hacen la particion de su Dis-
 curso. La Naturaleza (dice èl en la pag. 58.)
 inspira la amistad, la Razon la fortifica, y la
 Religion la perfecciona.

Una especie de paraphrasis del XV. Psal-
 mo de David, hecha por la que vertió con tan-
 ta perfeccion Rousseau, facilitò à el Author en
 su Discurso decimotercio todo el dibujo, que
 alli presenta del hombre justo.

La exposicion, que despues dà de la natura-
 leza, y de los principios del verdadero contento,
 de

de los de la felicidad, y desgracia en los Matrimonios, de las reglas, que se deben observar por lo perteciente à la crianza de los hijos, casi siempre, y casi del todo mui descuidadas, y lo que añade sobre las leyes de la conversacion, nos han parecido, principalmente en su Obra, otros tantos puntos tan bien tratados, quanto son interesantes. No es el Author sin duda el primero, que ayà observado, que las verdades mas importantes para la dicha de cada particular, y para la felicidad publica, son comunmente las mas ignoradas. Mas esta reflexion es una de aquellas, que es tan util, y tan necesario hacer formar con frecuencia, à los que aun no han puesto bastante atencion en esto, quanto basta para todos los que se interesan en el bien comun el hallarla bien explicada para volver à verla siempre con placer. Luego es con especialidad sobre los objectos, que acabamos de indicar, donde se halla frecuentemente en la Obra del Sr. Formey esta consideracion hecha, y explicada de un modo tan sensible, como util.

Qué conviene entender (dice p. 224. y fig.) por un verdadero contento? Donde deben buscarse sus principios? Nada ay mas importante de conocer, y no ay cosa casi mas ignorada que esto. No engañemos à el hombre sobre este punto con esperanzas ilusorias; „ la vida humana està sujeta à demasiados accidentes, y „ el Fiel mas separado tiene golpes mui sensibles

bles que experimentar , para que pueda con-
servar una perfecta igualdad de alma. „ Pe-
ro aquel , que à esta se acercare mas , será siem-
pre el Philosopho mas Christiano. Mientras mas
serà tal , mas se sabrà estàr contento con el esta-
do, en que se halla, evitando los disgustos inúti-
les sobre lo pasado, recibiendo lo presente,
como le place à la Providencia disponerlo, y
no formando ningunos proyectos chimericos
para lo venidero. Tales son en este asumpto
los tres caracteres del contento, que el Author
explica. Las tres Escuelas, à quienes invia para
llegar à esta felicidad, y de quienes expone en
compendio las lecciones, que le parecieron
convenientes, son la Naturaleza, la Experien-
cia, y la Religion. Concíbese con facilidad,
que no limita las lecciones sacadas de la Escue-
la de la experiencia, à las que cada uno puede
adquirir por su propia conducta. Los exem-
plos, que la Historia de todos los tiempos, y
el comercio de la Sociedad nos presentan en
todo, y sin cessar, ofrecen un manantial de
instrucciones, tan abundante, y tan gratuita-
mente útil, que el Author no podía olvidar-
lo; pero nos ha parecido al mismo tiempo, que
hubiera podido hacer descubrir mucho mejor
todas sus ventajas, las quales son tanto mas
preciosas, quanto se ofrecen à todos tan facil,
como continuamente.

La idea de la Providencia de un Dios, que
lo dirige todo, y sin cuya voluntad nada sucede;

la sumisión à todas las voluntades de este Único, y Soberano Principe de todo, acompañada de una confianza sin límites en sus infinitas bondades; la calma, que produce en el corazón una conciencia recta, y pura, y la esperanza de la felicidad completa, que Dios promete, y reserva en el Cielo à sus Hijos, son los quatro principios de el contento, que el Author descubre en la Religion, y de quienes traza una explicacion bien circunstanciada. Citaremos solamente un rasgo de lo que nota en este allumpro sobre la conciencia.

„ Las solas Virtudes morales de el Pagano mismo, el amor de la Patria, la integridad, la fidelidad, y las demás virtudes de este orden, que brillaron en los grandes hombres de la Antigüedad, les havian procurado ya una muestra de esta felicidad. Contentos, luego que havian hecho su deber, menospreciaban la ingratitud de sus conciudadanos, el destierro, los suplicios mismos, y mantenian hasta el fin esta grandeza de alma, de que el estado de su conciencia era el principal manantial..... Por tanto es facil de comprehender, que esta pureza de conciencia era mui diferente de aquella, à la qual un Christiano puede llegar *revestido de los meritos de su Redemptor*; mas ella no dexa de avergonzar à la mayor parte de nuestros Christianos, que se dexan sobrepajar por los Infieles, y contra quienes las Naciones se levantaràn un dia à juicio.

To

Todas nuestras molestias son justamente merecidas: à todos nos son mui utiles, y aun necesarias para alexarnos del vicio, y llevarnos à la virtud: todas deben ser eternamente recompensadas, si las llevamos como debemos; y para facilitarnos à llevarlas así, toda la fuerza de un Dios Redemptor en la gracia, tenemos à mas los exemplos de una multitud infinita de ilustres Fieles, que nos precedieron en la misma carrera, y sobre todo el de Jesu Christo: tales son los fundamentos, sobre que el Author apoya la paciència del Philosopho Christiano, y que forman otros tantos puntos profundizados, aunque ventilados summariamente en su Discurso sobre este assunto.

Finalizarèmos por una idèa mui abreviada del plan del ultimo Discurso, cuya forma es mucho mas Academica, y cuya utilidad serà quiza mas universalmente reconocida. Nada es mas importante, que las leyes de la conversacion. Obervandolas se hace la conversacion, como debe serlo, en todo, y para todos, un principio de instruccion, un vinculo de Sociedad, y una fuente de placer. Mas tambien infelizmente nada ay mas descuidado, casi en todo, que semejantes leyes; esto es lo que confirma frequentemente la experiencia, y lo que el Author justifica bastante por las diversas pinturas, que presenta de las diferentes especies de conversaciones del Mundo. El espiritu decìsivo, en lo que se sabe menos, y el espiritu frivolo;

R

el

el de impiedad, de satyra, de maledicencia, de disputa, de investiva, y de terquedad, los razonamientos huecos del Politico: finalmente el *Egoismo moral*, es decir, este flujo continuo de hablar de si, de lo que se ha dicho, o hecho, y de lo que se sabe, facilitan la materia de estas pinturas. „ Solo (añade el Author finalizando) por un concierto unanime de los hombres fervientes en instruirse, escrupulosos en no herir jamás a el proximo en sus discursos, atentos en agradar, se podria ver la abolicion de los abusos, que hemos dibujado, y el establecimiento de las preciosas leyes de la conversacion. Pero este restablecimiento, que todo buen Ciudadano debe desear, se logrará algun dia? Esto es lo que no parece cabe en la esperanza, y lo que no debe sin embargo estorbarnos el procurarlo cada uno de nuestra parte, en quanto nos sea dable.

DISSERTACIONES SOBRE EL MESSIAS;
en que se les prueba a los Judios, que Jhesu Christo es el Mesias prometido, y vaticinado en el Antiquo Testamento. Vol. en 12. de 527. pag. Por el Sr. Jaquelot; 1752. En Paris, en casa de Barois, y Didot, Libreros, Muelle de los Augustinos.

Diose en el año de 1744. una nueva edicion de las *Dissertaciones sobre la existencia de Dios* por el Señor Jaquelot, Ministro
O

Ordinario, y Predicador del Rey de Prusia. Esta Obra, en quien la erudicion se halla unida à la fuerza de la expresion, hizo desear, que tambien se reimprimieslen las *Dissertaciones*; que el mismo Author compuso *sobre el Mesias*, y que se havian hecho mui raras. Ya hemos anunciado en las Noticias Literarias del mes de Noviembre ultimo, que se havia satisfecho en esto à el justo anhelo del Publico; y presto nos ballarèmos en estado de hacer lo mismo, por lo que respecta à el *Tratado de la Inspiracion de los Libros Santos*, ultima de las Obras de Jaquelot, y que passa por la mejor de ellas.

Las *Dissertaciones sobre el Mesias*, que parecieron por la primer vez en 1699. fueron miradas, y lo son en efecto, como una continuacion de las *Dissertaciones sobre la existencia de Dios*. El Author havia probado esta primera de todas las verdades, por argumentos sacados de la Historia, y de la Philosophia. Havia hecho ver, que la Religion de los Judios, y la de los Christianos incluyen caractères de Divinidad, que es imposible dexar de conocer: que una, y otra brillan por un esplendor, que les es proprio; y que se mantienen por la prudencia, por la equidad, y por la santidad de sus Leyes. Para poner estas pruebas en toda su evidencia, restaba el mostrar la perfecta harmonia, que se halla entre el Antiguo, y el Nuevo Testamento, y este es el fin, que se propuso en la Obra, de que vamos à dár cuenta.

Subministra à los Christianos motivos propios para afirmarlos en su fè: tambien hallarán en ella nuevos testimonios contra los Incredulos en favor de las Escripturas, y de la Religion. Mas los Judios son su principal objeto, y con especialidad es à ellos, à quien se dirige.

El Author cree, que no puede dexar de mirarse con compasión la ceguedad de este Pueblo otras veces tan querido de Dios, y esta compasión produjo en él el deseo de iluminarlo, é instruirlo. Si manifestamos tanta indiferencia, y aun tanto horror para los Judios, ello proviene quizá, de que no ponemos bastante atencion en el espectáculo, que nos presentan de tantos Siglos à esta parte. Desarraigados de su Patria, dispersos entre las otras Naciones, sin proteccion, y sin defensa, expuestos siempre à el menosprecio, y à la persecucion, subsisten no obstante sin confundirse, y sin perder nada de su inclinacion à las Leyes de Moyses. Seria necesario comprehender mui poco lo que debe causar el espanto, y la admiracion, para no ser pasmado de un igual prodigio.

La Providencia, conservandolos, hace de ellos otros tantos testigos incorruptibles, que apoyan la verdad de los Libros del Antiguo Testamento, y que separan toda idea de fraude, y de suposicion de la parte de los Christianos. Mas estrechados unicamente à la corteza de estas mismas Escripturas, que nos transmiten con tanta fidelidad, no ven, que es resistir

à Moysès; y à los Prophetas, el reusar someterse à el Evangelio. Conviene en que Dios ha prometido enviarles el Mesías. Mas se persuaden, que no ha venido todavia, y ellos lo esperan siempre como à un Libertador, que los pondrà en franquia de todas las miserias, baxo las quales gimen. Por el contrario los Christianos defienden, que Jesu-Christo es el Mesías prophetizado à los Judios, y q̃ la oposicion, que tienen en reconocerlo, no puede dexar de ser efecto de una terrible ceguedad. Para terminar esta controversia el Sr. Jaquelot hace ver en la primera Dissertacion: 1. que la Religion Christiana, considerada en si misma, es toda Divina: 2. que esta Religion es conforme à las promesas incluidas en los Escriptos Sagrados del Antiguo Testamento, que las Prophecias han tenido su entero cumplimiento en la Persona de Jesu-Christo, que el solo es su objeto, y que si ellas no se dirigen à el, no tienen por otra parte algun sentido racional. Responde en la segunda Dissertacion à las objeciones de los Judios, y muestra, quan frivolas son las razones, que los tienen en su terquedad.

Los argumentos, que establecen la divinidad de la Religion Christiana, considerada en si misma, se facen en primer lugar de la naturaleza del Culto, que prescribe, de la Santidad de las Leyes, que da, y de la sublimidad de los Dogmas, que enseña. El Culto, que Jesu-Christo prescribió à los hombres, es todo

espiritual: es digno de Dios; es, en una palabra, el mas perfecto, que una criatura racional puede dar á su Criador. Las Leyes, que él nos dió son justas, y solo tienen por objeto una Santidad, y una Justicia perfectas. Finalmente nos reveló Verdades, á quienes la Razon no podia llegar: nos manifestó el verdadero sentido de las promessas, que estaban envueltas en sombras, y figuras, y él solo nos dió ideas claras, y distintas de el Siglo futuro. Una Doctrina marcada con estos caractéres lleva su claridad consigo, y no podría tener sino un origen Celestial. Pero á mas ella fue confirmada por milagros, y esta es una segunda fuente, de donde se sacan pruebas de su Divinidad. La Razon nos enseña, que no ay nadie mas que Dios, que sea capaz de obrar milagros; porque para sobrepasar las Leyes de la Naturaleza, es necesario ser el Dueño de la misma. Esta propia Razon nos enseña tambien, que la Bondad, y Santidad de Dios no permiten, que emplee su Poder infinito, para authorizar el engaño, y precipitar los hombres en el error. Luego, si Jesu-Christo hizo los milagros referidos en el Evangelio, su Doctrina es Divina, y él es ciertamente el Enviado de Dios. Los propios Judios no podrian establecer la mision de Moysès sino por este genero de pruebas: puesto, que ellos reciben la Ley como Divina, por consiguiente están obligados á recibir el Evangelio, como inspirado
de

de Dios. Púedese tambien decir, que los milagros de Jesu-Christo, considerando su numero, su naturaleza, y su eficacia, lo hacen superior à los de Moysès, y de los Prophetas. Todavía ay mas: y es, que los Discipulos de Jesu-Christo hicieron ellos mismos milagros despues de su muerte por la virtud de su nombre, y confirieron à los demás el poder de obrarlos. La verdad de estos hechos se demuestra por la mutacion, que han producido en el Mundo. Para ponerlos en duda, seria preciso decir, que los primeros Christianos huvieran querido exponerse à la risa publica y hacerse los mas desgraciados de todos los hombres. Decir esto, pues, es decir, que los primeros Christianos eran de otra especie que nosotros, y no tenian de humano mas que la figura. Debe pues creerse, que ellos fueron convencidos por los milagros, que se hacian en nombre de Jesu-Christo, y por el poder que havian recebido ellos mismos de practicar estas obras maravillosas. Esta conviccion es de tal naturaleza, que quando està unida à la santidad de la vida, y à la prueba de la afliccion, y de la persecucion, como lo estava en los primeros Christianos, no puede haver en esto duda, ni dificultad.

Mas independientemente de las pruebas, que acabamos de assignar, los Judios están forzados à reconocer la divinidad de la Religion Christiana, si, como no puede dudarse, esta Religion tiene sus fundamentos en la Ley, y si

las promeſſas, y los Vaticinios de los Prophetas tuvieron ſu entero cumplimiento en la Perſona de Jeſu-Chriſto. El Author emplea en la diſcuſſion de eſta verdad el reſto de la primera Diſſertacion. Los Doctores Judios, explicando la Ley, tienen por maxima, que ella puede admitir todos los ſentidos, de que ſus palabras ſon capaces. Tambien ſe detienen en los numeros, que las letras de una palabra contienen, los dislocan, para hacer de ellos obſcuros anagramas, y hallan en eſtas alegorias, y myſterios ſin fin. El Señor Jaquelot eſtá muy diſtante de ſeguir eſte methodo, con el qual ſe vé quanto ſe quiere en la Eſcriptura. Trata con los Judios mas razonablemente, y, ſi puede hablarſe aſi, de un modo mas humano. Eſto es tomando en el ſentido mas ſencillo, y mas natural los textos de el Antiguo Teſtamento, los quales emprehen- de hacer ver la referencia, y conformidad que tienen con el Evangelio.

Quando ſe leen con atención las Divinas Eſcripturas, no es poſible dexar de percebir en ellas à el Meſſias. Nos lo muestran por todas partes, y nos conducen à el como por la mano. Fue prometido à el primer hombre inmediatamente deſpues de ſu caída. Aſi la mas antigua Prophecia lo contempla, y fue renovada por todos los Prophetas, que deſpues vinieron. La ſola duda, que puede quedar en quanto à eſto, es ſaber ſi ha venido. Mas las milmas Eſcripturas, que incluyen la promeſſa,
nos

nos dan señas, que no son equivocadas, para asegurarnos de su cumplimiento. Nos enseñan, que el Mesías debe ser de la posteridad de Abraham, con exclusion de todas las demás Naciones, de la Tribu de Judá, y de la Casa Real de David. Ya no se trata sobre esto mas, que de distinguirlo entre los Descendientes de David. Segun el Oraculo, que pronunció Jacob, cercano á la muerte, el Centro, ó la principal Authoridad debe pertenecer á la Tribu de Judá, hasta que *Schilo*, es decir, la esperanza de las Naciones aya venido. Los Prophetas Aggeo, y Malachias aseguran, que el segundo Templo subsistirá hasta el tiempo del Mesías. Luego ha mas de diez y seis Siglos, que la Tribu de Judá, confundida con las otras, no tiene ya ni Magistrados, ni Authoridad: è igualmente ha mas de diez y seis Siglos, que el segundo Templo está destruido. Tiene pues la misma evidencia, que ha mas de diez y seis Siglos, que vino el Mesías. Su venida está caracterizada con mas distincion por Daniel. Este Propheta señaló el tiempo preciso, en que debe parecer: la aplicacion de estas diversas Prophecias á Jesu-Christo, es no solamente facil, mas necessaria. Su concepcion en el Seno de una Virgen, tal como se refiere en el Evangelio, el lugar de su nacimiento, su nombre, sus milagros, sus tormentos, su muerte, son otras tantas señales, que havian sido predichas, y que sirven á
ha -

hacerlo reconocer. A estas pruebas de hecho, è independientes de toda discusion, la Escrip-
tura añade tambien muchas otras igualmente
sensibles. El Mesias debia ser un Propheta como
Moysès, y mayor q Moysès. Su reinado nó debia
tener ni limites en su extension, ni terminos en su
duraciõ. Debia tratar una alianza del todo nueva
con los hombres, y llamar todas las Naciones à
el conocimiento del verdadero Dios. El Au-
thor demuestra, que todas estas cosas convienen
à Jesu-Christo, y desvanece la ilusion, en que
estàn los Judios sobre la naturaleza del reinado
del Mesias. Hace, vèr, que las promesas se
deben entender en un sentido espiritual, aun-
que para declararnoslas los Prophetas, se ayan
servido de expresiones tomadas de las ideàs, que
tenian los Judios de los bienes terrestres, y tem-
porales, y de la alianza, que Moysès havia
hecho con ellos. Las Discusiones en que en-
tra, ya para fixar el sentido de los textos de la
Escriptura, que èl refiere, ya para rechazar las
falsas, y ridiculas interpretaciones de los Ra-
binos, incluyen un gran numero de confide-
raciones interesantes, que pueden servir mu-
cho para la inteligencia de los Libros Santos,
y que esparcen una grande luz sobre las Prò-
phecias. Está persuadido, que si los Judios qui-
siesen reflexionar sobre el estado, en que estàn
al presente, quedarian convencidos, de que
solo el delito, de que se hicieron reos, no ad-
mitiendo à el Mesias, y quitandole la vida,

es

25, quien aya podido acarrearles todos los males, que sufren de tanto tiempo à esta parte. Verdad es, que fueron castigados en otra ocasion por una captividad, que durò 70. años. Mas de temor, que no mirassen esta captividad como injuriosa à las promesas de Dios, les havia advertido Moysès, que experimentarían este castigo, si violassen la Ley, que èl les havia dado. Los Prophetas les volvieron después à poner con frecuencia estas amenazas delante de los ojos. Pero todos prometieron su retorno, y algunos señalaron su duracion. Isaias aun nombrò à Cyro por su nombre, como aquel, à quien Dios havia escogido para libertar à Israël. En fin, havia sido vaticinado, que el Templo seria restablecido, porque la alianza de Moysès subsistiria siempre, y que ella debia durar hasta la venida del Mesías. Es del todo mui diversa la dispersion, en que están los Judios ahora. Los Prophetas jamás hablaron de ella como de un estado, de que debiesen ser libertados para volver à la Judèa, reedificar alli el Templo, y continuar en èl el culto de las ceremonias. Llevaron sus miras hasta el tiempo del Mesías. Después del retorno de la captividad de Babilonia no parecen ya ocupados mas, que en este grande objecto. Pero en parte alguna hacen mencion de una retardacion, que seria mas larga, que todo el tiempo de la duracion de la Ley. Tambien es preciso convenir en que, si se considera à

Jesu-

Jesu-Christo, como el Mesías: las Prophecias están enlazadas, y bien sostenidas, tienen un sentido claro, y razonable; pero si Jesu-Christo no es el verdadero Mesías, se hacen aquellas ininteligibles, y no ofrecen mas, que contradicciones, en que la Razon se pierde.

En qué pueden fundar los Judios su esperanza? El Sr. Jaquetot les hace advertir, quan dignos son de compasión por entregarse ciegamente à las tradiciones de sus Rabinos, y por escuchar los ridiculos cuentos, y fabulas impertinentes, que les refieren estos Visionarios. Exhortalos à comparar la Luz del Evangelio con los delirios del Talmud, Libro tan reverenciado entre ellos; y duda, que ellos puedan despues de esto perseverar en sus tinieblas, à menos, que no quieran aun hacerse mas criminales por una terquedad voluntaria. Pone en afronto el Mesías, que ellos esperan, con el de los Christianos, y termina la primera Dissertacion por este paralelo, el qual es como su resumen.

La segunda Dissertacion se dirige, como ya lo tenemos dicho, à responder à las objeciones de los Judios. Una de las mas fuertes preocupaciones, que ellos tienen, que vence para reconocer à el Mesías en la Persona de Jesu-Christo, es el modo con que ha sido tratado por sus Padres. No pueden comprehender, que habiendoles sido prometido el Mesías para su bien, y para su utilidad, aya podido ser con-

condenado por los principales de la Nacion, y hacerse assi la causa de la dispersion, y de los demás males, que sufren.

Para evacuar esta dificultad, quiere el Author, que los Judios reflexionen sobre la corrupcion de el corazon humano. Luego que salió el hombre de las manos de Dios en un estado de justicia, y de santidad, casi inmediatamente quebrantó los preceptos de su Creador. Cain, á quien el mismo Dios havia acabado de advertir, se dexa llevar á cometer un fratricidio. Todos los hombres en general, que no havian sido criados mas, que para glorificar á Dios, se abandonan á crimines tan abominables, en tiempo, que aun tocaban, para decirlo assi, en su primer origen, quando Dios los hace casi todos perecer por un Diluvio universal. Bien se necesita, que la resistencia, que han hecho de recibir el Messias sea tan difícil de comprehender. Dios les havia prometido hacerlos entrar en la tierra de Canaan para gozar de una vida dulce, y apacible, y apenas entraron en ella, quando se ven reducidos á servidumbre por parte de los Pueblos extrangeros. Tenian no obstante las promessas de Dios: pues porquè no recibian los frutos de ellas? Dimana de que la promessa suponía su obediencia, y su fidelidad, y de que el defecto de la condicion suspendía el efecto de aquella. Moisés les fue enviado para sacarlos de Egypto en el tiempo, que Dios havia
se.

señalado. Hizo los milagros mas claros para convencerlos de la verdad de su mission; y en efecto, ellos creyeron à Dios, y à Moysès, su Siervo. Sin embargo, cómo se portaron en lo venidero? Qué de machinaciones contra este mismo Moysès, su Libertador! Qué de sediciones, y levantamientos! Havian salido de el Egipto para ser puestos en posesion de la tierra de Canaan, y no obstante Dios hizo perecer en el desierto à todos quantos tenian de 20. años para arriba, à excepcion de Josuè, y de Caleb. Quando los Judios examinaren esta conducta de sus antepasados para con Dios, y para con Moysès, y la compararen con la que sus Padres tuvieron, en quanto à Jesu-Christo, veràn, que el todo està bastante conforme de una, y otra parte, y que los segundos, como los primeros, fueron privados de el efecto de las promesas à causa de su infidelidad, y de su rebellion.

Estas respuestas satisfacen suficientemente, à menos, que no se pretenda ser imposible, que los Judios no admitiessen à el Mesías, ó que no se diga, que los Prophetas havian predicho, que esto no sucederia. No se reconoce, en qué pretexto se sostendria, que era imposible los Judios dexasen de admitir el Mesías; y por lo tocante à los Prophetas, no solamente no havian ellos predicho, que esto no sucederia, sino que havian positivamente anunciado lo contrario. Prueba esto el Sr. Jaquelot de

de un modo, que quita todo recurso à la incredulidad de los Judios.

La segunda objeccion, que nos oponen es, que el Evangelio hizo cessar las ceremonias de la Ley: sin embargo, dicen ellos, el Meísias debia venir no para destruir la Ley, sino por el contrario para cumplirla.

Esta dificultad no debiera hacer mas impresion sobre los Judios, que la precedente; y nuestro Author responde à ella de un modo proporcionado à evacuar todas sus dudas. Entre los preceptos, que encierra la Ley, distingue el diferentes especies. Havia entre estos, quienes reglaban las obligaciones del hombre para con Dios, y para con el proximo. Estos son invariables, y el Evangelio los ha confirmado, y ha explicado sus consecuencias, las quales muestran su uso, y su extension. Havia Leyes políticas, las quales se dirigian à el Gobierno, y se sabe depender de la facultad del Principe, ò del Magistrado, cambiar esta suerte de Leyes, con tal, que semejante mutacion no sea perjudicial, ni à la equidad natural, ni à la piedad. En fin, havia lo que llamaban Leyes ceremoniales, y havian sido tan multiplicadas, que eran molestas. Mas es preciso convenir, en que Dios las diò para fines particulares. Si estos fines ya no subsisten, se sigue, que las leyes, que ellos havian motivado, se acabaron, segun este principio recibido por todos los Jurisconsultos, *que la razon*

de

de la Ley es la alma de la Ley. Toda la disputa entre los Judios, y nosotros en quanto à esto, consiste pues en descubrir estos fines, y estas razones particulares. El Author no dice sobre esto, sino lo que ay de essencial; pero lo dice de una suerte, que instruye, y que persuade. De aqui resulta, que las ceremonias prescriptas por la Ley nos lo tenian por fin el distinguir à los Israelitas, y el estorbar no se confundieslen con los otros Pueblos: que se referrian todas, ò à su libertad de la opresion de los Egypcios, ò à la posesion de la tierra de Canaan, ò à los demás favores, que havian recibido de Dios. Que los otros Pueblos no podian practicar observancias enteramente relativas à objetos, que les eran estraños; y que así, pues ellos debian ser llamados à el conocimiento de el verdadero Dios, y de la salvacion, era preciso, que las ceremonias cessassen baxo esta nueva alianza. Podemos añadir, que Dios declara en muchos lugares de la Escritura, que la multitud de los sacrificios le causaba enfado, que detesta el perfume mas exquisito, y que aborrece las solemnidades mas augustas. No es esto hacer bastantemente entender, que la Ley ceremonial ni era, ni podia ser la fuente de la verdadera Justicia, y que el culto que Dios pedia era absolutamente independiente de ella?

Los Judios nos objeetan aun, que los Prophetas havian vaticinado, que en el tiempo del

del Mefsias se efparciria el conocimiento de el verdadero Dios por toda la Tierra, que trahe-
ria la paz à el Mundo, y que *fe cambiarian en-
tonces las armas en instrumentos de agricultu-
ra*. Sin embargo añaden ellos, la Idolatria to-
davia reina en una gran parte de el Mundo,
y despues de la publicacion del Evangelio, no
vemos, que las Naciones ayan dexado de hacer-
fe la guerra como antes.

No seguiremos à el Author en la respues-
ta, que dà à esta objeccion. Conviene leerla
en el libro mismo, para sentir toda su fuerza.
Por mas sólida, que nos parezca, quifiera-
mos que se huvieffe insistido mas sobre la na-
tureza de la paz, la qual debe ser el efecto
de la Ley nueva. Quando los Prophetas hablan
de paz, es principalmente de la paz con Dios,
de la que pretenden hablar, y de la reunion de
todos los Fieles à una propria Cabeza, para so-
lamente componer con ella un proprio cuer-
po. Luego Jesu-Christo es, quien nos ha recon-
ciliado con Dios, quien ha extinguido la aver-
sion mutua del Judio, y del Gentil, y aboliò
todas las distinciones, que se oponian à esta paz
universal, anunciada por los Prophetas.

El Mefsias debia ser hijo de David. Este
es punto constante entre los Christianos, y los
Judios. Pero estos ultimos pretendent, que no
podriamos probar, que Jesu-Christo descen-
diò de este Rey, puesto, que su Genealogia
referida por S. Mathèo, y San Lucas se termina
en Joseph, el qual no era Padre de Jesu-

S

Christo

Christo. La respuesta à esta dificultad, que en el fondo no es considerable, se halla en todas partes. Por lo que no nos detendremos en el examen, que hace de ella el Author. Ay un yerro de Imprenta en el titulo del Capitulo, en que aquella se ventila, que huviera bien merecido un nuevo cuaderno. Este titulo està así enunciado: *Respondese à la objeccion de los Judios, que Jesu Christo no es el Hijo de Dios: debe decir no es el Hijo de David.*

En fin los Judios baldonan à Jesu-Christo por haver dicho, que èl era Dios, lo que les parece una blasphemia, por la qual sus Padres lo condenaron justamente à muerte.

El Sr. Jaquelot despues de algunas reflexiones, que todas se dirigen à probar, que la union de la Divinidad con la naturaleza humana no podria mirarse como una cosa imposible, que implica contradiccion, conviene en que Jesu-Christo se atribuyò la Divinidad, que quiso ser adorado, y que sus Discipulos realmente lo adoraron. Este tambien es un hecho, sobre el qual estamos de acuerdo con los Judios. Mas no se puede dexar de reparar su modo de ratiocinar, el qual los obliga à sacar una consequencia manifestamente falsa. Jesu-Christo se ha hecho Dios, dicen ellos; luego no es el Meñias. Es preciso, principien por examinar esta questjon: *Si Jesu-Christo es el Meñias; independiente de esta otra: Si Jesu-Christo es Dios.* Si no es el Meñias, la controversia està decidida; pero si es el Meñias proa-
metido

metido por los Prophetas, debe creerse, quanto ha dicho, y por consiguiente, que es Dios. Porque seria absurdo no concluir, que es Dios, quando se está obligados à ceder à las demostraciones, que prueban es el Misisias. El Author trata este argumento con una fuerza, y claridad, que debe convencer à todo espíritu racional.

VIDA DE GROCIO, CON LA HISTORIA de sus Obras, y de las Negociaciones, en que fue empleado. Por el Sr. de Burigni. 2. vol. en 12. En Paris, en casa de Debure el mayor, 1752.

Muchos Autores escribieron la vida de Grocio. Mas los unos no publicaron sino compendios informes; y los otros escribieron en Holandès, cuya lengua no pasa los limites de las Provincias Unidas. El Sr. Lehman, à quien debemos el Libro Latino intitulado: *Los Manes de Grocio vindicados*, no ha llenado su assumpto con la extension, que parecia merecer. Los dos principales objetos, esto es, las negociaciones, y los dictámenes Theologicos no han sido jamàs explicados. El Sr. de Burigni mira à Grocio como el modelo de los Sabios; nada omitió para darnos la idea mas exacta de sus Obras, de sus opiniones, y de las divertas circunstancias de su vida. Si la Obra es interesante por los hechos, lo es tambien por la exactitud de las analyfis, de las indagaciones, y de las discusiones.

S 2

Nació

Nació Hugo Grocio en Delft, en 10. de Abril de 1583. Recibió de la naturaleza un genio profundo, y juicio sólido, una memoria prodigiosa. Dió desde luego tan grandes esperanzas, que Joseph Scaligero no desdiseñó el dirigir sus estudios. Concibió casi en su infancia proyectos, cuya execucion admiró la Republica de las Letras, y se hallan todavia en las Obras de los mayores hombres de su Siglo los testimonios de su admiracion. Siguió à el Conde Justino de Nassau, y à el Gran Pensionario Barnevelt, à quien los Holandeses enviaron à el Rey Henrique IV. durante el Congreso de Vervins. La reputacion de Grocio lo havia yá dado à conocer en Francia: fue en ella acogido; mas se ausentó sin haver visto à el Sr. de Thou. Sus disgustos le adquirieron la amistad de este hombre ilustre, y Grocio de edad de 18. años entró con él en un comercio de intimidad, y de confianza, que duró hasta la muerte del Sr. de Thou.

Haviafe Grocio destinado para el Foro, y defendió su primera causa en 1599. Ocupabase en el estudio de la Jurisprudencia, en el de la Poesia, y en el cuidado de publicar las Obras, que tenia preparadas. Dió al principio la edicion de *Marciano Capella*; los Sabios manifestaron su sorpresa, y aun oy se espantan, de que este Libro sea Obra de un Niño. Grocio en el mismo año publicó una segunda Obra: suponía esta tantos conocimientos en las Ciencias

absa

abstractas; como el Marciano Capella havia probado de erudicion. Esta es la *Limneuretica*, titulo, que el traduce por estas palabras: *Portuum investigandorum ratio*. En fin el año siguiente hizo imprimir los *Phenomenos* de Arato. Scaligero, el Señor de Thou, Lipsio y Casaubon hablan de esta ultima Obra con los mayores elogios. Estudios tan serios no estorbaban à Grocio el cultivar la Poesia: los Poetas mas celebres de su Siglo rindieron omenage à sus talentos, y aun sus enemigos no han combatido su gloria en este genero.

Los Holandeses defendian todavia su libertad contra la España, y el suceso de sus armas los determinó à elegir un Historiador. Muchos Sabios pretendieron este titulo, Grocio no lo solicitó; pero su reputacion lo antepuso à los esfuerzos de los concurrentes; entregabale no obstante à las funciones de el Tribunal; se distinguió en él à pesar de el atractivo, que lo llamaba à estudios mas agradables, y la plaza de Avogado General de el Fisco fue el premio de sus suessos. Compuso aun diferentes Obras, obtuvo nuevas dignidades, y augmentó de este modo su reputacion de dia en dia. Hemos referido estas primeras circunstancias de su vida, para dar desde luego una idea exacta de sus talentos.

La Holanda estaba entonces agitada por una guerra intestina. Arminio, Professor celebre en Leyde, creyó deber separarse de los

dictámenes rígidos de Calvino sobre la Predeterminación. Gomar, Professor como Arminio en la Universidad de Leyde, se commovió contra su doctrina, y estos dos Rívalés, hechos Cabezas de Partido, dividieron la Republica. Gomar se llevó consigo los Theologos; los Magistrados protegían á Arminio. Estas disputas esparcieron los rezelos, las queexas, y el odio, siempre desgraciadamente unidos á las disputas de Religion. El Gran Pensionario Barnevelt, y Grocio, amigos mucho havia, y Arminianos uno, y otro emprendieron el restablecer la paz. Su Dictamen se llevaba los Votos en las Asambleas, y Grocio dispuso un Edicto de pacificación, que los Estados Generales publicaron. El Edicto augmentó la desesperacion de los Gomaristas; podían oponerse á la execucion; el Gran Pensionario para prevenir los desordenes, solicitó, que se les permitiese á los Magistrados levantar Tropas, y los Estados dieron un Decreto conforme á sus intenciones. Este fatal Decreto fue la principal causa de la muerte de Barnevelt, y de los infortunios de Grocio.

Ofendió este vivamente á el Principe Mauricio de Nassau, Gobernador, y Capitan General. Este Principe aborrecia mucho tiempo antes á el Gran Pensionario; manifestólo despues del Decreto; creyó, que se oponia á su authoridad; declaróse Gomarista, y prohibió á los Soldados, que lo obedeciesen. Los

pro-

proyectos de reunion se hicieron inútiles: el Capitan General recorrió las Ciudades, y las Provincias, prió á los Ministros, despoñó á los Magistrados, se hizo dueño de las deliberaciones, è hizo anular las nuevas Milicias. No obstante, su venganza no estaba todavía satisfecha. Barnevelt, Grocio, y Hoo-gerbeets fueron aprisionados. Un Synodo Nacional convocado en Dordrecht, condenó á los Arminianos. No obstante las solicitudes de la Francia, Barnevelt perdió la cabeza sobre un cadahalso, y Grocio fue condenado á una prision perpetua. Todas las leyes de la Justicia, y de la humanidad se violaron en las circunstancias de este juicio.

Transferido Grocio á la Ciudadela de Louvestein, volvió á tomar en ella sus antiguas ocupaciones. El Derecho, el Moral, los Poetas, los Libros de Religion, y la Escritura lo ocupaban á veces, y en su prision fue donde compuso desde luego su famoso Libro de la *Verdad de la Religion Christiana*. Ya havia diez y ocho meses, que duraba su captividad, quando uno de sus enemigos advirtió á los Estados Generales, que Grocio solicitaba escaparse: mas en las pesquisas, que ordenaron, no se descubrió cosa alguna, q̄ pudiesse justificar esta sospecha. Es verdad no obstante, que su muger no se ocupaba en mas, que en el proyecto de su libertad. Grocio tomaba para su uso Libros, y los volvia en un cofre. Sus

Guardaſe cuĩdadofos , duran̄te el primer̄ año; descuidaron en adelante las precauciones. La muger de Grocio advirtió eſto , y encerró à ſu marido en lugar de los Libros. El cofre fue llevado , Grocio eſcapò de muchos peligros , y arribò finalmente à Amberes. Su muger quedò preſſa, los Eſtados Generales admiraron ſu valor, y le dieron la libertad. Los Poetas celebraron à porfia la evaſion de Grocio.

Refugiòſe en Francia ; fue allí recibido por amigos iluſtres , y el Rey le concedió una penſion. Mui luego publicò ſu *apologia* ; los Eſtados Generales condenaron la Obra , y el Au-
thor. Sus amigos fueron conſternados : mas Luis XIII. hizo expedir Letras , por las quales tomaba à Grocio baxo ſu proteccion. Poco tiempo despues hizo eſte imprimir ſu *Stobee*, ſus *Extractos* de las *Tragedias*, y de las *Comedias Griegas* la Traduccion de las *Phenicianas* de *Eurypides*; y finalmente ſu *Tratado de el Derecho de la Guerra*, y de la *Paz*. Atrevióle Grocio à ſer el primero, que reduxeſſe eſte aſſumpto à ſyſtema. Se le ha criticado el no haver explicado baſtante-
mente ni los principios , ni las conſequencias, ni la aplicacion de el Derecho natural , y el no haver dado un fundamento baſtantemente ſólido à el Derecho de las Gentes. Se le ha notado tambien obſcuridad en el eſtylo, omiſſiones, algunas digreſſiones inutiles , y à cada paſſo el abuſo de la erudicion. No obſtante eſtos defectos ſu Libro fue admirado , y gozará
ſiem,

siempre la mayor reputacion en la Republica de las Letras.

Sin embargo la situacion de los negocios no permitia en Francia el pagamento exacto de las pensiones. Grocio mal pagado, y cargado de una familia numerosa, desee el volverse à Holanda. El Principe Mauricio de Nassau havia muerto, y el Principe Federico Henrique, su Hermano, y Sucesor no havia disminuido jamas su encono contra Grocio. Los amigos de este tentaron en vano su restablecimiento: las circunstancias inutilizaron sus solicitudes; mas el persistio siempre en la resolucion de dexar la Francia. El Cardenal de Richelieu era entonces el Depositario de la Authoridad Real; y debe admirarse, que un Ministro siempre magnifico para los Sabios, mirasse con indiferencia la retirada de Grocio. Havia deseado verle, consultole sobre el restablecimiento de la Marina, y no solamente no penso en detenerlo, sino que podria quizà sospecharse, que el diò secretos ordenes para retardar el pagamento de su pension. Grocio salio en fin del Reino, fue à Holanda, y volvio à hallar en ella estimacion, y amigos; mas el juicio hecho contra el subsistia, y su seguridad lo obligò à huir segunda vez.

Fue à Hamburgo, y en esta ocasion pretendieron Grandes Principes atraerfelo: el cedio à las instancias del Gran Chanciller de Suecia. El Rey Gustavo Adolfo morio antes de ver à Grocio; y el Gran Chanciller, nombrado

brado Regente del Reino, durante la minoría de Christina, lo nombró para la Embaxada de Francia. Los Suecos estaban consternados por la muerte de su Rey, y fatigados por lo numeroso de sus enemigos; no esperaban mas socorros, que de la Francia, y la elección de Grocio en una coyuntura tan importante, prueba quanto contaban sobre su capacidad. El Sr. de Burigni recogió con mucho cuidado todas las menudencias de su Embaxada. Expone sus pretensiones, explica sus intentos, lo sigue en sus diferentes operaciones. Se vé á Grocio en esta parte de su Historia siempre ocupado, ó en disputar las condiciones de los Tratados, ó en solicitar el pagamento de los Subsidios, ó en combatir las dificultades, que los Ministros de Francia oponian á sus pretensiones, ó finalmente en proponer medios útiles á la Causa comun. Pidió licencia para retirarse despues de muchos años. Fue á Stocholmo, y la Reina Christina le dió señas de su bondad. Solicitó la recompensa de sus servicios, sintióse por no obtenerla, y pretendió el permiso para retirarse. Christina pareció al principio querer retenerlo; pero finalmente le permitió dexar la Suecia. No gozó largo tiempo de su libertad: llegó á Rostoc, y allí murió en 28. ó 29. de Agosto de 1645.

Grocio en medio de las funciones de su Embaxada no renunció á sus trabajos literarios. Cultivó la Poesía, compuso Notas sobre muchos

chos Autores, y entre las diferentes Obras, que pertenecen à este tiempo de su vida, consideraremos el Libro de la Verdad de la Religion Christiana, compuesto primero en verso Holandès, despues en Latin, y considerablemente augmentado: *Su Commentario sobre la Escritura*, Obra, que él llama la mas amada de sus producciones: finalmente *su Tratado de el Ante-Christo*. Combate en este Libro el furor insensato de algunos Escriptores Protestantes contra el Soberano Pontifice. No podriamos detenernos sobre cada una de las Obras de Grocio; pero hemos dicho lo bastante para probar la fecundidad de su genio, la extension de sus conocimientos, y la continuidad de su trabajo.

El Sr. de Burigni, en el ultimo capitulo de su Libro, expone los dictámenes de Grocio sobre las materias de Religion. Grocio, criado en los principios de la Religion Protestante, mostró al principio mucho zelo contra la Iglesia Romana; pero respetaba aun entonces las decisiones de los Antiguos Concilios, la disciplina de los primeros Siglos, la Autoridad de los Padres, y este respeto le inspiró bien presto sentimientos favorables à los Catholicos. No estimaba los Reformadores, condenaba el Schisma, y defendió altamente la Hierarchia de la Iglesia. Tambien condenaba el sentir Calvinista acerca de la Eucaristia: mas no està decidido, que adoptando la palabra de *Transubstanciacion*, adoptasse tambien la Doctrina

trina de el Concilio de Trento. No se escándalizaba ni de las Imagenes en las Iglesias, ni de las Oraciones por los muertos, ni de la invocacion de los Santos: suponía la infalibilidad de la Iglesia, admitia el numero de los Sacramentos, convenia en el merito de los Ayunos, sostenia la perfeccion de el Celibato; finalmente no le restaban mas que algunos articulos, que desentrañar. El Sr. Burigni cita diferentes Autores, y parece, que Grocio se proponia abrazar la Religion Catholica. Estuvo largo tiempo ocupado en el proyecto de reunir las Sectas Christianas. Sus idas, y sus dictámenes lo llevaban siempre á la paz. Solicitó sus Protectores para que concurriesen á el designio de restablecerla, propuso los medios, affligióse por las dificultades, irritóse por las contradicciones; mas sus esfuerzos solo consiguieron el augmentar el numero de sus enemigos. Acusaronlo estos de Socinianismo. El Señor Burigni conviene en que Grocio no habló siempre con la mayor exactitud; pero justifica sus sentimientos, y nos parece defenderlos con mucha ventaja. Recogió á el fin del segundo Libro sufragios de muchos célebres Autores, que justifican la opinion, que el proprio nos ha dado de las virtudes, y de los talentos de Grocio. (1)

O B-

(1) Lo q̄ el Sr. de Burigni realza la moderacion, y talentos de Grocio, excita el naturalissimo deseo de registrar sus Obras; y esto mismo nos obliga á advertir, que antes de hacerlo se consulte el Indice expurgado de España, donde se hallarán estar muchas de ellas en el todo prohibidas, y las q̄ se permiten es mediante la expurgació, y nota q̄ alli se pone.

OBSERVATIONS ON THE DISEASES OF THE
Army in Camp and Garrison, in three parts.
With an Appendix, contraining some Pa-
pers of Experiments, Read at several Mu-
tings of the Royal Society. By John Pringle
M. D. F. R. S. Physician General to his Ma-
jesty's Forces employed abroad during the la-
te, VVar. Esto es: Observaciones sobre las en-
fermedades de los Militares en Campaña, ò en
Guarnicion en tres partes; con un Apendix,
que contiene algunas Memorias de experien-
cias, leidas en diversas Assambléas de la
Sociedad Real, por el Sr. PRINGLE, Doctor
en Medicina de la Sociedad Real, Medico Ge-
neral de los Exercitos de su Magestad, duran-
te las ultimas Guerras. En Londres, en casa
de A. Millar, y D. VWilson, in the strad. y
T. Payn, cerca de la Iglesia de San Martin,
1752. un vol. en 8. de 431. pag.

NO paréce, que los Antiguos seayan apli-
 cado mucho à describir las enfermeda-
 des de los Exercitos. Si los Historiado-
 res hacen de esto alguna mencion, es quan-
 do durante ciertas expediciones se manifesta-
 ban algunos generos de males singulares, y
 funestos. Así Xenophonte refiere, que en la
 Retirada famosa de las diez millas, los Solda-
 dos padecieron mucho de una hambre canina,

y

y se expusieron à perder la vida, y à ver gañar
 grenar sus miembros à causa del excesivo
 frío, que experimentaban. Plutarcho observa,
 que Demetrio perdió ocho mil hombres por
 una peste, esto es, una fiebre maligna; y
 Tito Livio nos instruye, de que esta enfer-
 medad hizo mucha destruccion en Sicilia en-
 tre los Romanos, y Cartagineses. Es sobre
 todo singular, que Vegecio en su *Tratado de*
la Arte Militar aya hablado de los Medicos,
 que seguian el Exercito, y de los medios de
 conservar la sanidad de los Soldados, sin de-
 cir ni una palabra de las diferentes enferme-
 dades, à que estaban sujetos. Ay sin embargo
 motivo bastante para presumir, que los An-
 tiguos, que hacian un estudio tan particular
 de las diferentes partes de la Arte Militar, hu-
 vieran podido dexarnos excelentes preceptos,
 y observaciones importantes sobre la de que
 aqui se trata. Algunos Medicos modernos,
 como Minderer, Millio, y Antonio Porcio,
 procuraron suplir lo que nos faltaba de parte
 de los Antiguos; mas hasta ahora no ha pareci-
 do Tratado alguno sobre esta materia, que pu-
 diesse sér comparado à el del Sr. Pringle, de
 que vamos à dar cuenta.

Este Medico advirtió, luego que fue em-
 pleado en los Exercitos, que los Libros le serian
 de poco auxilio. Propusole un plan de observa-
 ciones, à el qual se ha conformado exacta-
 mente, durante las diferentes campañas, en que
 ha

ha servido entre los Ingleses desde el año de 1742. hasta el de 1748. y sobre todos estos materiales puestos en orden ha formado su Obra, y no sobre hypothesis, y especulaciones casi siempre desaprobadas por la experiencia.

Este Tratado está dividido en tres partes. Hallase en la primera una breve descripción de los Países Baxos, que son tan frecuentemente el theatro de la guerra, de las enfermedades que allí reinan, y un Diario, que contiene todas las circunstancias, que en un Exercito pueden perjudicar la salud: los embarques, los campamentos, los acantonamientos, los quarteles, las marchas, los campos fixos, las mutaciones, de el ayre, y en fin las enfermedades mas frecuentes en el mismo orden, que ellas sucedian, durante todas estas variaciones. Trátase en la segunda parte de reducir estas enfermedades à diferentes clases, de determinar sus causas, de enseñar à prevenirlas, y de comparar el numero de los enfermos en las diferentes sazones, y en los diversos tiempos de la Campaña. La tercera, en fin, incluye observaciones de practica sobre la curacion de las enfermedades mas ordinarias à la condicion del Soldado.

La Flandes está dividida por el Lis, y el Eschelda en dos partes: la una elevada, y seca; y la otra baxa, y humeda. La Flandes holandesa, el Brabante Holandès, las Provincias Unidas, y con especialidad la Zelanda padecen prodigiosamente por la humedad, que allí

reina:

reina: estando todos estos Países mui poco mas altos, que el nivel de la Mar, no eran otras veces mas que una gran laguna, antes que alli se huviesse levantado diques de una maravillosa extension, y se huviesse procurado por el medio de los canales libertarlos de las inundaciones, las quales son aun mui frequentes. La evaporacion de estas aguas estancadas, y las exhalaciones de las plantas, y de los insectos, que se pudren en ellas a fines de el Estio, y a principios del Otoño infestan la atmosphaera, y la hacen mui dañosa a la sanidad. La segunda causa, aunque menos aparente, de la humedad de estos climas, depende de las aguas subterraneeas, y que estan tan cercanas a la superficie de la tierra, que apenas alli se puede hallar foso alguno constantemente seco; la costra de tierra que las cubre es tan delgada, que la humedad transpira por ella facilmente, sobre todo en Estio, y llena el ayre de vapores: de suerte, que los habitantes son tanto mas sujetos a las fiebres intermitentes, y a otras incommodidades, quanto estas aguas se hallan a menor profundidad. En la Zelanda, y sobre las Costas opuestas de la Flandes, y de el Brabante, se elevan de el cieno, y limo, que en ellas se junta en las baxas marças, exhalaciones putridas por lo regular mui funestas. En fin para colmo de males, los vientos, que son una de las principales causas de la sanidad, soplan con mucha imperfeccion, no habiendo
alli

allí montañas para dirigirlos; el ayre se manifiesta, y se halla como encerrado con especialidad en los lugares, y casas de placer, en quienes los arboles, que son en grandísima abundancia, sobrepujan las mas altas casas. No ay mas agua, que la que se saca de las cisternas, ó de pozos poco profundos, y que por consiguiente está mui sujeta à corromperse en tiempo de calor.

Tal es en general la naturaleza de este clima; pero se comprehende bien, que las enfermedades comienzan en él, y tienen una duracion mas, ó menos larga, segun los diferentes grados de calor, ó de humedad de la Sazon, ó à proporcion, que el ayre está menos adelgazado por las lluvias, las quales son por lo regular mui saludables, disminuyendo las exhalaciones putridas. La principal enfermedad, que reina en estos parages pantanosos, especialmente en Estio, es una fiebre singular, que participa de la naturaleza de la fiebre tercianaria; pero es siempre de mala calidad. En los sitios mas mal-sanos aparecia baxo la forma de terciana doble, de continua-putrida, ó aun de fiebre ardiente. La abundancia, y corrupcion de la colera se manifiestan de tal modo por diferentes symptomas de esta enfermedad, que se tiene costumbre de atribuirle à esta causa, de donde proviene, que en Zelandia la llaman la enfermedad de la colera.

La colera-morbo, y la dysenteria, son tam-

T

bien

bien enfermedades propias à los Países húmedos; no parecen ser otra cosa, que determinaciones particulares de los mismos humores corrompidos, quienes hallando como escaparse por las primeras vías, causan un fluxo de vientre, y estando retenidos en la massa de la sangre, ocasionan una fiebre continua remitente, ó intermitente.

La enfermedad Chronica mas ordinaria es el Scorbuto, cuyos symptomas tienen una tan grande correspondencia con el Scorbuto de mar, que se pueden tener por de una misma especie.

Para reducir ahora las enfermedades de los Militares à ciertos capitulos, es preciso desde luego tener presente, que los Soldados se hallan en tiempo de guerra en circunstancias diferentes de las del comun de los hombres, en lo que están continuamente expuestos à las injurias del tiempo, y siempre comprimidos, y estrechados entre sí, ya en los Campos, ya en los Hospitales; de suerte, que se pueden dividir generalmente sus enfermedades, en las que son causadas por la intemperie del ayre, y en las que provienen de contagio.

Las enfermedades, que dependen de las variaciones del ayre, se distinguen en las de Invierno, y las de Estio, ó en inflammatorias, y en coléricas: las enfermedades de Invierno principian desde el fin del Otoño, y aun no están fenecidas, quando se ha adelantado bastante-
mente

mente el Estio : de modo , que ázia el fin de Junio se unen con las enfermedades biliosas, ó coericas. Por otra parte como los calores de el Estio , y las exhalaciones del Otoño causan grandísimas perturbaciones en la economía animal; las enfermedades de el campo no acababan con la campaña ; mas continúan aun algun tiempo, mientras que las Tropas están en quartiles de Invierno , donde las inflammatorias mas frecuentes son toses , dolores de costados, y pulmonias, rheumatismos agudos, inflamaciones del cerebro , de los intestinos , y de otras entrañas, acompañadas de fiebre , ó de menores inflammaciones sin fiebre , ó fiebres inflammatorias, sin que entraña alguna parezca afecta en particular.

Estas enfermedades son ocasionadas por la rigidez de las fibras, por la condensacion de la sangre, y la estrechez de los poros del cutis. En el Estio por el contrario las fibras están mas reblandecidas ; los fluidos mas rarificados, y dispuestos á la putrefaccion : y si acaece entonces algun obstaculo á la transpiracion, ó á otras excreciones , las materias putridas, y volátiles, siendo retenidas en la sangre, resultará de aquí una fiebre, la qual segun el sitio de los humores detenidos, su acritud, y la salida, que ellos havrán hallado, parecerá baxo la forma de una fiebre remitente, intermitente, de una dysenteria , ó de una *colera morbo*; enfermedades, que Hipocrates , y los demás Authores atribu-

yeron à la abundancia, ò la corrupción de la colera: de donde viene, que las Enfermedades del Estiò se llamen en general coléricas. Mas quando las mismas causas obran con mas lentitud, se forman obstrucciones en las entrañas, las quales ocasionan diversas enfermedades Chronicas.

En quanto à las enfermedades contagiosas entre los Soldados, son principalmente la dysenteria, la fiebre de Hospital, que es de una naturaleza mui putrida, y la sarna.

Despues de estas consideraciones, y estas divisiones generales, examina el Author, quales son las causas de las diferentes enfermedades, que suceden en un Exercito: assi trata de las que son ocasionadas por el calor, y el frio, por la humedad, por la corrupcion de la atmosfera, por los errores en las dietas, por el exceso de el movimiento, y del reposo, del sueño, y del desvelo, y en fin por la falta de limpieza. Dà despues medios mui ingeniosos, para preservarse de todos estos diversos generos de enfermedades, teniendo siempre presente no prescribir en quanto à esto, lo que no se conforma con la condicion, y obligaciones de un Soldado. Mas bien se comprehende, que por interesantes que puedan ser estos particulares, nos es imposible seguir en ellos à el Author. Detendrémonos principalmente en lo que pertenece à la comparacion de las Sazones por lo respectivo à la sanidad.

Des

Desde el principio de la Campaña las enfermedades, y las recaídas no dexan de declararse, à causa de las repentinas mutaciones, que los Soldados experimentan entonces. Mas por lo general el numero de los enfermos es, tanto menor, quanto la Campaña comienza mas tarde. Así el Sr. Pringle ha observado, que si el Exército se pusiese en marcha à principios de el mes de Abril, como el año de 1745. y 1746. huviera en las Tropas una vigesimaseptima parte de enfermos, en lugar, que no entrando en Campaña hasta mediado el mes de Mayo, no huvria comunmente mas que cerca de una quadragesima parte de enfermos, es decir à corta diferencia, una quarta parte menos. Passado el primer mes el numero de los enfermos disminuye diariamente hasta mediado el mes de Agosto, à menos, que alguna lluvia considerable no aya obligado à los Soldados à llevar sus vestidos mojados. Pero à fines de Agosto, ô à principios de Noviembre, que los días son todavia calurosos, y las noches frias, y humedas, las dysenterias se esparcen generalmente, y duran hasta el mes de Octubre, la fiebre remitente continua todo el resto de la Campaña, y no le cede mas que à las eladas. El numero de los que caen enfermos à el principio de una Campaña es tan uniforme, que podria pronosticarse à mui cortissima diferencia; mas no sucede lo proprio en fines de el Estio, porque siendo entonces las enfermedades de una naturaleza

contagiosa, se les juntan mil circunstancias, que contribuyen mucho à aumentar, o à disminuir su malignidad. El Author dice haver observado en general, que durante los quinze ultimos dias de una Campaña prolongada hasta principio de Noviembre, los Soldados son mas acometidos de enfermedades, que en los dos primeros meses. Ha notado tambien, que los que havian estado una vez malos, casi nunca recobraban todas sus fuerzas, y que no estando en estado de soportar las fatigas de la guerra, estaban siempre sujetos à nuevas recaídas.

Vè aqui hemos llegado ya à la tercera parte de esta Obra, la qual comprehende las diferentes observaciones practicas del Author sobre las fiebres inflammatorias en general, y sobre las inflamaciones particulares, que de ellas dependen: sobre las toses, y la phthisis pulmonaria: sobre las fiebres colericas, è intermitentes de un Exercito: sobre las de los Países baxos, y pantanosos: sobre la curacion de las obstrucciones, que se les siguen: sobre la dysenteria, sobre la fiebre maligna de los Hospitales, y finalmente sobre la sarna. Facil es advertir, que nos seria imposible el detenernos en tantos objectos, assi contentarèmonos con indicar algunas de estas observaciones, que nos havrán parecido las mas importantes. El Author distingue dos tiempos en las fiebres inflammatorias: el primero, en el qual

estando el pulso duro, y tiranté, se debe recurrir á la sangria. El segundo, en que el pulso se halla abatido, subsistiendo aun los Symptomas inflammatorios, y para entonces los vegigatorios son el principal remedio. Y con este motivo nota, que en las grandes debilidades, acompañadas de delirio, los sinapismos aplicados á las plantas de los pies, son por lo regular mas propios para volver á levantar el pulso, que los vegigatorios. Quando la inflammation está disminuida, y el pulso ablandado, prescribe unos polvos compuestos de raiz de contrayerva, de nitro purificado, y de alcanfor, con la mira de facilitar la transpiracion, de contener la irritacion de los nervios, de prevenir la corrupcion: despues de lo qual se viene á los purgativos ligeros, &c.

El Sr. Pringle habla en adelante del phrenesi, de la ophthalmia, de la angina, del dolor de costado, y pulmonia, de la inflammation del higado, de la del estomago, y de los intestinos. Hizo frequentemente aplicar con suceso en los males de garganta la flanela (1) empapada en un leniente hecho con azeite de almendras dulces, y espiritu volatil de euerno de Ciervo, ó de sal armoniaco. Recomendaba mucho en el dolor de costado, y

T 4

aun

(1) Tela delgada de lana, de que regularmente los Ingleses hacen camisas. Richelet. L. F.

aun en la pulmonia el uso de los vëgigatorio aplicados en el lado enfermo inmediatamente despues de la primer sangria, y pretende, que estos mismos vëgigatorios entre las espaldillas, ò en otra parte causan mucha mayor irritacion, y aumentan la enfermedad.

El Author trata bastantemente à la larga de los dolores de rheumatismo, à los quales son tan sujetos los Soldados, y dà despues de una observacion del Sr. Clerk, su amigo, un signo pathognomonico (demonstrativo) de la gota vaga, el qual se manifiesta en la orina del enfermo, en la que se vë nadar ciertos filamentos, que no son tan transparentes como la misma orina; pero que estando distantes parecen como hilos de crystal: y quando se les ha hecho secar, se ponen como cal blanca. El proprio Observador refiere, que el xabon es el mejor dissolvente, que ha experimentado, y que lo ha dado, durante algunos meses desde media hasta una onza por dia, en la Sciatica, y otros dolores de gota con mucho succello.

El Sr. Pringle passa despues à las enfermedades colericas, las quales siendo las mas comunes, y las mas funestas en un Exercito, se hallan tratadas con mucha mayor extension, que las precedentes. Principia por las fiebres biliosas, ò colericas, y describe al principio las que son comunes en un Campo: despues las que

que son más particulares à los parages húmedos, y pantanosos. Indaga la necesidad, y causas de una, y otra. Le parecen depender de las exhalaciones putridas, que se introducen en la massa de la sangre, y corrompen todos los humores del cuerpo. Hace ver, que à semejantes causas es à quienes se han atribuido las fiebres putridas de Estio, y de Otoño, que se hacen sentir en diversos parages. Tito-Livio habla de 15. pestes, que havian afligido à Roma desde su fundacion hasta el año de 459. antes que los Romanos huviesseen percebido los dañosos efectos de las aguas embalsadas, ó que huviesseen hallado el medio de libertarse de ellas. Prospero Alpino nota, que las aguas, que se detienen en sus canales en el Gran-Cairo ocasionan todos los años viruelas malignas, fiebres putridas, y pestilenciales: y que estas enfermedades son epidémicas, y funestas en Alexandria por el Otoño, después que el Nilo se ha retirado.

Por lo que toca al modo de tratar estas fiebres coléricas, se reduce principalmente, segun el método de el Author à la sangria, al vomitivo, à el uso de los sales neutros, con especialidad de una bebida hecha de sumo de limon, y sal de absynthio, y à la Quina. Pero en carga mucho no llegar à este ultimo remedio, hasta después de haver limpiado bien las primeras vias, sin lo qual la enfermedad no dexa de repetir, ó aun sobreviene una tympanitis,

(2) Mas

(2) Mas si la fiebre huviese sido descuidada á el principio, y que se huviese hecho continua sin *remission*, precitaría recurrir á la sangría, ó á la aplicacion de sanguijuelas, y á los vegigatorios. El Author nos dice aquí algo de las obstrucciones, que subsiguen despues de las fiebres colericas, y que regularmente ocasionan una *hydropesia ascites*, (3) la qual curó con especialidad con las sales lixiviales: despues de lo qual passa á la *dysenteria*, quien, como hemos dicho, es tanto mas funesta á las Tropas, quanto se hace contagiosa por las exhalaciones, que se levantan entónces de las letrinas. Expone todos sus *symptomas* con grandísima exactitud. Sube despues á la causa, que él atribuye á los humores putridos, que se detienen en los intestinos, y con especialidad en el colon, de suerte, que por la irritacion, que allí producen, excitan un flujo de vientre: en lugar que estas materias estando contenidas en los intestinos delgados, pueden desde allí introducirse en las venas lácteas, y ocasionar un absceso, (apostema) ó redoblar la fiebre: causan ellas tambien estos retorsiones dolorosos, que se experimentan á los principios de la *dysenteria*, antes que ella aya establecido su asiêto principal en los intestinos gruesos, cuyas interiores tunicas se escorran, se

ul-

(2) *Hydropesia flatulenta*. Vid. *Castel. Lex. Med. L. T.*

(3) Llamase assi la que afecta el vientre baxo. Dic. de Trebaux en la voz *Hydropesia*.

ulcèran, y se corrompen poco à poco à càusa de la acrimonia, y podredumbre de las materias, que en ellos se detienen, y que finalmente causan la gangrena de todo el conducto intestinal. Prueba esto el Author, por la abertura de muchos cadaveres de personas muertas de esta enfermedad, en quienes tambien ha hallado constantemente los intestinos, y aun el estomago distensos, è inflados por una prodigiosa cantidad de ayre, que no podia haverse producido mas que de la putrefaccion.

En quanto à la curacion de la dysenteria, se reduce esta à la sangria, à el uso de los vomitivos, de los purgantes ligeros, q̄ se repiten mas, ò menos, segun la violencia de los dolores, y del tenesmo, ò pujo. Advierte acerca de los vomitivos, q̄ la Ipecacuanha dada solamente en la dosis de cinco granos dos, ò tres veces en un dia haze mas efecto, que quinze granos tomados en una sola dosis. Emplea tambien por lo regular el vidrio de antimonio preparado con la cera. Prohibe con razòn el uso de los narcoticos, y de los astringentes, antes de haver purificado sufficientemente las primeras vias. Si queda entonces debilidad, ò relaxamiento en el estomago, y en los intestinos, convendrà recetar suaves astringentes mezclados con confortativos, como la Quina, la raiz de Serpentaria, de Virginia, &c. lo que produce excelentes efectos, principalmente si el enfermo se reduce à una dieta mucilaginosà. Quando la dysenteria ha

llega

llegado à su último grado, se complica regularmente con la fiebre maligna, de la qual nos resta ahora que hablar.

El Sr. Pringle se estiende muy à la larga sobre todo quanto pertenece à esta enfermedad, que es la mas temible de todas las que afligen las Tropas. Quando en los Hospitales de un Exercito estàn los enfermos estrechos, ò que el ayre està alli encerrado especialmente en un tiempo calido, y seco, ò mientras reinan las enfermedades putridas, se engendra una fiebre maligna, que produce los mayores estragos. Esta es la misma especie, que aquella, que en la Mar causa la mortandad en los vageles, cuyo equipage es muy numeroso, ò en las prisiones, cuyo ambiente no se renueva. Señalò el Author en la segunda parte de su Libro los medios de prevenir estos males, y alli hace ver, de que importancia es el escoger para los Hospitales Militares parages espaciosos, que estèn aun mas bien expuestos à las injurias de el ayre, que demasidado cerrados, y los avisos, que dà en quanto à esto, los apoya con una larga sèrie de observaciones. Mas aqui se empeña en describir los symptomas de esta enfermedad, en referir las dissecciones de algunos Soldados, que murieron de ella, y en hacer conocer por una clara experiencia el modo de tratarla: despues de lo qual se funda sobre todas estas observaciones para subir à la causa inmediata de semejante malignidad,

Esta

Esta enfermedad viene por grados, y sus progresos son muy lentos, de modo, que se le puede cortar á el principio. Quando principia, el calor es moderado; pero en lo sucesivo experimenta el enfermo un ardor, que le abraza, el que no se percibe sino tocando el pulso por algun tiempo: este calor hace tambien entonces una impresion singular en el dedo, como Galeno lo havia observado muy bien hablando de las fiebres de Otoño: *Non statim ea qualitas admota manu discernitur, at per moram prædicta caliditatis species effertur ex penitioribus partibus. De differ. februm, lib. 1.* Esta fiebre está á mas acompañada de un gran decaecimiento, de ganas de vomitar, de delirio, ó al menos de un estupor, y frecuentemente de temblores en los tendones, y de manchas moradas en el cutis, &c. la lengua está negra, dura, y como quemada. El pulso se abate enteramente, y permanece por lo regular en el mismo estado hasta la muerte, ó hasta que la malignidad se dissipa. A el abrir los cadáveres se hallan comunmente abscesos en algunas entrañas, con especialidad en el cerebro, y por lo ordinario los intestinos están lividos, y gangrenados; de donde el Author concluye con razon, que esta enfermedad encaminandose tan evidentemente á una putrefaccion general, debe ser colocada entre las pestilenciales. Bien se advierte, que la primera atencion, que es necesario tener para la curacion de estos

en-

de favorecer la putrefaccion de las substancias animales, eran mui proporcionados para prevenirla, ò detenerla: y ha encontrado semejantes propiedades en la Quina. Refiere á el fin de su Libro toda la sèrie de sus experiencias por lo perteneciente à este particular. Procurarèmos dár una noticia exacta, y circunstanciada de ellas en uno de los Diarios siguientes: mayormente quando son mui curiosas, y mui interesantes, quando parecen destruir muchas idèas recibidas acerca de el efecto de ciertos medicamentos, y quando sirven de fundamento à una nueva theoria de la putrefaccion: materia, que aun no ha sido todavia bastante aclarada.

CONTINUACION DE EL EXTRACTO DE EL
decimo Volumen de la Recoleccion de los viajes.

Dimos cuenta en el antecèdente Diario de los viages hechos à las Indias por el rumbo del Cabo de Buena-Esperanza; en este segundo Extracto hablarèmos de los que se emprendieron para descubrir una nueva ruta. Unos, como los Holandeses, tentaron el passar à ellas por el Norte de la Europa, à lo largo de las Costas Septentrionales del Asia, donde se persuadian hallar el famoso estrecho de Aniano, por el qual esperaban introducirse al Japon, y à el Cathai. Sus diferentes tentativas no tuvieron
 algun

algún suceso; las nieves, y el frío excesivo fueron hasta el presente obstáculos invencibles. Magallanes llevó sus intenciones al lado de el Mediodia, y buscó un pasage à la extremidad Meridional de la America. Conseguió el logro de esta grande Empresa. Se han referido en esta Recoleccion las mas de las circunstancias de este largo, y penoso viage, que algunos Historiadores Españoles, y Portugueses nos han conservado; porque bien se sabe, que el Diario de Magallanes pereció con él en el curso de su gloriosa expedicion.

Magallanes, Portugués de Nacion, y encargado por el Emperador Carlos V. de descubrir un pasage, para las Islas Molucas por el Mediodia de la America, partiò del Brasil, y costeó por mucho tiempo Costas no conocidas. Tuvo la desgracia de perder entre las rocas uno de los cinco vageles, que componian su Armada. Salvóse el equipage; mas este infortunio, y el rigor de el frío esparcieron la consternacion en los quatro vageles, y fue preciso emplear los castigos para apaciguar las murmuraciones. Magallanes continuó su navegacion, y descubrió una cabidad, que tenia todas las apariencias de un Estrecho: otras mil circunstancias lo confirmaron en esta idèa. No obstante el gusto, que causó este descubrimiento, la necesidad, que se padecia ocasionó nuevas murmuraciones, y en menosprecio de las ordenes del General, uno de los vageles volvió à tomar durante

la noche la ruta de Sevilla. Magallanes no se desanimó, y continuando su viage con los tres vageles, que le quedaban, entró en el Estrecho en 21. de Octubre del año de 1520. lo recorrió hasta el 28. de Noviembre, que entró en el Mar Pacifico: arribó à la Isla de Sebu, donde fue desgraciadamente muerto en un combate, queriendo socorrer al Rey del País, y el resto de su equipage se volvió à las Molucas.

Este importante descubrimiento fue mirado por las Naciones de la Europa como una comun ventaja, à que todos los Navegantes tenían el mismo derecho. Los esfuerzos, que la España hizo para excluir de ella à los Estrangeros fueron inútiles. Sobre las huellas del célebre Magallanes los Ingleses tentaron la misma ruta, y tuvieron la fortuna de conseguir el fin. Los Holandeses en el año de 1598. emprehendieron tambien este viage. Una compaña equipó una Armada, cuyo Comando dió à Olivero de Noort. Partió de Rotterdam en 13. de Septiembre, y después de un largo, y penoso viage se acercó à este famoso Estrecho, y lo pasó. Los Holandeses hallaron en las Islas diferentes Pueblos, entre los quales vieron uno, cuyos hombres eran de estatura gigantesca, y tenían hasta 10. y 11. pies de altura. Olivero de Noort entró en el Mar del Sur, reconoció la Costa de Chile, la qual recorrió, y vino hasta Lima, de donde se volvió por las Islas Marianas, y las Philipinas

à Rotterdam. Esta grande nâvegación es la primer tentativa de los Holandeses para abrirse un camino à las Indias Orientales por el Mar del Sur.

Despues de las Relaciones de las dos celebres empresas, de que acabamos de hablar, se halla una Descripcion de las Islas Marianas, las quales, incluidas entre el Tropico de Capricornio, y la Linea Equinocial, ocupan cerca de 150. leguas de Mar, desde Guahan, que es la mayor, y la mas meridional de estas Islas, hasta la de Arac, la mas cercana à el Tropico. Distan de las Philipinas casi 400. leguas: Magallanes, que las descubrió el primero, las nombró *Islas de los Ladrones*: despues fueron llamadas *Islas Marianas*, en honor de la Reina de España Maria Ana de Austria, muger de Phelipe IV.

Antes que los Españoles huvieslen parecido en estas Islas, los que las habitaban, vivian en una perfecta libertad, y se tenian por los unicos habitantes del Mundo. Carecian de la mayor parte de las cosas, que creemos necesarias para la vida. Se pretende, que el fuego les era desconocido, y que lo tuvieron por un animal, que se pegaba à la madera, quando Magallanes quemó algunas de sus casas para reprimir su atrevimiento. Sus inclinaciones, que semejan à las de los Japones, y sus ideas de Nobleza, hacen conjeturar, q̃ son originarios del Japon, de donde solo distan 6. ó 7. jornadas:

Algunos no obstante se persuaden, que salieron de las Philipinas, y de las vecinas Islas, porque el color de sus rostros, su lengua, sus costumbres, y la forma de su Gobierno tienen mucha correspondencia con las de los antiguos habitantes de las Philipinas. Las Islas Marianas son mui pobladas, los habitantes son tostados, su talla es alta, y bien proporcionada, son flexibles, agiles, y viven hasta cien años. Tienen Historias llenas de fabulas, y aun algunas Poesias, y se asegura aqui, que un Poeta es respetado de toda la Nacion.

Para tener un conocimiento mas exacto de las costumbres de estos Pueblos, remitimos à la Obra misma, y passamos à la descripción de las Philipinas.

Estas Islas están situadas baxo la Zona torrida entre el Equador, y el Tropico de Cancer. Los que las descubrieron hallaron en ellas tres fuertes de Pueblos. En las Costas estaban Moros Malais, venidos de Bornéo, y de la Tierra firme de Malaca; havia algunos otros venidos de Ternate, y finalmente Negros, retirados en las montañas, y bosques espesos, los quales se mantenian de frutas, de raizes, de monos, de serpientes, y de ratones. El unico vestido de estos ultimos es un pedazo de corteza, ó una tela tegida de hilo de arboles. Esta raza de Salvages no tiene ni Leyes, ni Letras, ni otro Gobierno, que el de la patria potestad: cada uno obedece à la Cabeza de su familia.

Se

Se vieron à algunos de estos Barbaros colas de 4. ò 5. pulgadas de largo. Ay tambien algunas otras especies de Salvages, quienes viven como las bestias feroces, los quales adoran una piedra redonda, ò un tronco de arbol. Parece, que los primeros habitantes de estas Islas fueron los Negros, los quales no habiendo podido defenderse contra los Estrangeros venidos de Sumatra, de Bornè, de Macassar, y de otros Países, se vieron obligados à retirarse à las montañas. La principal de las Philipinas es Luzon, nombrada tambien Manila, de quien se halla en esta Obra una amplia Descripcion seguida de las de todas las otras Islas, conocidas baxo el nombre general de Philipinas.

Creemos, que es mui importante hacer ver el origen de los habitantes de estas diferentes Islas; comprehendemos por esto, que ellas fueron pobladas poco à poco, y que por poco verificados, que estos Barbaros ayan sido en la navegacion, vemos, que del Japon se atrevieron à entregarse à la alta Mar, para dirigirse à las Islas Marianas, ò de Malaca, y à las Philipinas. Se halla de trecho à trecho, y à distancias por lo ordinario mucho menores una cadena de Islas, y de Costas, que nos conducen bastantemente cerca de la America, de donde podemos conjeturar, que algunos de los habitantes de este Continente han podido enca- minarse à ellas por esta via.

Maş volvamos à tomar la sèrie de nuestro Extracto , y demos una idèa de el famoso viaje de Jacobo Le Maire , quien fue à buscar al Mediodia del Estrecho de Magallanes un passage para el Mar de el Sur. El privilegio exclusivo, que los Estados de Holanda acababan de conceder à la Compañia general de las Indias , y la prohibicion, que havian impuesto à los demás de passar por este Estrecho para ir à las Indias, dieron motivo à esta empresa de Le Maire , Mercante originario de Amstardam. Las conversaciones, q̃ el tuvo con Cornelio Schouten, quien le hizo comprehender, que havia sin duda otra via, que la de Magallanes para entrar en el Mar del Sur, y que esta via no estaba comprehendida en la prohibicion de los Estados, acabaron de persuadirlo.

Partió de Texel en 14. de Junio de 1615. Despues de una larga Navegacion passò el Puerto del Deseo, que està en la altura de 47. grados y 30. minutos. Reconociò la Isla, que Oliverò de Noort havia nombrado la Isla del Rey. Algunos de sus Marineros desembarcados en tierra, hallaron sobre una montañia pedazos de piedra, que tuvieron la curiosidad de levantar, y baxo los quales vieron Esqueletos de hombres, que tenian 10. ò 11. pies de largo.

Oliverò de Noort continuò su rumbo, y descubrió las tierras, que están à el Sur del Estrecho de Magallanes. No viò mas que altas montañas cubiertas de nieves, las que se terminan por un

Ca-

Cabo mui puntiagudo, situado à 57. grados y 48. minutos, à el qual dió el nombre de Cabo de Hornos. A 58. grados havia doblado este Cabo, y las tierras havian desaparecido, lo que fue para el una prueba de que havia entrado en el Mar del Sur. Fue à descansar à las Islas de Juan Fernandez, con el fin de hacer en ellas refrescar el Equipage, que estaba acometido de escorbuto. Reconoció una cantidad de Islas situadas en el Mar del Sur. Tenia el designio de descubrir la Tierra Austral, estaba entonces à mil y seiscientas leguas à el Est de las Costas de el Perú, y de Chile, sin haver podido conseguirlo: continuando este rumbo debia infaliblemente hallarse al Sur de la Nueva Guinea, en donde corría el riesgo de no encontrar passage alguno, y lo que huviera causado la pérdida de el Vagel, puesto que era imposible volver à el Est, contra los vientos de Est, que reinan continuamente en estos Mares. Por otra parte tenía pocos viveres, y no veia algun medio de procurarlos: todas estas consideraciones le obligaron à mudar de rumbo, y à encaminarse à las Molucas por el Norte de la Nueva Guinea. Arribó à la extremidad de esta Tierra, y en fin à Ternate, donde halló una numerosa Flota Holandesa. Este rumbo trazado por Le-Maire, y Schouten fue el que despues siguieron todos los Navegantes, quienes conociendo los peligros de el Estrecho de Magallanes, quisieron introducirse con menos lentitud, y mas seguridad en el Mar del Sur.

Con la ocasion de la Isla Celebès, ò Macassar, en la qual Le Maire, y otros muchos Navegantes no han dexado de descansar mas de la que no han hablado sino con mucha reserva, el Editor de estos Viages colocò aqui una Descripción de esta Isla, que èl ha formado de las Observaciones, que estàn dispersas en un gran numero de Viageros.

La Isla de Macassar està situada cerca de la de Borneo, y algunos la ponen en el numero de las Molucas, de quienes no està distante mas que como 80. leguas. Aunque colocada en medio de la Zona Torrida, los calòres excessivos son alli moderados por lluvias bastantemente abundantes, y el Viento Norte, que se hace sentir con violencia, durante la mejor parte de el año, purifica el ayre, que sería mui mal-sano. Ninguna de sus Provincias ay, à quien la Naturaleza no aya distinguido por algun favor particular, el qual la hace necessaria à todas las otras; mas en general son todas mui fertiles.

Conviene, en que entre los Pueblos de las Indias no ay otros que tengan mas disposicion que los Macassares para las Artes, las Ciencias, y las Armas. Tienen el ingenio vivo, el entendimiento recto, y la memoria feliz. Son corpulentos, robustos, laboriosos, y capaces de resistir à todas suertes de fatigas. La nariz chata es entre ellos una belleza, que gustan formar desde su infancia. Destetanlos à el año de nacidos, en la opinion, de que tendrian menos espíritu, si
fuesen,

fuesen mas tiempo aliméntados con la leche materna. De edad de 5. ó 6. años todos los niños varones de alguna distincion son puestos como en deposito en casa de un paciente, ó amigo, de temor de que su animo no se afemine por las caricias de sus madres. No vuelven à su familia antes de la edad de 15. ó 16. años, que les es permitido el casarse; rara vez no obstante usan de esta libertad antes de haverse perfeccionado en todos los exercicios de la guerra. Son mui expertos en montar à caballo, en arrojar una flecha, en disparar un fusil, y tambien apuntar un cañon. Sus puñales, y fables estàn emponzoados. En lugar de arco usan de una serbatana de madera de ebano de casi seis pies de largo, en la qual ponen su flecha, que està armada con un diente de perro marino, y segun la fuerza de su aliento, la arrojan ordinariamente hasta 60. ó 80. pasos. Estàn mas decentemente vestidos que ninguna otra Nacion de las Indias: los Señores de el País se pintan las uñas, y los dientes de encarnado, ó verde, y por lo ordinario tambien se hacen arrancar los mejores dientes para poner en su lugar otros de oro, plata, ó tumbaga.

El Gobierno de Macassar es puramente Monarchico: los Reyes, quienes ocupan el Throno de 900. años à esta parte, fueron siempre mui absolutos. Aun no havia 200. años que estos Pueblos se sumergieron en las Tinieblas de la Idolatria: el Sol, y la Luna eran entonces el
uni,

unico objeto de su culto, les sacrificaban animales en medio de las Plazas publicas, creyendo hacer injuria à sus Dioses, si les edificassen Templos en la Tierra, porque no hallaban materia bastantemente preciosa para ellos. Al presente son Mahometanos, aunque esta Religión està alli mui alterada. El Christianismo tambien se estableció; pero en lo sucesivo fueron echados de ella los Missioneros.

Despues de haver hecho la Descripción de las Islas Philipinas, y las Marianas, no restan mas que las del Japon, que està situadas à el Norte. El Author no podia hablar de ellas con mas exactitud, ni con mas extension, que dandonos un extracto mui extenso de la Relación de el célebre Koempfer. Esto es lo que practica en lo restante de este Volumen.

Este Sabio Viagero, nacido en 16. de Septiembre de 1651. en Lengovv, en VVestphalia, se havia aplicado con especialidad à la Medicina, y à la Historia natural. Empeñose en servicio de la Suecia, y fue hecho Secretario de una Embaxada, que el Rey Carlos XI. enviaba à Persia. Las observaciones curiosas, que el tuvo ocasion de hacer en este viage, le facilitaron la materia de una excelente Obra, conocida por el titulo de *Amœnitates exoticæ*. Inclinado por su gusto à los viages, entrò despues en servicio de la Compañia Holandesa, con titulo de Cirujano en Gefe de una Flota de esta Nacion, que cruzaba entonces en el Golfo Persico.

ficó. A los diferentes viages, que hizo en esta Flota, les debèmos su *Historia del Japon*, Obra llena de curiosas investigaciones, por lo perteneciente à el origen de los Japones, las riquezas de su País, la forma de su Gobierno, la Policia de sus Ciudades, su Religion, su Chronologia, y su Historia Natural: este es el Diario de un Viagero curioso, habil, sincero; pero que se le acusa de haverse fundado bastante-mente sobre tradiciones populares. Tal es el juicio, que algunos han formado, juicio no obstante, que pediria se le probasse esta grandissima credulidad, que se le baldona. Kœmpfer debe mirarse como el Escrip- tor mas exacto, que tenemos acerca del Japon. Limitarèmonos aqui à dar una ligera idèa del Japon, y de las costumbres de sus habitantes, no pudiendo seguirlo en todas las particularidades, de que su Obra està enriquecida.

Las Islas, que componen el Imperio del Japon, han sido divididas en 7. Regiones, y en 68. Provincias, que todas son llamadas por los Chinos *Je-Puen*, de donde por corrupcion hemos hecho Japon, y que los del País pronuncian *Mi-pon*, ò *Ni phon*. Esta palabra compuesta de dos monosilabas, significa el parage, donde se levanta, ò nace el Sol.

El Japon fue nombrado assi de los Chinos à causa de su situacion, que es mas Oriental, que la China. A mas de todas estas Islas, y Provincias, que forman este Imperio, muchas

Islas

Islas mas distantes reconocieron tambien la authoridad de los Emperadores del Japon. Las de *Liquejo*, ó para pronunciar con mas exactitud, *Licoukicon*, y que los Japones nombran *Riu-ku*, son de este numero. Están situadas al Mediodia del Japon, y se pretende, que sus habitantes son Chinos de origen. Tienen un Rey particular.

El *Jeso* está tambien baxo la jurisdiccion de los Japones, su situacion es à 42. grados de latitud Septentrional al Nord-Nordest del Japon. Detrás de esta Isla ázia el Norte se halla el Continente, que los Japones nombran *Okujeso*, ó *Jeso superior*, y es el que nosotros llamamos el *KamtchatKa*. *Rœmpfer* ignoraba entonces, hasta donde se extendia este Continente, y si él se unia à la America, no obstante, que en otra parte diga, que los dos Continentes de la Asia, y de la America están separados por un Estrecho. Esta importante question acaba de ser decidida por las navegaciones de los Rusianos, y por la Carta, que el Sr. de *L'Isle* ha publicado. Parece, que los Japones no fueron menos curiosos, que lo somos nosotros, de conocer las Tierras situadas à el Norte, y à el Est de su País, y que hicieron muchas expediciones à este efecto.

En quanto à su Origen no conviene buscarlo en las antiguas Historias del País. En ellas está demasiado obscurecido por un grande numero de fabulas, que la fiereza de los Pueblos

blos hizo inventar. Rœmpfer piensa, que los Japones eran del numero de los que trabajaron en la Torre de Babel, y se adelanta hasta trazarnos la ruta de esta Colonia, quien, segun su dictamen, se ha dirigido directamente desde las llanuras de Sennaar à el Japon, como si huviesse sido instruida desde entonces de la existencia de estas Islas: esta es una de aquellas conjeturas mas atrevidas, y mas inverosimiles, para que en esto nos detengamos mas tiempo: pero no podèmos dexar de reconocer con èl, que la extrema diferencia, que se nota por la figura, y el character entre los Japones de muchas Provincias, debe hacer juzgar, que diversas Naciones contribuyeron à poblar estas Islas, sea por Colonias, que à este fin se ayan formado, ò por naufragios.

Los Portugueses se atribuyen la gloria de haver descubierto el Japon àzia el año de 1542. ò 1543. Marco-Polo, sin embargo havia tenido conocimiento, y habló de èl en su Relacion baxo el nombre de Zipangri, ò Zipangou, palabra corrompida de Je-penkoue, es decir Reyno del Japon.

El Gobierno de este Imperio ha sido siempre Monarchico, y en manos de la familia de Sin-Mu, primer Emperador. Pero andando el tiempo, estos Principes fueron despojados de su authoridad, la qual pasó toda entera à los Generalissimos de la Corona. Hicieronse estos los Soberanos, mientras que los primeros cono-

conocidos baxo el nombre de Dairis, no son ya respetados mas, que como Pontifices de la Religion.

Ningun País de el Mundo ay, en que se cuide mas de la seguridad de los habitantes. Cada calle tiene su Oficial elegido entre los Ciudadanos, el que es responsable de todos los accidentes, que suceden, si no los remedia. En todas las calles ay puertas, que se mantienen cerradas durante la noche. El que quiere mudar de barrio, está obligado à tener una certificacion de vida, y costumbres de los Oficiales de el parage, que dexa. Los Japones no olvidan cosa alguna para cultivar el espiritu de sus hijos, y no hacen ninguna diferencia en la educacion de los dos sexos. Las Mugeres sabias no son raras en el Japon. Tienen estos Pueblos bella imaginacion, una grande penetracion para conocer el corazon humano, posleyendo las qualidades mas conformes à el verdadero gusto de la Eloquencia. Su Poesia tiene gracias singulares. Tienen piezas de Theatro. Componen muchos libros, y tienen Bibliothecas numerosas, llenas de Obras, que pertenecen à la Moral, la Historia, la Religion, la Medicina &c.

Finalizamos por algunos rasgos, que forman el character de los Japones. Son abiertos, integros, buenos amigos, maravillosamente fieles, sin pego à las riquezas, ni à la vida, virtuosos aun en la pobreza. Los Grandes de ellos son magnificos, y el Pueblo no tiene invidia de

de esto. El Pobre no es entre ellos ménospreciado. La grandeza de alma, la fuerza de espíritu, la nobleza en los dictámenes, el amor de la Patria, son qualidades ordinarias à los Japones. Son atrevidos emprehendedores, intrepidos en los peligros, y en los tormentos, exponiendo su vida por qualquiera, que implora su proteccion; ménosprecian los quexumbrosos, los maldicientes, y los grandes habladores. Son revoltosos, vengativos hasta el exceso, llenos de desconfianza, y de rezelo, de un natural feroz, y aspero, borrachos, pero faciles à recobrarle, y aman la verdad, aunque los condene. Se vè allí à un Padre sentenciar su hijo à muerte sin mudar de semblante, y sin dexar no obstante de parecer Padre.

DISSERTACION SOBRE EL CALOR, CON
*Observaciones nuevas sobre la construccion, y la comparacion de los Termómetros. Por el Señor MARTINE, Doctor en Medicina, de la Sociedad Real de Londres, y de la de Edimbourg, traducidas de el Inglés por el S.*** Doctor en Medicina. En Paris, en casa de Juan Thomàs Herissant, calle de Sant-lago, 1751. en 12. pag. 381.*

ENSAYOS SOBRE LA CONSTRUCCION, Y
comparacion de los Termómetros, sobre la comunicacion de el calor, y sobre los diversos grados de calor de los Cuerpos: Traduci-

ducidos de el Inglès del Dr. M. MARTINE: dedicados à la Academia de las Bellas Letras, Ciencias, y Artes de Burdeos, por el Traductor. En París, en casa de Durand, y Pissot, 1751. en 12. pag. 224.

ESTAS dos diferentes Traducciones, que se nos dán à un proprio tiempo de un mismo Libro, no pueden dexar de disponernos en favor de la Obra. Los Traductores eruditos executan este proyecto, sin haverse lo, segun las apariencias, comunicado. Uno de los dos tiene ahora el disgusto de ver, que su trabajo se hace como inutil por el del otro; pero debemos no obstante estarle siempre en la misma obligacion. El primero adornò su Traducion con un Prefacio, en el qual hace la nominacion de las sabias indagaciones del Sr. Martine, esparcidas por la mayor parte en los volumenes publicados por la Sociedad de Edimbourg. Los trozos, que se nos presentan actualmente consisten en quatro Dissertaciones. La primera se sostiene sobre la construccion, y la graduacion de los Termómetros: la segunda, sobre la comparacion de los Termómetros: la tercera, sobre el caldeo, y resfrio de los cuerpos: la quarta, que es la mas larga, lleva por titulo: *Ensayo sobre la Historia natural, y experimental sobre los diversos grados de calor*. En fin, se han agregado à esta Recoleccion algunos otros Escriptos, principalmente el *Ensayo del*

del Sr. Douglas sobre el calor de los Animales:

Se hace la Historia en compendio de la invencion de los Termómetros en la primera Disertacion. La proteccion, que Fernando II. Gran Duque de Toscana, dió à todas las Ciencias, contribuyò mucho à la perfeccion de estos instrumentos. Desde aquel tiempo se sirvieron de el espíritu de vino, contenido en cañones de vidrio, cerrados hermeticamente, y se remediaron de este modo dos inconvenientes, de quienes el primero era muy considerable. El licor dexò de evaporarse, y no tuvo ya que vencer en sus dilataciones la pesantès de la atmosphaera, que procuraba siempre comprimirlo. El uso de estos instrumentos fue principalmente introducido por el Sr. Boyle; pero como aun no havia cosa alguna bien determinada en la construccion de su escala, casi todos estos Termómetros no debian corresponder los unos à los otros. El Señor Boyle propuso algunos grados de calor, y de frio como puntos fixos; mas por falta de poner en practica sus intentos, se quedaron las cosas como estaban.

Este famoso Physico creyò haver hallado un grado de calor al menos muy constante en una caverna à orillas de el Mar, la que tenia 130. pies de profundidad. Las cuevas de el Observatorio de Paris franquearon una observacion semejante, no variando en ellas el Termómetro cosa notable en todo el discurso de el año.

Restaba saber, si el grado de calor era absolutamente el mismo en los dos subterráneos; porque las exhalaciones, que salen de la tierra, la vecindad de diversas materias minerales, que la Naturaleza parece haver sembrado por casualidad, podrian influir en la temperie de cada lugar profundo. Todos los Observadores se han concordado despues en tomar otros terminos por puntos fixos. Los mas eligen el frio de el yelo, y el calor de la agua hirviendo. Mas este acuerdo no estorba, que los Termometros den de fer mui diferentes. Puedese dividir, y se divide realmente en mayor, o menor numero de grados la misma variacion de el licor. Todos estos instrumentos pues, si es permitido explicarse assi, hablan diferentes Lenguas: y es cierto, que se necesitaba una especie de Diccionario para poder referir unos à otros las observaciones hechas en diferentes Países, y por diversos Physicos.

El medio, que el Señor Martine imaginó para esto es mui sencillo: representó en una tabla, à el lado los unos de los otros los 15. diferentes Termometros, que están mas en uso. Los puso paralelamente la bola ázia abaxo. El primero es el de el ingenioso Fahrenheit: se ven despues los de los Señores de la Hire, Amontons, Poleni, de Reaumur, de Lisle, Cruceño, &c. Cada uno de estos instrumentos está representado con su graduacion particular, y à mas de esto, ay lineas derechas, que los

los cortan todos en angulos rectos, y que parten los puntos de division de el primero. Estas lineas, siendo paralelas entre si, sirven para referir las diferentes escalas las unas à las otras. Se vè, por exemplo, de una mirada, que el termino de la congelacion, ó 1000. grados del Termometro del Señor de Reaumur corresponden à cerca de 34. de el de Fahrenheit, y à un medio grado de el del Señor Nevvton. Bastantemente se percibe, quan util es la idea del Señor Martine: al mismo tiempo que se refieren todos los otros Termometros al primero, se les puede comparar unos con otros, y suponer, que cada uno de ellos està puesto en el primer lugar.

No olvidarèmos, antes de terminar este extracto de las dos primeras Dissertaciones, el detenernos un poco sobre la nota curiosa hecha por Fahrenheit à cerca de el calor de la agua hirviendo. Este calor es siempre el mismo, aunque se augmente el fuego; pero depende de la pesantez de la atmosphaera, como nuestro Author, tiene cuidado de advertirlo exprestamente. Todas las cosas por otra parte iguales, mientras mas alto es el Termometro, se necesita mas aumentar la accion de el calor, quando se quiere hacer hervir la agua; y naturalmente esto es lo mismo, que sucede en todos los demas licores. Fahrenheit tomò por termino inferior de su graduacion, ó por cero el frio mas violento, producido por una mixtura de yelo

del menuzado, y Sal armoniaco, ò de sal marino. Este termino corresponde à corta diferencia à 20. grados negativos del Termometro del Señor Reaumur, el qual tomò por principio de su graduacion el frio de el yelo, quando comienza à congelarse.

La tercera dissertacion ofrece muchas cosas aun mas proporcionadas para satisfacer à los Lectores. El Señor Nevvton havia pensado, que el calor de los cuerpos, que se enfrían, disminuía en tiempos iguales una parte proporcional, con tal, que no se considerasse en estos cuerpos mas que el exceso de su calor sobre el de el fluido ambiente. Disminuyendo el calor en progression Geometrica, puede expresarse por las ordenadas de un logaríthmico comparado à su exe, cuyas partes representan los tiempos, que el cuerpo gasta en resfriarse. Por ingeniosa, que sea esta hypothesis, no debe sin embargo ser absolutamente conforme à la naturaleza: porque un logaríthmico no encuentra jamas su exe, ò lo que viene à ser lo mismo, los terminos de una progression Geometrica decreciente no se reducen nunca à cero; antes la experiencia nos enseña, que todos los cuerpos, que están en cercanía unos de otros, toman en mui poco tiempo un grado de calor medio, que se les hace comun à todos. Motivo, que hizo pensar al Sr. Martine, que à mas de la diminucion proporcionalmente del calor, se hacia otra por gra-

grados iguales, y que esta pues seguia la correspondencia de los tiempos.

Siendo esta siempre igual, debe relativamente producir un efecto mayor, á el passo, que el calor està ya mas disminuido. Nuestro Author lo atribuye á la accion de el fluido ambiente: es cierto, que su explicacion parece un poco embarazada; mas tiene patrocinio en la experiencia; y no ay duda, que las observaciones, que, como el lo hace notar, no havian sido hechas con el fin de establecer su hypothesis, le son estrechamente favorables. Estas son las que hizo el Sr. Musschenbrock con el Pyrometro.

De aqui se sigue, que el calor propio de un cuerpo, ó mas bien su exceso sobre el de el fluido ambiente, disminuye no como las ordenadas de un logarithmico, comparado á su exe, sino como las de esta linea, comparada á una linea recta obliqua. Las ordenaciones del logarithmico, comparado á el exe, expresan las diminuciones, que se hacen en progression Geometrica; pero como se hace otra diminucion, que sigue, no la progression Geometrica, sino la Arithmetica, conviene necesariamente separar por abaxo parte de la longitud de las ordenadas, por una linea recta, la qual, apartandose de el exe, viene á cortar el logarithmico. El Sr. Martine mira como una especie de hyperbola esta linea curba, que corresponde á su hypothesis; le atribuye un centro, y

diametrós; que estamos mui ciertós; que nõ tiene. Es verdad, que allino ay más que el logaritmico, comparado à una linea recta obliqua, la qual explica por sus ordenadas, la summa, ò la diferencia de dos progressiones: la una Geometrica: y la otra Arithmetica. Las ordenadas de esta linea, comparada à la linea recta curva obliqua, serán los grados de calor, y los tiempos serán representados por las partes de la linea recta, ò del exe.

Nuestro Author hace notar, que el condímiento de su linea curva puede servir para determinar los grados de calor excessivos, que nuestros Termometros no pueden mensurar. Un pedazo de hierro, por exemplo, hecho asquua, se examinarà, quanto tiempo gasta en resfriarse bastantemente, para que se pueda determinar su grado de calor por la aplicacion del Termómetro; se examinaràn tambien algunos otros grados, y no quedará mas, que el trazar la linea curva, prolongandola bastante, para señalar el termino extremo, que se quisielle determinar, que no se pueda medir de un modo actual.

En fin estamos dispensados de advertir, que el logaritmico no puede siempre expresar sino à mui corta diferencia la ley, que sigue el calor en sus diminuciones. El fluido ambiente debe producir mas, ò menos efecto, segun esté parado, ò en movimiento; segun tenga mas, ò menos tenacidad; segun el lugar, en que se ha-

hacen las experiencias, esté más, ó menos cerrado. Puede ser tambien, que à considerat la cosa por el lado Geometrico, esté sujeta à alguna dificultad. El logarithmico, à el encontrar la linea recta, señala el punto cero de calor, y hace un angulo perfecto con la linea recta: assi la mutacion de estado del calor se haria con una agilidad sensible, la qual seria tambien uniforme en el parage, en que convendria, que se aniquilasse de una vez. La misma superior razon, que pide, que la mutacion de estado sea graduada, pide, parece, la agilidad lo sea igualmente. La Geometria, pues no puede adoptar sino con restriccion la nueva hypothesis, la qual, no obstante, se debe recibir en Physica, porque esta segunda ciencia no es tan escrupulosa, como la primera.

Nuestro Author, cuya curiosidad era tan industriosa, quiso asegurarse, si quando todas las demás circunstancias son las mismas; las pérdidas, ó diminuciones del calor en los cuerpos de diferentes gruesos, son proporcionales à los diámetros, como lo enseñò el Señor Nevvton. El cuerpo, que tiene un doble diámetro contiene, como se sabe, ocho veces mas materia, y debe pues resfriarse por esta razon ocho veces mas espacio; mas por otra parte su superficie es quatro veces mayor, y debe por consiguiente estår expuesto à una accion quatro veces mayor de parte del fluido, que lo rodea. De donde se sigue, que este cuerpo procura

conservar más su calor, que trabaja el fluido ambiente en destruirlo: y atendido todo, si el cuerpo tiene un diametro doble, debe consumir doble tiempo en perder su calor. El Señor Martine para cerciorarse de esto, tomó vasos semejantes, pero de diversos diametros, los que lleno de agua; les dió con exactitud el mismo grado de calor, y vió despues, que llegaban al mismo termino refrescandose, en tiempos proporcionales á sus diametros.

Parece, que se debia conjeturar, lo que sucedió en este caso; pero no se huviera quizá sospechado, que entre los cuerpos mas densos, aya quienes se caldeen, y resfrien mucho mas breve, que otros cuerpos, cuya densidad es considerablemente menor. El azogue, por exemplo, tiene esta propiedad singular, por lo que respecta á la agua. Conviene ver en el mismo Libro todas estas experiencias. Termina nuestro Author esta Dissertacion, enseñándonos, que un Termometro, el qual perdía una cantidad determinada de calor en 8. 45. quando se le dexaba en el ayre libre, la perdía en 1. 4. en la agua, y en 1. 0. en el azogue. Admirará, sin duda, que una materia tan pesante, no obstante la fuerza, que debe darle su massa, ó su inercia, para obrar sobre los cuerpos, que circunda, tenga tan poca ventaja, en quanto á esto, sobre la agua.

Passarémos en silencio el quarto Ensayo del Sr. Martine, no obstante contener excelentes

lentes cosas para poder decir algo de los otros
Escriptos, con que quiso el Traductor augmen-
tar la estimacion del presente, que nos hacia.
El Sr. Douglas en su *Ensayo acerca de la gene-
racion del calor de los Animales*, se propuso
seguir el methodo de los Geometras, con espe-
cialidad aquel, que procede en sus demonstra-
ciones por via de exclusion. Pone lemmas en
los quales emprende rebatir diferentes ex-
plicaciones, que otros Authores quisieron dar,
y concluye, que puesto que el calor no de-
pende de tal, ò tal causa, se produce por el
frotamiento de los globulos de la sangre en los
vasos capilares. Este dictamen pudiera ser cier-
to, con independenciam del modo, con q̄ el Au-
thor procura establecerlo: vemos con tan po-
ca claridad el interior de las cosas, y su me-
chanismo, que jamás estamos mui seguros de
hacer perfectas nuestras explicaciones en estos
assumptos. Quedaráse principalmente satisfe-
chos de el examen, que se verá de los diversos
grados de calor, que tienen los Animales en
las diferentes partes de sus cuerpos: se hallará
igualmente de que aprovecharse en las indaga-
ciones del Author acerca del calor innato de
los de diversas especies. La Physica hará siem-
pre así los mayores progresos, mientras los
Philosophos figuieren la Naturaleza passo á
passo, sin tener la vanidad de imponerle leyes,
ò de sujetarla á sus hypothesys.

Lo restante del Libro se sostiene sobre
algu-

á algunos hechos, que siendo extrẽmamente raros, se llevaron, quando acaecieron, la atencion de los Phycicos. Oyõse hablar de la muerte de una Ilustre Señora de Cesena, la qual se encontró casi enteramente quemada en su Camara, sin que se supiesse, á que atribuir este accidente. Facilitanse otros semejantes exemplos, como el de un Carpintero en el Hampshire, y el de una muger de Ipsvvich. Parece por todos estos hechos, entre los quales ay algunos suficientemente contextados, que el grandísimo uso de los licores fuertes, ya se los apliquen por fuera, ò que los beban, puede hacer á el cuerpo humano bastante combustible, para que el fuego hallando pabulo en él, no se extinga, y convierta toda su massa en cenizas, ò en carbones. El incendio de la Ilustre Señora de Cesena pudo comenzar por la cercania de una vela de cebo, ò de cera; pero el accidente de Juan Hitchell, el qual sucedió en el año de 1613. y del que ay una Relacion impressa en Londres el mismo año, probaria, que puede hacerse en nuestros cuerpos una fermentacion bastante grande, para que se emprenda el fuego por sí mismo. Este Carpintero exhaló por espacio de tres dias una especie de humo, hasta que fue reducido á ceniza, sin que se viese fuego alguno exteriormente. El hecho perteneciente á la muger de Ipsvvich fue comunicado á la Sociedad Real, y es de una fecha reciente. El tiempo podrá instruir á la posteridad sobre todas

todas estas cosas, aunque es de temer, que las conozca tan poco como nosotros, por faltarle el assunto de nuevas observaciones.

CARTAS SOBRE LA ELECTRICIDAD;
en las quales se examinan los ultimos descubrimientos, que se han hecho en esta materia; y las consequencias, que de ellos pueden sacar.
se. Por el Sr. Abad NOLLET, de la Academia Real de Londres, del Instituto de Bolonia, y Maestro de Physica del Sr. Delfin. En Paris, en casa de Hipolyto Luis Guerin, y Luis Francisco de la Tour, calle de Sant-Iago, frente de los Mathurinos, en Sto Thomàs de Aquino, 1. vol. en 12. 1753. con licencia de la Academia.

EL Sr. Abad Nollet se propuso en esta Obra el examinar las experiencias del Sr. Franklin, sobre la Electricidad, y fixar su valor. Quando se publicaron estas en Francia, se anunciaron como nuevas, y no tuvieron dificultad en decir, que el Author de ellas se dexaba mui atrás à todos los Physicos, que se han adelantado mas en esta carrera. El Libro, que las incluye, interesante, por el modo con que està escripto, y por las ventajas que promete, fue buscado con ansia, y leído con aquella admiracion, que causa lo extraordinario. Maravillabanse de ver, que en el havia un medio no solamente de tocar el fuego de el Cielo; mas tambien de agotar su materia, y de librarle de ella

ella. Tampoco podia verse sin admiración, quē un hombre solo huviesse hecho tanto progreso en tan poco tiempo, sin el socorro de otro. Porque, exceptuando al Sr. Watſon, que se cita en algunos parages, no parece, que el Sr. Franklin aya tenido noticia de algunos de los Autores Europeos, que han tratado de la Electricidad. No obstante es cierto, que él estaba bien instruido, quando escribia sus Cartas, de las experiencias fundamentales, y de ciertos hechos curiosos, que eran nuevos por lo respectivo à él, puesto, que no los debia à nadie; pero se hallaban sin embargo en las Obras impresas anteriormente en Francia, Inglaterra, y Alemania. A mas de estos descubrimientos, que honraron à muchos de nuestros Physicos, el Libro del Sr. Franklin ofrece un numero grande de idēas singulares, la mayor parte ingeniosas, y falaces. Estas estaban apoyadas de experiencias, en las quales se advertia el genio, y la sagacidad de un Observador habil, que procura hacer utiles aplicaciones de sus conocimientos. Mas los phenomenos mas admirables, quando son mal interpretados, en lugar de conducirnos à verdades utiles, è importantes, no sirven mas que para alimentarnos de chimeras, y estraviarnos. No podian pues repetir con mucho cuidado estas nuevas experiencias, venidas de la America, ni pesar mui escrupulosamente sus circunstancias, para ver lo que resulta legitimamente de ellas. El Señor Abad Nollēt se halló
ahora

ahora empeñado en hacer este examen por otro motivo, que le es particular. Los dictámenes de la Escuela de Philadelphia son en bastantes puntos opuestos, a los q̃ él ha enseñado sobre la misma materia. Si huviesse pues guardado silencio, pareceria abandonar sus opiniones, aunque tuviesse buenas razones, para permanecer en ellas. Así el Libro, que publica, debe mas bien pasar por defensa de su doctrina propia, que por critica de la del Señor Franklin. En lo demás no se ha limitado el Señor Abad Nollet à disputar contra este Physico. Hizose una obligacion de aplaudir los parages de su Libro, que le parecieron sólidamente establecidos, y protesta ser esto, lo que ha hecho con mas gusto. El verdadero Philosopho no es zeloso mas, que de conocer la verdad. No se muestra insensible à las alabanzas, que justamente merece; mas creeria no dár una buena idèa, ni de su merito, ni de su espíritu, si reusasse dár à los talentos de los otros el tributo legitimo de honor, que les es debido.

Ha preferido la forma epistolar, porque prevee, que su trabajo tendra continuacion. Podrá por este medio tratar las materias à medida, que se presentaren, y sin esperar, que tengan connexion, y enlace de modo, que puedan comprehenderse baxo un solo, y unico titulo.

Dirigese la primer Carta à la Noble Doncella Ardinghelli, cuya familia, una de las mas antiguas, y mas ilustres de la Toscana, esta

está establecida mucho tiempo há en el Rèynô de Napoles. Esta illustre Doncella, que cultivaba las Ciencias con mucho suceso, haviendo leído en la Gazeta de 27. de Mayo ultimo, que el trueno electriza las puntas, que se ponen bajo las nubes tempestuosas, pidió à el Author le noticiasse: 1. si el phenomeno era cierto: 2. lo que havia dado lugar à este descubrimiento: y 3. si las consecuencias, que se sacaban, eran bien fundadas.

El Sr. Abad Nollet le responde, no como un simple Novelista, que à medida, que aparece un nuevo phenomeno, se apresura à publicarlo sin examinar su valor, sino como Phisico, que no escribe mas, que aquellas cosas, sobre que ha reflexionado, y que se hicieron absolutamente ciertas. Satisface à la primer question, allegurandole, que es mui cierto; que una barra de hierro, colocada en el ayre, y aislada sobre un suspenorio de vidrio, de resina, ò sobre cordones de seda, se electriza quando truena, y algunas veces aun quando no truena. Hallase despues la Historia de el Libro de el Señor Franklin, el qual dió lugar à esta singular prueba. Hizose la primera vez, como se sabe, en Marly-la-Ville, y esta dicha tentativa se debe al Señor de Alibard. Tomaron despues las mayores precauciones para verificar bien el hecho, y para examinarlo en todas sus circunstancias. No obstante haverse variado su procedido, y sus manipulaciones, ha resultado

tado de ellas siempre: 1. que una vara de hierro
 sea, ó no puntiaguda se electriza baxo una nu-
 be tempestuosa: 2. que la situacion orizontal,
 ó vertical, es indiferente à este efecto: 3. que
 el trueno electriza no solamente el hierro; mas
 tambien la madera, y generalmente todos los
 cuerpos electrizables: 4. finalmente, que estos
 cuerpos así electrizados producen los mismos
 phenomenos, q̄ hicieron ver, quando los electri-
 zaron con el vidrio frotado. Sacaronse de estos
 hechos dos consecuencias: 1. que la materia de
 la electricidad es la misma, que la del trueno,
 y esta es una verdad, que ya no parece posi-
 ble dudarla. Imaginóse en segundo lugar, que
 por medio de las puntas se podria llegar à de-
 nudar las nubes del fuego del trueno, ó rayo,
 y prevenir sus funestos efectos. Esta segunda
 consecuencia no pareció igualmente cierta à to-
 dos. El Pueblo siempre prompto à creer lo ma-
 ravilloso, se entregó à su creencia por algun
 tiempo. Las personas mas instruidas dexando-
 se ir con la opinion comun, se reservaron,
 por el tono dulce, ó de chanza, con que afec-
 taban hablar el derecho de ponerse en contra.
 En fin, se hallaron espíritus firmes, y el Señor
 Abad Nollet fue de este numero, que haciendo
 à la experiencia de Marly-la-Ville toda la aco-
 gida, que merecia, no advirtieron menos quan-
 poco fundado era el concluir de alli ser este
 medio seguro para apurar la materia del true-
 no. Tal es el supuesto de la primera Carta,

cu-

cuyos particulares creemos serán leídos con gusto. Está escripta como todas las demás, que componen este volumen, con aquella claridad, elegancia, y precision, que hacen el carácter de estylo del Sr. Abad Noller.

Las seis Cartas siguientes son dirigidas al propio Sr. Franklin. La primera, que es la segunda del Libro, sirve de introduccion à las otras: algunas personas mal instruidas de los verdaderos dictámenes del Author, le havian acusado sin motivo, de no hacer justicia à el Libro del Sr. Franklin. Principia por justificarse de esta acusacion. Confiesa, que puso restricciones à sus aplausos. Pero esta liberrad no le era mui permitida en semejante materia? Quien tiene mas derecho, que el de interesarse en esta suerte de questiones, y decir con toda naturalidad, lo que piensa de ellas? El es uno de los primeros, que hicieron este el assumpto de su aplicacion, y sus Obras testifican los descubrimientos, que en él tiene hechos. Tambien se persuade, que el Sr. Franklin querrà pesar bien sus razones, y que no procurará imputarle otro motivo, que el de aclarar la verdad. *Sereis quizá sorprehendidos, añade, de oir hablar assi à un hombre, que se os ha nombrado entre los Phisicos electrizantes de la Europa.* En efecto no le hizo mencion alguna del Señor Abad Noller en la *Historia de la electricidad*, que se halla antes de las Cartas del Señor Franklin, y no hemos podido dexar de corregir esta omision à su tiempo. Este silencio

parécio tanto mas singular, quanto el Author de la Historia hablaba con elogio de una Thesis defendida en el año de 1751. en la Universidad de Praga. Pues esta Thesis està sacada casi toda entera de los Libros de nuestro Academico. El Sr. Boze havia de tal suerte sido movido de esto, que escribió sobre el exemplar, que él le inviaba: *Noletiana alio nomine, alioque idiomate edita.*

Puesto, que el Señor Abad Nollet era del todo desconocido al Sr. Franklin, era preciso, que él mismo se anunciase, y que se le hiciese conocer. El modo pues, con que lo hace, prueba, que se puede algunas veces hablar de sí, y hacerse Justicia, sin lastimar la decencia, ni la modestia. Después de haver expuesto en pocas palabras la historia de sus trabajos sobre la Electricidad, y presentado los actos de sus descubrimientos, dice, que estudiando esta materia se ha aplicado mucho menos à producir efectos maravillosos, que à examinar los ya conocidos, ó que se le presentaban en el curso de sus indagaciones, y que su fin principal fue siempre llegar à las causas por el camino de la experiencia. Recuerda el principio de las efluencias, y afluencias simultaneas, que sirvió de basa à todas sus explicaciones. Quando lo publicó en el año de 1745. unicamente lo propuso como una conjetura. Pero ahora lo mira como un hecho evidente, confirmado por nuevas experiencias, adoptado por Sabios

del primer orden, y á el qual los Phisicos de la misma classe fueron conducidos por sus propias luces. El proprio Sr. Franklin lo ha descubierto, y demostrado, por el medio de las ruedas de un pequeño molino de viento, del que ha hablado en la pag. 32. de su Libro. Mas después atribuyó el mismo efecto á diversas circunstancias de repulsion, y de atraccion, sobre las quales se desearia, que se huviese explicado mas. Para asegurarse de la realidad de las effluencias, el Sr. Abad Nollet imaginó el examinar si las partes proprias de ciertos cuerpos serian arrojadas ázia fuera, durante el curso de una larga electrizacion; si la evaporacion de los liquidos, el desecamiento de los frutos, y la transpiracion de los animales serian acelerados. Suponiendo tambien la materia afluyente se atrevió á proveer iguales efectos en quanto á los mismos cuerpos puestos en la vecindad de qualquiera massa electrizada. Todo quanto havia previsto sucedió: de donde concluyó, que todos estos efectos provenian de la causa, que havia imaginado, quando concibió la esperanza de hacerlos parecer. Como no deben multiplicarse los principios sin necesidad, se propuso examinar, si lo que ha salido con buen exito hasta el presente, podria facilitar explicaciones para los phenomenos nuevamente descubiertos. Aunque no se determinaria de buena gana á adoptar otros, sin embargo la inclinacion, que tiene á su opinion,

no

no llega hasta la terquedad: „ Si explicando-
„ me vuestros pensamientos; le dice à el Sr.
„ Franklin, me los haceis mas inteligibles, y
„ que yo los halle preferibles à los mios, os
„ prometo hacer de esto una confesion solem-
„ ne, y si advirtieffe teneis la misma ventaja so-
„ bre los demás Physicos de la Europa, no de-
„ xaré de agregar mi voto à el de vuestros Edi-
„ tores para decir, quanto os anteponeis, à
„ los que os precedieron en esta carrera: co-
„ mo tengo el gusto de reconocer, y publicar
„ desde ahora, que haveis hecho en ella gran-
„ des progresos. „ Añade, que si en adelan-
te se ve obligado à decirle, que fue preveni-
do sobre ciertos descubrimientos, y sobre al-
gunos pensamientos ingeniosos, que aparecen
como nuevos en sus Cartas, està mui distante
de querer por esto darle en cara el haver pre-
tendido lucir à costa agena, que no hará esta
fuerte de notas mas, que para conservar à los
Authores su anterioridad de data, y al mismo
tiempo para inspirar un nuevo grado de con-
fianza à los Lectores, que havrán visto estos
hechos, ò lo que resulta de ellos en otras Obras.
Le hablarà de sus Systemas, y de sus conjetu-
ras, no para hallar que criticar, el que ha hecho
en este punto, porque està mui lexos de que los
Systemas, aun los mas atrevidos, sean tan con-
trarios à el adelantamiento de las Ciencias, y
tan infructuosos, como se persuaden por lo co-
mun; mas para decirle, que entre sus conjeturas

se hallan algunas mui naturales; las que ganaron mucho tiempo ha los espíritus en la Europa; y para hacerle algunas representaciones sobre otras, que no parecen estar bastantemente de acuerdo con la experiencia.

La tercera Carta se establece sobre la materia eléctrica. El Sr. Franklin tomó de una vez un partido determinado sobre la naturaleza de este fluido, suponiendo, que no era diferente del fuego elemental. Mas el Sr. Collinson, su Editor, cometió el error de decir, que este descubrimiento se havia escapado à nuestras observaciones. Es cierto, que nuestros Phisicos de Europa no llegaron à ellos sino por grados. Pero el Sr. Dufay havia dicho, que la materia eléctrica era un verdadero fuego. El Sr. Gray lo repitió despues de él. Nuestro Author hizo esta una de sus proposiciones fundamentales en su *Ensayo*. Esto se halla tambien bien establecido en las Obras de el Sr. VVatson. Conviene sin embargo, en que el Sr. Franklin hace vando aparte, quando distingue el fuego eléctrico del fuego comun; y si el Sr. Collinson no huviesse tenido mas, que esto presente, à lo mas huviera herido solo los Autores, que tuvieron à el Ether por la materia de la electricidad. El Sr. Abad Nollet ventila con mucha sagacidad esta diferencia, que se pretende poner entre el fuego eléctrico, y el fuego elemental, ò comun: y no se persuade, a que este fundada en razon alguna
soli;

sólida ; n̄ en prueba alguna experimental. Lo que parece haver hecho imaginar esta distincion es. 1. Que los efectos de la electricidad suceden las mas veces sin calor sensible. 2. Que el fuego comun se abre camino por medio de todos los cuerpos sin excepcion, y que si se cree al Sr. Franklin, el fuego eléctrico nunca atraviesa mas, que la mitad del grueso del vidrio. La primera consideracion no parece de peso alguno à nuestro Author. Mas no nos es posible seguirlo en las particularidades curiosas , en que entra , para hacer ver, que las consecuencias, que de alli se sacan, no son ni necessarias, ni aun plausibles. No està mas convencido de la segunda razon. Se supuso para hacerla valer , que los poros del vidrio , de una à otra superficie, se estrechaban àzia el medio de su grosedad , y tomaban la forma de dos embudos opuestos por sus puntas ; que así el fuego eléctrico podia insinuarse bien hasta la mitad de la espesura ; mas no podia passar de alli. El Sr. Abad Noller sostiene , que esta suposicion se destruye, por lo que sucede en el resfriamiento de las materias liquidadas , las quales pasan promptamente de este estado à el de solidéz. Ay en este parage una discusion mui physica, de que se concluye , que si es cierto , que la anchura de los poros del vidrio de una superficie à la otra no es uniforme, se les debe atribuir, no la figura de dos embudos encontrados por la punta, sino mas bien la de un huso hueco,

cuya mayor anchura se halla en el medio, y va estrechandose ázia las extremidades. Por consiguiente el vidrio es permeable á el fluido eléctrico. Esta consecuencia es lo que directamente se emprende probar en la quarta Carta.

Si el Sr. Franklin se huviesse contentado con decir, que la materia eléctrica se mueve difícilmente en el grueso de el vidrio, solo huviera abanzado un hecho, en que todo el Mundo está de acuerdo mucho tiempo ha. Mas pretendió, que el vidrio jamás era penetrado en toda su espesura por la materia eléctrica, que viene de los otros cuerpos, y que no se podia hacerlo pasar de una á otra de sus superficies, sin establecer entre ellas una comunicacion exterior por otros cuerpos electrizables. El Sr. Abad Noller combate esta opinion por razones muy fuertes, y por experiencias, que no parecen poder conciliarse con semejante Systema. La primera, de que usa, es aquella, en que se ve una pluma, ó una pequena oja de metal, que se ha suspendido en un vaso de vidrio cerrado herméticamente, moverse á la aproximacion de un tubo, ó de otro cuerpo electrizado. Este hecho parece decisivo para probar, que la materia eléctrica passa de fuera á dentro del vaso por la espesura del vidrio, que atraviesa: y el Author se persuade, que parecerá así á todo hombre reflexivo, que quisiere tomarse el trabajo de examinarlo con cuidado, y de pesar

todas sus circunstancias. El segundo hecho, que establece, y demuestra lo mismo, es la experiencia, que el Sr. Franklín nombra la *Pintura*, ò *Quadro Magico*, y que en el fondo no es mas que la del Sr. Jallabert, perfeccionada despues por los Sres. VVatson, y Bevis. Para hacer todavia esta verdad mas sensible, el Sr. Nollet imaginò el Estio antecedente algunas experiencias, de que dà parte al Sr. Franklín. Sabia, que el fuego electrico se mueve con una maravillosa facilidad en el vacio, y que alli luce con mucho mayor resplandor, que en el ayre. Pensò el servirse de este medio para facilitar la transmision de este fuego por medio del vidrio, y para hacer vèr como, y con que forma passa por èl. Dà cuenta de la conducta, que siguiò, y explica los efectos, que tuvo lugar de observar, y que se manifestaron los mismos, à los que se hallaron presentes à sus experiencias. Previene las objeciones, que podrian hacerle, ya para contrastar las resultas, que tuvieron, ya para evitar las consecuencias, que de ellas nacen. Todo esto forma una abundancia de pruebas, à que creemos seria difícil resistir.

Tratase en la quinta Carta de diferentes hechos pertenecientes à la experiencia de Leyde. El Sr. Franklín se inclinò con especialidad à este Phenomeno maravilloso, y parece tuvo principalmente presente el examinarlo. Este mismo hecho excitò igualmente la curiosidad

sidad de nuestros Phycicos, quando el Sr. Muschenbroek se lo noticiò, y mas quando lo hubieron experimentado. Nuestro Academico fue el primero, que lo repitió en Francia; y despues de haverlo examinado de todos modos, aventurò el decir la primera vez su dictamen acerca de él, seis años ha. Todo quanto pudo descubrir despues, por lo respectivo à este proprio objecto, bien lexos de hacerle mudar de opinion, no hizo mas que confirmarlo en sus primeras idèas, las quales reduce à esto. 1. Todo consiste en esta experiencia en electrizar fuertemente un cuerpo, que sea de tal naturaleza, que puedan tocarle, y manejarlo por algun tiempo, sin hacerle perder esta virtud. 2. El vidrio, y la porcelana tienen esta propiedad. 3. Como no se les puede electrizar sino dificultosamente por comunicacion, en atencion, à que el fluido electrico tiene dificultad en penetrarlos, es preciso facilitar esta operacion por algun medio. 4. Es para esto uno bellísimo el poner agua en la botella; mas generalmente, quanto se aplica con exactitud à la superficie de la botella, es proporcionado para este efecto. 5. Puedese tambien electrizar el vidrio con suceso, quitando solamente el ayre, que ay entre él, y el conductor, y el que estorbaba, que la materia electrica lleguè con bastante fuerza, y abundancia à su superficie. 6. La commocion, que se siente, proviene, de que la materia electrica del cuerpo no electrizado, que
hace

hace la experiencia, está vivamente, y á un mismo tiempo chocada, de una parte por la que sale del conductor, y de la otra por la que se arroja de la botella. Este efecto no diferencia esencialmente de las punzadas, que se sienten sacando chispas, la diferencia consiste solo en el mas, ó menos.

El partido, que el Sr. Franklin ha tomado para sostener, que el vidrio es absolutamente impenetrable á el fluido eléctrico, lo conduxo á asserciones bien diferentes de las que acabamos de ver. Toda la virtud eléctrica en la experiencia de Leyde, reside segun él en el vidrio de la botella. La agua, ó con mas generalidad el cuerpo no eléctrico, que contiene, está totalmente privado de electricidad, y no sirve mas que como la armadura de un Imán, para unir las particulas de materia eléctrica, y para tenerlas juntas sobre la superficie, que se intenta electrizar. Un segundo articulo, que puede mirarse, como fundamental en el Systema del Sr. Franklin, es, que la botella pierde tanto de su fuego por una de sus superficies, quanto de él recibe por la otra, de suerte, que para hablar el language de este Phsyico, quando la superficie interior está electrizada *positivamente*, ó *en mas*, la superficie exterior lo está *negativamente*, ó *en menos*. El equilibrio se restablece con facilidad. Sin embargo no se hace esto por una comunicacion intima, ó *inmediata*; el fuego eléctrico superabundante no pue-

puede ir de una superficie à otra sin el socorro de una comunicacion exterior, formada por cuerpos no electricos, que toquen las dos superficies, ò à el mismo tiempo, ò alternativamente. En fin, como puede cargarse la botella de Leyde, ò por dentro, ò por fuera, el Señor Franklin dice, que este fuego, quando se descarga, sale siempre, yendo de la superficie cargada à la descargada, por la que ha entrado por el corchete, si es por alli, por donde la botella fue cargada, y por el lado, si este parage fue aplicado à el conductor. No estorba, que el vidrio estè desnudo, ò que lo ayán cubierto de una lamina de metal al modo del Sr. VVarson. Vèai, à que se reduce la doctrina del Sr. Franklin, tocante à la experiencia de Leyde; y en quanto à esta parte se està de acuerdo, que la electricidad ha tomado un nuevo semblante entre sus manos. Mas se pregunta, si esta novedad consiste en hechos, ò en opiniones. Si son hechos los que nos ofrece, deben mostrarse à los que procuran verificarlos. Si son opiniones, no pueden desvanecer las de los otros Physicos, sino en tanto quanto son mas probables, y mejor fundadas, que las suyas. Siguiendo estas dos reglas es como el Sr. Abad Nollet examina las experiencias, y los discursos, por los quales se ha pretendido apoyar una doctrina tan opuesta à la suya. Coviene leer esta discusion en el Libro mismo. Son particulares, en que se reconocerà el espíritu exacto, y analytico del

del Author. De lo que resulta ; que las experiencias del Sr. Franklin , verificadas con las mayores atenciones, pronuncian todo lo contrario de lo que èl les hace decir ; y son como otros tantos testigos , que deponen contra el Systema, en cuyo favor se producian. Nos hallamos precisados à reservar las quatro Cartas, que quedan para un segundo extracto ; pero creemos deber citar en este el fin de la Carta septima, para prevenir una dificultad, que podría hacerse naturalissimamente contra un Libro, en el qual se oponen experiencias à experiencias, y que ofrece sobre los mismos hechos resultas contradictorias à las que se hallaron en la America. „ Al tiempo de repetir vuestras „ experiencias, dice nuestro Academico al Sr. „ Franklin, para verificarlas, ò de hacer las „ mias con el animo de examinar vuestras suposiciones, encontrè resultas, que me parecian no quadrar con las vuestras, ò con las „ consecuencias, que haviais sacado de ellas, „ me desconfiè de mis propias luces; no quise „ admitir hechos de alguna importancia, sin „ haverlos visto muchas veces, y sin que los „ huviesse mostrado à testigos inteligentes, y „ dignos de fe: y para no tener cosa que temer „ de la infidelidad de la memoria, se escribia „ luego, lo que havia pasado en cada session. Y „ esto es aquella especie de processo verbal, „ que se halla al fin del Libro baxo este Titulo: „ *Experiencias hechas en presencia de*
los

los Señores Bouguer, de Montigny, de Courti-
vron, de Alemnbert, y le Roy, Comissarios, nom-
brados por la Academia, à el que se agrega
un Extracto de los Registros de la Academia
Real de las Ciencias, el que expresa, que ha-
viendo estos Academicos halladose presentes à
las experiencias contenidas en el precedente
Diario, certificaron de conformidad, que las
resultas les havian parecido tales, como el Sr.
Abad Nollet las ha anunciado.

REFLEXIONES DECISIVAS ACERCA DE EL
Judaismo, por M. F. G. K. D. C. E. A. En Pa-
ris, en casa de Quillau, el Padre, calle Ga-
lande, à la Anunciacion, 1751. con licencia,
en 8. con 44. pag.

EL Author de este pequeño Papel, destinado
à combatir el Judaismo, emprehende des-
truirlo hasta sus fundamentos, exami-
nando, y ventilando estos dos capitulos. 1. Si
el Partido Judaico es el de la verdad, pudo Dios
permitir que cayesse? 2. Si el Partido del Chris-
tianismo es el del error, pudo Dios permitir
que aya prevalecido? Divide el primero de es-
tos problemas en tres partes. En la primera
hace ver, que el crimen fue siempre castigado
entre los Judios. La captividad de Babylonia
limitada à 70. años, es un castigo de la Idola-
tria, y de las abominaciones de sus ultimos
Reyes. En la segunda, prueba, que su virtud
ha

ha sido recompentada: y en la tercera, que su inocencia fue protegida. Despues de haver establecido estos principios, concluye, que la dispersion presente, la qual ha durado ya diez y siete siglos, debe ser el castigo de crímenes mucho mas enormes, que todos quantos pudieron cometer antes. En efecto los Judios en la captividad subsistieron en cuerpo de Nacion, se gobernaron ellos propios, segun sus Leyes, y fueron solamente reducidos á pruebas temporales, que su arrepentimiento, y retorno á las observaciones de la Ley, hicieron luego cesar: al contrario el dia de oy, todo su zelo para combatir el Christianismo, su exatitud en observar la Ley no son capaces de aplacar la colera de Dios para con ellos; son menospreciados, y perseguidos en todos los parages de su dispersion: ningun Sabio, ni Propheta se levanta entre ellos, para consolarlos en su adversidad. El crimen, que cometieron es pues mayor que la Idolatria, y las demás abominaciones, las que no tuvieron otro castigo, que el de los 70. años de captividad. Desmentiríase la conducta, que la Providencia tuvo siempre para con ellos, si fuesen inocentes: del mismo modo, que Dios los ha desterrado en sus desordenes; del mismo modo los ha colmado de gracias, quando las han merecido. Castigar á un Engañador, combatir una Seta impia, que confiere los honores divinos á un hombre justamente ajusticiado por sus delitos, que recompenja

penfa no merece este acto de Justicia! Son no obstante abandonados, castigados, y expuestos á las persecuciones.

No solamente la virtud de los Judios fue recompensada; tambien su inocencia fue protegida. Si ellos no se hicieron culpables de algun grande crimen, porquè estàn en una privacion general, y absoluta de toda señal de proteccion de parte de Dios? Porquè se les acusa de Deicidio á los que pretenden ser los vengadores de la Divinidad? Todos estos castigos principiaron en la muerte de Jesu-Christo, ó del Meisias, el qual havia sido anunciado por los Prophetas. XVII. Siglos de persecucion, y de destierro no pudieron expiar sus crímenes, haciendolo morir; hicieronse pues mas culpables, que lo havian sido, quando abandonaban el culto del verdadero Dios para adorar los Idolos. Luego Jesu-Christo era el Meisias, y el que los Prophetas havian anunciado.

Pasa el Author á el segundo problema, en que muestra, que jamàs el error prevalecio contra la verdad particularmente entre los Judios. Dios hizo un prodigio en Bethel sobre la persona misma de Jeroboam, para hacer conocer á las Tribus schismaticas la extravagancia de el culto, que tributaban á el Becerro de oro. Luego Dios huviera sido variable, y contradictorio en sus consejos. No habiendo sufrido baxo Jeroboam, y Achab, que la Idolatria pudiese triumphar de la verdadera Religion, con mas fuer-

fuerte razón no debía sufrir, que el Christianis-
mo prevaleciesse sobre el Judaísmo, si esta ulti-
ma huviesse tambien sido la verdadera. Mas
quizas objetarán, que Dios sufrió la Idolatria,
y que aun sufre el Mahometismo. El Author
responde aqui, que estas dos Religiones, de-
xando à la verdad todo su esplendor, siendo
la una el colmo de la extravagancia humana, y
pecando la otra en sus fundamentos, en que
no dà su Author prueba alguna de su misión,
no fue necesario, que Dios, que mira por otra
parte en la libertad de el hombre su propria
Obra, hiciesse milagros para atraer à esta misma
verdad los hombres, que no estaban distantes
de ella, sino por falta de consultar, ò de seguir
sus luces naturales. Mas lo que sufrió Dios en
general en quanto à los Pueblos de la tierra,
nunca lo sufrió en quãto à el Pueblo escogido.

El Author responde despues à otras mu-
chas objeciones, que no admiten extracto.
Remitimonos à la Obra misma, la qual, aunque
mui breve, merece la atención de los que se
aplican à el estudio de la Religión.

REPLICA A LA CRITICA, O AL LIBELO
del Sr. Aubert, Medico en Chalons, sobre el
Marne, en la que se demuestra evidentemente
la falsedad de sus raciocinios, sobre el Perito-
neo, y sobre muchos puntos essenciales de Ana-
tomia, con una refutación de su Escripto, sobre
una enfermedad, que el llamó Negra. Por el Sr.

Na-

Navier, Doctor en Medicina y Asociado Correspondiente de la Academia Real de las Ciencias de París. En Chalons, y se vende en París, en casa de Durand, calle de Sant-Iago, 1752, Papel en 12. de 156. pag.

NADA ay tan singular, ni que tanto humille la humanidad, como los excesos, en que el espíritu de disputa, y principalmente la invidia precipitan à los que exercitan una misma profesion. Havia publicado el Sr. Navier en 21. de Abril de 1751. una Carta, que contenia algunas observaciones de Practica, y Anatomia; y como havia creido deber explicar los terminos de la Arte, de que se servia, en el parage, en que habla del Peritoneo, se hallaba esta nota marginal: *Membrana, que rodèa inmediatamente los intestinos*, el Sr. Aubert se excita contra el Author con el motivo de esta definicion, la qual por otra parte no estaba referida en el Escripto, sino de paso, y solamente para los iliteratos. El Sr. Navier respondió à las declamaciones de su Adversario por una Carta impresa en dos de Julio. Este publicó en 11. de Septiembre siguiente un Papel en 4. intitulado: *Respuesta à los Escriptos del Sr. Navier*. Con dificultad se creerà, que este Medico no aya tenido otro fin en este Escripto, en que reinà la Satyra mas amarga, que el probar, que el peritoneo no rodeaba inmediatamente los intestinos, y que esto podia

decirse solamente de el epiploon. El Sr. Navier respondió por la Obra que anunciamos. Hace en ella valer todas sus ventajas con mucha sagacidad. No le ha sido difícil demostrar, que aunque el epiploon sea colocado sobre los intestinos, à quienes vuelve à cubrir hasta el ombligo, se puede decir, y afirmar con todo rigor, y por muchas razones, que el peritoneo rodea inmediatamente los intestinos. Refuta tambien en este mismo Papel ciertas idèas del Sr. Aubert sobre una enfermedad, que él havia llamado *negra*, en una Consulta impresa en Chalons el año de 1745. Empeñase principalmente en hacer ver, que esto no es otra cosa, mas, que una afeccion melancolica, fundada sobre una obstruccion en el higado, y que las deyecciones negras no deben ser miradas sino como un symptoma, que Hipocrates, y los antiguos Medicos havian muy bien observado en diferentes enfermedades, y no como una enfermedad particular, la qual pudiesse llamarse *negra*. Bastaria por otra parte referir aqui la aprobacion del Sr. Vernage, Censor de esta Réplica del Sr. Navier, en la que asegura no haver hallado cosa alguna, que no fuese muy conforme à la mas exacta Anatomia, y à la mas sana Práctica de Medicina.

NOTICIAS LITERARIAS

ITALIA.

DE ROMA.

MICHAELIS ANGELI PALEOLI, JURIS
consulti Lyciensis in alma urbe Romæ Profes-
soris. . . . Praxis succinta. . . . cum elencho
rerum gestarum Auctoris, &c. ex diligentia
Marci Antonii Roncivalle Adjutoris studii.
Romæ, 1752. en 4.

MATTHÆI JACUTII, Benedictini Congrega-
tionis Montis Virginis, universa Theurgica-
rum, sive Liturgicarum Rerum Historia à Mundi
conditu ad VI. supra X. Seculum Æræ Christi si-
nopticè, ac syntheticè concinnata, quæ Hebræo-
rum, Gentilium, Christianorum Sacra, quoad ori-
ginem, progressum, varietatem complectens,
dissertationibus, ac diatribis, nec non quàm plu-
rimis sacre rei antiquariæ monumentis illustra-
tur. Tomus I. Romæ, ex Typographia Joannis
Zempel, 1752. en fol. Este primer volumen será
seguido de otros muchos.

Apparatus ad novam L. COELII FIRMIANI
LACTANTII operum editionem, una cum præ-
fatione generali, & duabus dissertationibus
præ,

prævis in Specimen caterarum. Accedit ad singulos eruditionis amatores monitum Bibliopola. Romæ, 1751. en 4. El Author de esta Obra, el qual prepara una Edicion completa de todo quanto ha salido de la pluma de Lactancio, recogió lo que los Sabios escribieron acerca de las Obras de este Author. Pretende, que este es un preambulo necesario para dar una buena Edicion de ellas. Publica su *Aparato* con este designio. Agrega à él dos disertaciones, las quales son un ensayo de otras quarenta, que acompañarán su Edicion. En la primera pretende probar por la palabra *Firmianus*, que Lactancio era Italiano de la Ciudad de Fermo, à quien por esta razon dedicó su *Aparato*. La segunda no tiene un objecto mas importante.

DE VENECIA.

Trattato della Confidenza Cristiana, e dell'uso legitimo della verità che riguardano la grazia di Gesù Christo, delle quali se ne dà qui un jugoso compendio, giusta la dottrina de S. TOMMASO, tradotto dal Francese, con altre lettere ed appendici, que s' indicano dopo la prefazione. In Venecia, 1751. in 12. Las Piezas, que se agregan à esta Traduccion del *Tratado de la confianza Christiana*, son: el compendio de las verdades, que pertenecen à la Gracia de Jesu-Christo, segun la doctrina de Santo Thomàs, por el P. Touron, de el Orden de Sto. Domingo;

una Carta del Sr. Eosluet, Obispo de Méaux, sobre el mismo assunto: una Carta de un Theologo sobre la confianza Christiana, y algunas otras Piezas, de las quales la principal consiste en observaciones sobre el C. VIII. que mira la esperanza. Estas observaciones son sacadas de el Libro del Sr. Muratori *della rigolata Divozione.*

Opere varie di Monsignor Bali GREGORIO REDI Aretino, divise in quatro tomi, è consecrati al singolar merito de Mgr. Enrico Enriquez, Nuncio Apostolico nelle Spagne. In Venecia, presso Giam Battista Recurti, 1751. in 8. El primero, en que pusieron la esgie en estampa de Mr. Redi, comprehende la Oracion funeral del P. Scarponio, Jesuita, con muchos elogios de el mismo: la Odisea de Homero en verso Italiano, y diversas Piezas de versos hechos en la propia Lengua, con el motivo de la muerte de Mr. Redi. El segundo Voltimen contiene todas las Obras de Horacio, traducidas en verso Italiano: el *Rudens* de Plauto, y el *Andromaco* de Racine, tambien en verso Italiano. Pusieronse en el 3. diferentes Piezas Italianas, Heroicas, y Lyricas, y una coleccion de Cartas. El Author da en el 4. una Traducccion literal de los Psalmos de David en verso Toscano. Esta edicion de las Obras de Mr. Redi es, aun considerable por la vida del Author, que está al principio, y que es estimada.

Rime

Rime di FRANCESCO BECCUTI (Perugino; detto il COPPETTA. In questa nuova edizione, di alcune altre inedite accresciute, è corrette, e di copiose note corredate da Vincenzo Cavalucci al Em. Principe Jacopo Cardinali Oddi, Vescovo di Viterbo. In Venezia, 1751. en 4. Esta nueva edicion de las Poesias del Coppeta està enriquecida del retrato en estampa del Author, y de su vida. Dicennos, que las notas del Editor son juiciosas, y doctas.

DE PESARO:

D. FERDINANDI ROMUALDI GUICCIOLI; è Congregatione Camaldulensi, Archiepiscopi Ravennatis Constitutiones Synodi Diocesanae in Sancta Metropolitana Ecclesia celebratae XVII. XVI. XV. Kalendas Majas. MDCCXLIX. ad SS. D. N. Benedictum XIV. Pontificem Opt. Max. Pisauri, ex Typographiâ Gavellianâ, 1751. in fol. Estas Constituciones de la ultima Synodo de Ravenna son precedidas de Prolegomenos mui extensos, y de una Epistola Dedicatoria al Papa, à que se agrega una Carta del mismo Soberano Pontifice, por la qual su Santidad felicita à el Arzobispo de Ravenna sobre los grandes bienes, que esta Synodo ha procurado à su Diocesis. A mas se agrega el Catalogo de todas las Synodos, que se han tenido en Ravenna desde el 419. hasta el año de 1724. Pusieronse despues las Constituciones de esta Synodo,

las quales forman el cuerpo de la Obra. Se nos informa, que están fundadas en authoridad de los SS. Padres, de los Sagrados Canones, y en la de las Bulas de los Soberanos Pontífices, y que incluyen reglamentos muy utiles para el gobierno de esta Diócesis.

DE FORLI;

FRANCISCI MARIÆ ex Comitibus Columbanii Episcopi Brittinorii Constitutiones editæ in Synodo Diœcesana, celebrata III. pridie Kalendas, & Kalendis Septembris Anno Jubilæi, MDCCL. in Cathedrali Ecclesia; ad SS. D. N. Benedictum XIV. P. O. M. Forolivii, 1752. in 4.
Se nos asegura tambien, que los reglamentos, que este Prelado ha hecho en su Synodo, son muy prudentes, muy utiles para mantener la pureza de la Disciplina Eclesiastica, y muy à proposito para precaver el mal, y para fomentar el bien, y aumentarlo.

PORTUGAL:

DE LISBOA.

*Elogio Historico da Illustrissima, è Excellen-
tissima Casa de CANTANHEDE MARIALVA,
&c. esto es: Elogio Historico de la Ilustre
Casa de Cantanhede Marialva, Cabeza de los
Ilus-*

Ilustres Méneses, y Telés.... Por el Doctor Theodoro de Sta. Martha, ex-General, y Chronista de la Congregacion de los Canonigos Regulares del Evangelista, &c. Lisboa, en la Imprenta de Manuel Soares Vivas, 1751. en folio, cuyo precio es 6. libras. Esta Obra, cuyo fin es ensalzar las prerogativas de la casa de Marialva, está precedida de un Prefacio, con un Indice, que no está bastante particularizado. A mas se nos informa, que no está escripta de modo, que corresponda á la nobleza de su objeto: huvieran deseado, que aquel, que ha levantado este monumento á la gloria del Sr. Marqués de Marialva huviese aclarado con mas orden, discernimiento, y claridad toda la grandeza de esta Ilustre Casa, su antiguo Origen, sus alianzas, sus titulos, y sus honores. Sin entrar en la individuacion del Libro, se contentan con observar, que el Author saca el origen de la Casa de Marialva de Don Fruela II. Rey de Leon, y que se advierten en ella con gusto muchas indagaciones curiosas, que ha recogido, y no se hallan en otra parte. Tenemos muchas Obras sobre el mismo asunto, las que son otros tantos monumentos de la grandeza de los Ilustres antepasados del Marqués de Marialva. Este Señor está actualmente decorado con mui bellos Titulos; él es Grande de Portugal, Caballerizo mayor del Rey, Maestre de Campo General, Gobernador de Estremadura, &c. Este Libro, que parece impreso en 1751. no se publicó hasta el de 1752.

Serie Chronologica dos Reis de Portugal, &c.
 Esto es: Serie Chronologica de los Reyes de Portugal. Lisboa, en la Imprenta de Francisco Luis Ameno, 1752. en 4. Es esta Obra una especie de Tabla Chronologica, en la qual se ha querido hacer ver de una ojeada la Historia de Portugal, dispuesta de tal suerte, que se puede tomar facilmente de memoria. Mas se ha puesto en ella tan poco orden, y methodo, que es dificultoso sacar de alli fruto: las remisiones son muy frequentes, la tabla es solo para los Reyes, sus bellas acciones no estan incluidas en ella: todo quanto respecta à el nacimiento, los matrimonios, y la muerte de las Reinas, de los Infantes, de las Infantas, y de los hijos naturales, se halla alli solamente empleado en forma de notas, y siempre por remisiones. El articulo de D. Joseph I. que està el dia de oy sobre el Throno de Portugal, se termina por este Distico Latino:

*Vive, precor, Princeps, cum aeo vive per annos;
 Hoc poscunt populi debita vota tui.*

Indice general alphabetico de las cosas mas notables de todo el Theatro Critico universal, y particular, è tabla de todos los discursos de la mesma Obra, &c. Esto es: Indice general alphabetico de las cosas mas notables del Theatro Critico universal, y particular, y la tabla de todos los discursos, que se hallan en la misma Obra, dedicado à el Author del Teatro Critico

el Ilmo. y Rmo. P. Mro. Don Fr. Benito Geronymo Feijoo, Maestro General del Orden de San Benito.... en la Imprenta de Francisco de Silva, 1751. en 4. su precio es 5. libras. Escribennos, que esta Obra es muy util à muchas personas, à quienes facilita la leccion de las diferentes materias, tratadas por el Padre Feijoo; y que se deben dàr gracias à el Author de haver consagrado sus desvelos à un trabajo tan penoso, y que ha necesitado mucha paciencia. No obstante se desea en ella mas exactitud.

A Nobresa dos Laboradores, &c. Es decir: La Nobleza de los Labradores, y los elogios de los trabajos de Campo, expuestos en un Dialogo entre un Labrador, un Hermitaño, y un Pastor, con la vida del Ilustre Labrador San Isidoro. Por el Licenciado Alfonso de Thoar de Sylveira, dedicados à los Labradores de Portugal. Lisboa, en la Imprenta de los Herederos de Antonio Pedroso Galvan, 1752. en 12. El retiro, y el disgusto tan ordinario en el Reino de Portugal para la Agricultura, y el menosprecio, que se hace reconocer en el para esta Arte tan necesaria, y tan digna de nuestra estimacion, empeñaron à el Author à trabajar sobre este assunto; y tiene la satisfaccion de ver su Obra favorablemente acogida del Publico, y estimada por las personas juiciosas.

ESPA.

ESPAÑA:
DE MADRID.

Ensayo sobre los Alphetos de las letras desconocidas, que se hallan en las mas antiguas Medallas, y en los monumentos de España. Por D. Luis Joseph Velásquez, Caballero del Orden de Sant-Iago, de la Academia Real de la Historia; compuesta, revista, y publicada de orden de la misma Academia. Madrid, en casa de Antonio Sanz, 1752. en 4. con 163. pag. con 20. láminas. Esta Obra dedicada à su Magestad Catholica Fernando VI. publicada à fines de el año pasado, hace mucho ruido en España. Muchos Sabios se disponen à criticarla.

FRANCIA:
DE PARIS.

Aphorismos de Cirugia de Herman Boerhaave, Professor en Medicina en la Universidad de Leyde, comentados por el Sr. VAN SVVIETEN, traducidos del Latin al Francès. En casa de la viuda de Cavelier, è hijos, calle de Sant-Iago, en la Lis de Oro, 1752. en 12. No dexarèmos de dar cuenta, quanto antes, de la Traduccion de esta Obra, que es igualmente conocida, y estimada.

mada. No han salido todavia más, que los dos primeros volumenes de esta traduccion.

El Arte de la Musica, enseñado, y practicado por el nuevo methodo del Banco Typographico, establecido sobre una sola llave, un solo tono, un solo tiempo, un solo signo de mensura; dedicado á su Alteza Serenísima el Señor Duque de Orleans, primer Principe de la Sangre. Por el Señor de Mas, en casa del Author, calle de Montmartre, frente de la Iglesia de San Eustachio, en 4. Presentase este nuevo methodo al Publico, como una Obra, que quita todas las dificultades de la Musica, y que explica con claridad todos sus principios. Su practica es breve, facil, y proporcionada à las diferentes edades, y estados de la Sociedad. Conduce tambien este methodo para formar el gusto, y la propiedad del canto, y dispone para la inteligencia de las reglas de la composicion, de las quales promete el Author dár sin pérdida de tiempo un Tratado.

Memorial de Chronologia, Genealogico, è Historico para el año de 1753. Obra, que contiene el actual estado de la Familia, y de toda la Casa Real de Francia, de los Principes legitimos, de los Pares Ecclesiasticos, de los Duques Pares, y los que no lo son, de los Duques por Cédulas, de los Grandes de España, de los Mariscales de Francia, Chancilleres, Guardasellos, Secretarios de Estado, y Embaxadores del Rey en las Cortes Estrangeras, con sus mugeres,

geres, hijos, y colaterales conocidos, las fechas de sus Dignidades, Cargos, ó Empleos, y una noticia exacta del titulo fundamental del character, y honores, de que gozan. En la Imprenta de Ballard, calle de S. Juan de Beauvais, 1753. en 8.

La Grammatica Alemana del Sr. GOTTSCHED, Professor de Philosophia de la Universidad de Leipzig, la qual contiene los mejores principios de la Lengua Alemana, en un nuevo orden, y puesta en Francès por el Sr. G. Quand, en casa de Debure el mayor, Jorry, y Duchesne, Libreros en París, 1753. en 8.

Formulas Medicinales del Hotel. Dieu de Paris, ó Pharmacopea, en que se contiene la composicion, y dosis de los remedios mas usuales, por el Sr. M. *** Doctor en Medicina de la Facultad de Montpellier, y agregado en la Universidad de Aix. En casa de Despillly, el hijo, y Chardon, el hijo, Libreros, calle de Sant-lago, 1753. en 12.

Observaciones sobre la Historia Natural, Phisica, y Pintura, con las laminas estampadas de colores. Esta Obra comprehende los secretos de las Artes, los nuevos descubrimientos, las disputas de los Philosophos, y de los Artistas modernos. Año 1752. tomo segundo, quinta parte. En casa de Delaguete, Impresor, Librero, calle de Sant-lago, 1752. en 12. Las Láminas de color se venden separadamente en casa del Sr. Gautier, Pensionario del Rey, calle de la Harpe.

El

53 El Sr. Juan Baptista Dupuis des Brice-
 53 ttes, discípulo del celebre Campra, y otros
 53 muchos grandes Maestros, conocido por dife-
 53 rentes Obras de su composicion, ha abierto
 53 en 15. de Enero ultimo una Classe publica, en
 53 que enseñará los Lunes, Miercoles, y Vier-
 53 nes la Musica, la Composicion, el Organo, el
 53 Clavicimballo, el Acompañamiento, y la Vio-
 53 la. Recibe igualmente, à los que quieren ha-
 53 cer su profesion de esta Arte, y à los que no
 53 buscan en ella mas que su diversion. Dà dos
 53 horas *gratis* à las personas, que tienen mucho
 53 talento para la Musica; pero que su fortuna
 53 no les permite el procurarse buenos Maes-
 53 tros. Estas personas hallarán en su casa no
 53 solamente instrumentos; mas tambien nu-
 53 merosa coleccion de Libros de Musica de
 53 todos generos. Vive en la calle Platiere,
 53 cerca de la calle Montmatre.

*Catalogo de los Libros del Sr. GIRAUD DE
 MOUCY, ya difunto, Comandante de las Guar-
 dias de S. A. R. Madama la Duquesa de Orleans,
 difunta, y Caballero de San Lazaro, cuya venta
 se hará por menor el Lunes 12. de Marzo de
 1753. y los siguientes dias en la calle de Vil-
 dot. En casa de Barois, Librero, Muelle de
 los Augustinos, 1753. en 8. Este Catalogo está
 precedido de una tabla de las divisiones de los
 Libros, segun las diferentes Facultades, y se-
 guido de otra tabla de los nombres de los Au-
 thores, segun el orden alfabético.*

Ex-

Explicacion de un Medallon; compüesto sobre la dichosa convalecencia del Sr. Delfin, presentado à este Principe en 9. de Diciembre de 1752. por el Sr. Gosmond de Vernon, Pensionario del Rey, Author de la Historia metálica de las Campañas de su Magestad. Vol. en fol. el qual se vende en *París*, en casa del *Author*, à la entrada de la calle de Grenelle, San Honorato, en casa de la Sra. Viuda de Ruelle, y en casa del Sr. Vanbeck, calle de Enfer, cerca de San Landry, en la Ciudad. Esta Obra (en que no se ha omitido cosa alguna para la gravadura de las estampas, y de la Letra, è impresa con cuidado sobre el mas bello papel) contiene 45. Medallones, sin los dos Frontispicios, la Epistola Dedicatoria, y la Tabla; su precio en 12. libras en papel, y 15. encuadernado.

La consternacion, en que la enfermedad del Sr. Delfin anegò à toda la Francia, y restablecimiento de el gozo, y de la satisfaccion, que sucedieron à las inquietudes, y de consue- los, por su dichosa convalecencia, hacen el doble objeto de este Medallon.

Esta dividido en dos Grupos. El Grupo superior, representa à Dios en su Gloria, acompañado de la Virgen, y de el Angel de la Salud, el qual sostiene el Retrato del Señor *Delfin*.

La Virgen coronada de Estrellas, y con las Lises en las manos està de rodillas, delante del Todo Poderoso. Implora su clemencia, y
su

su misericordia en favor de un Reino, que la piedad de sus Reyes puso mucho tiempo ha baxo su santa proteccion. El Eterno hace ver à la Virgen en la mano, en que tiene su Cetro, cuyo extremo superior tiene un ojo resplandeciente, simbolo de su Providencia, que vela particularmente sobre los destinos de la Francia, demostrada por el Globo, en el que està apoyado, mientras que con la otra mano le muestra à el Angel de la salud, à quien ha ordenado dar este Principe, tan justamente amado, à los votos de su Augusta Familia, de una tierna, y generosa Esposa, y à los de toda la Nacion.

El segundo Grupo representa la Religion, la Francia, la Sra. Delfina, el Amor conjugal, y la sinceridad de los votos publicos, figurados por niños postrados al pie de un Altar.

La Religion apoyada sobre la Cruz, ofrece con turbacion su incienso, y sus plegarias à el Cielo, por el restablecimiento de una salud tan estimable à los Franceses: la Francia llorosa, cuyo Cetro, y Corona està depositados à los Pies de el Altísimo, ve con la mayor satisfaccion suceder el gozo à sus temores, y à sus inquietudes. Baxo el Retrato de el Sr. Delfin se ve el amor conjugal, coronado de rosas, que vuela apresurado, y que muestra con alegria a la Señora Delfina el digno objeto de su ternera vuelta à su amor.

Al contorno del Altar està en diferentes

apli-

aptitudes, muchos niños, rogando al Cielo, quies-
nes caracterizan el amor, la sinceridad, y la pu-
reza de los votos de toda la Francia.

El fondo del Medallon està ocupado del un-
lado por una noche obscura, en la qual las en-
fermedades, y trabajos, que afligen los hom-
bres, figurados por monstruos volantes, son
arrojados por el rayo en los Infernos: y de el
lado opuesto se advierte, en un Cielo todo bri-
llante de luces, la alegría, y las diversiones de
los Pueblos, que esta dichosa convalecencia ha
ocasionado.

Se lee esta Inscipcion: *Caelos perrumpit
amor: esto es, aun el Cielo cede à los esfuer-
zos de el Amor.* Al contorno del Retrato: *Lui-
dovicus Franciæ Delphinus: y al reverso: Ob-
restitutam valetudinem, an. MDCCCLII. Aug.
XIV.* lo que explica: *Convalecencia de Luis Del-
fin de Francia, el 14. de Agosto de 1752.*

El assumpo de este Medallon, que el Sr.
de Vernon tuvo el honor de presentar à el Sr.
Delfin, y el que por otra parte no estando
gravado, sería ignorado del Publico, es tan
interesante, que no podèmos reusarnos à el
deseo de el Author: nos hemos puesto en dis-
posicion de darle à conocer, aunque este

trozo parezca desde luego no tener

lugar en nuestro

Diario.

ADDI-

ADDICION

EN LA TRADUCCION

ESPAÑOLA.

EXTRACTO DEL MS. DE LA HISTORIA Mineralogica del Valle de Gistau, en los Pyreneos Españoles, en Aragon. Escrip̃ta en Francès por el Sr. Guillermo Vovvles, cèlebre Botanista, y Chimico Irlandès, que ha reconocido de orden del Rey Nro. Sr. las principales minas de España en estos ultimos años.

D Escribese lo que se halla en el Valle de *Gistau*, en los alrededores de Plan, su Capital, en un circuito de tres horas de camino. Divídele del Valle de *Aure* una cadena de Montañas muí elevadas, coronadas de nieve.

Llegando à la cabeza del Valle de *Gistau*, se ven tres Arroyos, que descendiendo à poca distancia uno de otro, se juntan para formar el Rio Cinca. Este corre de Norte al Medio dia, atravesando con rapidèz todo el Valle, y entra en el Ebro, para ir al Mar de Tortosa. El Valle es muí estrecho al principio, luego se ensancha hasta media legua de anchura junto à Plan, y alli vuelve à angostarse segunda vez, para formar la Octava Marabilla del Mundo. Esta es una

Aa

Mon-

Montaña de 300. ó 400. toesas de altura, hendidamente, y dividida en dos partes, que separadas 200. pasos entre sí, forman como dos murallas, ó paredes iguales en alto, y ancho, y de la misma masa de piedra. Si se observa una punta, ó eminencia ázia lo mas alto en un lado, se notará una concavidad al opuesto, que corresponde directamente. Si el lecho de piedra de la una parte muda de dirección, en frente sucede exactamente lo mismo. Si varia la piedra de naturaleza en algun sitio, se hallará en el mismo parage de enfrente la misma piedra colocada con la exactitud, que pudiera ponerla un Alabril. Inclínase la masa total de un lado; la otra sigue la propia inclinacion. Por fin de mas de cien variaciones diversas, que se observan, durante dos horas de camino, que continuan estas Rocas tajadas, no ay una, que no tenga enfrente su semejante; de modo, que á ser posible reunir los dos lados, se hallarian unidos como un pedazo de leño, que huvieran hendido. Acaño no existe en el Mundo prueba tan evidente de un desorden súbito, sucedido en esta parte del Globo.

Todas las cordilleras de Montañas, que el Author anduvo en los Pyreneos Franceses, son formadas en general de tres especies de Piedras: Pizarras, Piedras de cal, y Rocas-Bruras. Las Montañas del Valle de Gistau se componen de los mismos materiales.

El Rio Cinca desde su nacimiento hasta Plan corre sobre trozos del mas bello Granito del

del Mundo, el qual es de la misma naturaleza, que el de las Pyramides de Egypto. Esta es una piedra inalterable al aire, y agua del genero de las areniscas; pero su grano mucho mas grueso, y salpicada de ojillas crystalinas. Todo el Rio està lleno de masas enormes de dicho *Granito*, y arrastra de todos tamaños desde quatro quintales hasta el grueso de una avellana, todas redondas, y ni aun sola una angular. Hallase tambien en dicho Rio, particularmente à las orillas, otra piedra redonda, siempre lisa, y con venas de verdadero *Espaltheo* fusible, lo que la hace vitrificable sin addicion.

Las Observaciones del Author hechas en el origen de varios Rios, que nacen de los Pyreneos, le han dado ocasion de desvanecer un error tocante à la causa de la figura redonda, que tienen ciertas piedras comunes, que se encuentran en qualquier parte. Todos los Naturalistas concuerdan en decir, que la redondez de las piedras en los Rios se causa por el fregamiento mutuo, que sufren rodando en las aguas. En efecto, quien ve una piedra pequena lisa, y redonda à la orilla del Ebro, en Tortosa, piensa naturalmente, que esta piedra fue arrancada de alguna Roca, baxo de forma irregular, y angular, y que sus angulos se han gastado por el rosadero continuo en su viage, desde el origen del Ebro, ò el Cinca; mas este error se destruye con los hechos siguientes

1. Jamàs se hallan sino dos especies de pie-

Aa 2

dras

dras redondas en los cinco Rios, que se figuen, que todos nacen de los Pyreneos, el Cinca, el Garonna, el Nestez, el Daure, y el Gave, y siempre son Granitas, y piedras Espalthosas.

2. Se encuentran dichas piedras redondas en el origen de estos Rios, y nunca las ay alli angulares.

3. No se ve en ellos Pizarras, Piedras de Cal, ni de Roca-Bruta redondas, aunque la massa de los Pyreneos se compone de ellas.

4. Hallanse las mismas fuertes de piedras redondas en las cumbres de las mas altas Montañas, que guarnecen estos Rios, aun en parages desviados.

Dice el Author mas, que el Cascajo, que el Cinca, y los otros Rios arrastran en sus lechos, no es formado por la friccion, y despojos de las piedras, que alli ruedan, porque le ay de la misma especie, no solo a veinte pasos de sus nacimientos, sino en lo alto de las Montañas, y en Valles distantes.

Ha notado, en su marcha de Francia aqui, gran porcion de piedras redondas sobre el margen del Dordonne en Sevillac; pero se acuerda de haver visto las proprias especies en la Fuente de este gran Rio, quando anduvo las Montañas de Oveña.

No admite duda, dice, que las piedras chocandose entre si en los Rios se gastan; pero su figura redonda, y el Cascajo no proceden de esse estregamiento, el qual solo causa, que las particillas extremamente finas formen

una

una especie de lodo, que se encuentra mezclada con el Cascajo del Cinca, y los demás Rios; lo que es tan cierto, que no le ay cerca de su origen, precisando, que las piedras ruedan mucha distancia para producirle.

Debe observarse no ay Arena en el Cinca, y los otros quatro Rios expresados, ni Peder-nal, ò verdadero *Silex* en las Montañas vecinas.

De todo esto resultan tres sentencias, que establece por antecedentes el Author. 1. Basta examinar dos, ò tres piedras redondas de qualquier Rio, para decir las que se hallarán en sus orillas mas distante, y el Author así se atreve à executar. 2. Que los Montes de donde nace un Rio pueden conocerse por las piedras, que se encuentran à su embocadura en el Mar, à qualquiera distancia, que esta sea de su nacimiento. 3. Que las rocas, que guarnecen los Rios, no subministran piedras, que se redondeen rodando en sus madres. 4. Que no ay verdadera Arena, ni *Silex* en los Rios, nien las Montañas de todos los Pyreneos, desde Narbona, hasta Bayona.

Para evitar equivocaciones se explica sobre lo que entiende por *Arena*, por *Silex*, y por *Espalho*.

Por *Arena* entiende pequeños cuerpos crystalinos angulares de grandor igual, y que se transparentan mirados con el microscopio. El *Silex* es una piedra, que partiendola, en quantas piezas se quiera, dà constantemente un lado convexo, y el otro concavo, cuya propiedad

al quebrarse la hace à propósito para piedras de escopetas. El *Jaspe*, la *Cornerina*, y la *Agatha* son especies de *Silex*. Finalmente el *Espaltheo* es una piedra Parasita, que se produce sobre otras piedras, y es blanca, ò blanquecina, ojosa, y no dà fuego contra el eslabon, como el *Quartz*, con quien suelen confundirla. De cuyo genero ay dos especies, una soluble en los acidos con gran efervescencia, y que se calcina en cal; la otra no es soluble en acidos, y se vitrifica con los cuerpos mas refractarios. Tal es el *Espaltheo*, de que habla el Author.

Pasa luego à tratar de la naturaleza de las piedras, que componen la massa de estas Montañas. La *Pizarra* la *Piedra de Cal*, y la *Roca Bruta*.

Dice, que haviendo colocado un crysol lleno de *Pizarra*, frente de el conduïto de una fragua, no formò con un fuego violento, sino una massa espongiosa, y desmoronable, y mezclando *Pizarra* pura con un poco de *Espaltheo*, del que se halla pegado à estas piedras, se fundió perfectamente à fuego moderado.

Sabese, que la *Piedra de Cal* no entra en fussion al mas violento fuego, y el Author ha experimentado, que mezclada con el mismo *Espaltheo* partes iguales, se han fundido.

Los Mineros llaman *Rocas-Brutas* todas las piedras duras, de que ignoran la naturaleza. Ay seis buenos Mineros Alemanes en las Minas del Sr. Thorin en los Pyreneos, y todos con-

concordaron, que la *Roca-Bruta* de estas Montañas es el *Homstein* de los Alemanes. La misma piedra se halla en las Montañas del Valle de Gistau, y el Author hizo las experiencias siguientes, para conocer su naturaleza, y diferencia de las *Piedras de Cal*, à que asemeja. Los acidos no la tocan, y disuelven la *Piedra de Cal*. No se convierte en Cal à el fuego, y la altera poco su mayor violencia. Mezcló partes iguales de ella, y el *Espalho*, y luego se derrieron. También mezcló en iguales partes *Roca-Bruta*, *Piedra de Cal*, y *Espalho*, lo qual puesto al fuego formó una bella massa bien vitrificada.

De aqui se deduce, que aunque las Minas de los Pyreneos se hallan envueltas en las tres piedras mas refractarias de la naturaleza, tienen su fundiente al mismo tiempo en si propias.

Pasémos à la tierra de dichas Montañas, que produce el alimento de las Plantas, Animales, y Habitantes.

Si se lava en la Conca buena tierra, franca de campos ferriles, se dividirá en dos porciones, que son Arena, y Tierra de Greda. Esta ultima no es mas, que instrumental para el alimento de las Plantas, deteniendo la agua, y dandola tiempo de permanecer en los orificios de los pequeños vasos de sus raizes, y conducir en la circulacion las partes salinas, y azeitosas para la confeccion de la vegetacion. La Arena sirve para dividir las partes de la Greda, y romper su ligacion, que de otra manera seria demasiado

intima, y retendria la agua en abundancia excesiva, capaz de podrir las raizes, y juntamente las sofocaria, á fuerza de dilatarlas por la tenacidad de dicha tierra de Greda. No habiendo Arena en los Pyreneos, ha substituido en su lugar la Naturaleza para el mismo fin los despojos de las tres especies de piedras, que forman estas Montañas.

Como el Author trae siempre consigo una Conca, lavó en ella dichas tierras, y separó de la Greda las *Pizarras*, la *Piedra de Cal*, y la *Roca-Bruta*, en particulas en extremo menudas.

Es hecho constante, que la piedra, que domina en la parte de un Monte, dà el color á la tierra de su superficie. Si el exterior del Monte es roxo, cavando en él, no dexarán de encontrarse Pizarras del propio color. Si es negrusco, se encontrarán Pizarras azules. Y si la *Piedra de Cal* es quien forma la massa del Monte, la tierra será siempre blanquecina.

Mas como la tierra de Greda es en corta cantidad en estas Montañas, la atraviesa, y passa la agua rapidamente sin detenerse bastante en las raizes de las plantas, por lo que necessariamente ay pocas, y estas perecen.

Determinadas así las Tierras, y las Piedras, entrémos en los Minerales.

Los que se hallan en las cercanias del expresado Valle son pequeñas ojas, planas, amarillas, y lucientes, que los Naturalistas llaman *Mica*, de que están salpicadas las Pizarras de dichas Montañas.

El

El Gypso, ò Piedra de Yeso, de que ay dos bellas Montañas color de Alabastro. Minas de Cobre, Plomo, y la bella Mina de Cobalto.

No ay materia en la naturaleza, que aya embarazado mas los Naturalistas, y los Chímicos, que el *Mica*, (1) todo lo que han dicho puede reducirse à tres supuestos. 1. Que es un indicio fuerte de País mineral. 2. Que ningun menstruo la disuelve. 3. Que es inalterable al mas violento fuego, y todo es verdad.

Trabajando el Author para un curioso sobre el Azufre en cosas Alchímicas, le descubrió la casualidad la naturaleza, y composicion del *Mica*, que despues ha confirmado muchas veces con esta operacion.

Pongase un poco de limadura de hierro en un vaso chato de losa, echesele agua en altura de dos pulgadas; pongase en medio de la agua un pequeño pedestal, de forma, que sobresalga, à fin de colocar en él una mecha azufrada, la que se encenderà, y poniendo un embudo de vidrio, boca abaxo sobre el todo, cuyo pico esté tapado con papel: el vapor del Azufre sube, baxa, y anda àlrededor en todas direcciones en

(1) Los Naturalistas Metalurgicos dan el nombre de *Mica* à un concreto mineral talqueoso, ò materia luciente, figurada de pequeñas ojas, planas amarillas muy flexibles, indisoluble en la agua, y tan resistente al fuego, que solo el rigor del foco de un grande espejo ustorio bien acondicionado, puede immutarle su textura, y calcinarle.

en el embudo; y por fin (quien lo creyera!) atraviesa la agua, ataca el hierro, que está en el fondo, se ase de la tierra, y se unen tan intimamente, que se ve luego formar un verdadero *Mica* en la superficie de la agua: el qual es bello, amarillo, luciente, insoluble en los menstrosos acidos, o alKalicos, è inalterable al fuego. Aquí vemos, porquè el *Mica* sea buen indicio de Mina; pues el hierro, el vapor de Azufre, y la agua los ay en todas las tierras minerales.

En dicho Valle ay dos canteras de *Piedra de Yeso*: una al Oriente, y otra al Occidente de Plan. El Author tuvo el gusto de ver confirmada una observacion, que ha hecho en mas de sesenta minas de Gypso en Francia, por estas dos de España. La qual se reduce, à que siempre que se ve una Cantera de *Piedra de Yeso*, se observa una cubierta, o lecho de *Marne*, (2) que la cubre, de donde deduce, que el Gypso, como los otros Minerales, tiene su Blindo, sombrero, cubierta, o su indicio, todos terminos synonimos. No obstante dichas dos materias difieren mucho: el *Marne* es soluble en los acidos, con violenta efervescencia: el Gypso permaneceria un siglo tranquilo. El *Marne* se calcina en la Cal, y convierte en lodo en la agua: la *Piedra de Yeso* forma con la agua cuerpo sólido, mediante una *crystallization*.

(2) Es especie de tierra argilosa, de que se sirven en algunos Países, como de estiércol para fertilizar los campos.

zación instantanea. Las Canteras de *Piedra de Yeso* de este Valle tienen su *Marne* tambien. Sabese ya, que aquel resiste el mas violento fuego, y haviendole mezclado el Author con el *Éspaltheo* de las mismas Montañas, se fundió el todo, y vitrificó mui bien. Cuezénla en *Plan*; pero la queman demasiado, y las partes salinas se destruyen, quedando imperfecta la *crystalización*.

Tambien ay tres Minas de *Plomo*, mas solo trabajan la Mina de *Sahun*, que un Procurador de *Zaragoza* beneficia, ó por mejor decir *estropèa*, y hace perecer la mejor Mina de *Plomo* de Europa. Dicho *Plomo* està destinado para fabricar municion, y balas de escopeta. Esta Mina mal trabajada de todos modos, à pesar de ello ha dado este año de 600. à 700. quintales de *Plomo*, y si estuviera bien beneficiada suministraría para todos los Cazadores de Europa.

La referida Mina està en una Montaña de difícil subida à tres horas de camino del Valle, cuya Montaña se compone totalmente de *Pizarras*, y en la veta, ó vena corre entre sus lechos sin unirse à la piedra. Haviendo el Author bajado al pozo, halló, que ninguna Mina ha reunido jamás tantas circunstancias de rica, segura, y facil de trabajar. No ay que temer, que la veta sea nunca cortada, ó interrumpida, porque no ay *Roca-Bruta*. Aqui debe notarse, que quando una veta, ó hilo, que vá por piedra tierna, encuentra una *Roca dura*, sucede, ó que se sumerge, cayendo de repente abaxo, y desaparece.

aparece , en cuyo caso es difícil seguirla; ó sube arriba, y se acaba, ó bien se divide en muchas ramas, y precisa ser muy habil para volver à hallar el tronco. La agua, que es la ruina de las Minas, tampoco ay que rezelarla; pues la pendiente natural de los lechos de Pizarra de la Montaña, conduce toda la agua al Rio, que corre al pie. Los Obreros, que trabajan esta Mina, consisten en seis malos Mineros, que aprendieron alguna cosa de los Alemanes, que trabajaron tiempo hace, y huyeron por la miseria. Se les paga en alpargates de cordel, en hilo para hacer camisas, y en trigo para pan, sin que nunca reciban dinero. Así la Mina se trabaja à proporción. Don Juan Estevan (que es el mencionado Procurador) vive en Zaragoza: su Apoderado se pasea en Plán; cada Minero tiene su escopeta, y consume el dia cazando cierta especie de Cabras sylvestres, y Osos, de que ay abundancia en la Montaña negra frente de la Mina.

El poco Mineral , que estas gentes sacan con summa facilidad, se transporta por diez sueldos à la fundicion labrada sobre el Rio Cinca: ponese en pedazos para grillarle, y como està mezclado todo con *Espaltheo* fusible, estan facil de fundir, que dà 50. libras de plomo por quintal en el grillage, (3) y si el horno

(3) *Es voz de la Metalurgia, que no tiene equivalente adecuado en Castellano, viene à ser un modo de calcinar la Piedra mineral, y especialmente la plomiza.*

estuviéssse confluído en declivio; y un poco excavado el fondo para juntar, y dexar caer el Plomo á medida, que se derrite; es de persuadirse, que el Mineral daría casi todo su Plomo en dos grilladas: Por falta de cuya circunstancia quedan partes de Plomo demasiado tiempo en el fuego, y se convierten en Lithargia por no poder correr, y forman una Matta (4) con el residuo; el qual conducen á el horno de Manga, donde parte se vá en humo, porque el cañon no está bien colocado, y el reslo corre en Plomo. Hecho esto le conducen á la granulación, cuya Arte se reduce á echar un poco de Arsenico en el Plomo, quando está derretido; el qual pone el metal mui agrio, y rompe su tenacidad, entonces le vierten derretido en una especie de harnero, que dicho metal atraviesa, y cayendo en la agua fria dilatada por el calor, le coge el frio repentino, y hallandose igualmente cercado de todos lados forma con precision un cuerpo redondo. Tres, ó quatro onzas de Arsenico bastan para un quintal de Plomo, y un quintal de Arsenico no vale 40. reales: no obstante, por una fatuidad increíble se sirven aquí en lugar de él del bello mineral de Cobalto, que vale 200. reales el quintal: fuera de que, si grana el Plomo es en razon del poco de Arsenico, que

(4) *Matta es voz de la Arte de fundir, con que llaman al metal, que sale todavia mezclado de partes terreas, é impuro, que es el primer producto de la primera fundicion.*

que contiene, por consecuencia se necesita diez veces mas, y sobre todo granca mal; pues la munición, que aqui hacen, no tendria venta en otros Países; cada grano representa al Mundo; segun las ultimas observaciones, estando aplastado azia los polos.

No ha havido Mina en las descubiertas en Europa de un siglo acá, cuya fama se aya extendido tanto, como la de la célebre Mina de *Cobalto*, del Valle de Gistau.

Jamás mineral alguno fue tan buscado de los Curiosos para executar experimentos, ni tan deseado de los Operarios para hacer dinero.

Esta Mina quedará perpetuada à la posteridad por un Miembro de la Regia Sociedad de Londres, à causa de no contener *Bismuth*. Será immortalizada por la Academia de la Ciencias de París, por su *Tinta Sympathica*, y su memoria será siempre amada, y llorada de los Alemanes, por las summas inmensas, que sus bellos azules les produxeron.

En 1735. Joseph Lofte, Cazador del referido Valle encontró una Piedra blanquecina, y pesada, llevòla à D. Juan Estevan, Procurador en Zaragoza, que tenia el Privilegio de las Minas de dicho Valle. Nicolas Boyer, Director de ellas, la remitió à Alemania, donde bien presto descubrieron, que era Mineral de *Cobalto*. Los Alemanes enviaron un Comisario à tratar con D. Juan, y Artífices para cavar la Mina.

Durante algunos años sacaron 500. quintales

tales en cada uno, y se vendió à 140. reales; pero despues subió de precio hasta 200. El mineral, que compraban, lo conducian à Tolosa; de allí à Leon por el canal de Languedoc, y luego à Elstrasburg, por tierra, desde donde le pasaban à las manufacturas de Alemania. (5) Nunca mineral alguno ha hecho tan largo viage para ser beneficiado; y puede juzgarse por estos dispendios, y las ganancias, que hizo la Compañia Alemana, sin embargo de ellos, qual fuera el producto inmenso de esta Mina, si se trabajasse en España.

Su situacion es à media ladera de una elevadissima Montaña, sobre la qual ay una antigua Mina cegada, que conserva el nombre de Phelipe V. La Piedra de esta Montaña es Roca Bruta, y Piedra de Cal. Domina sobre estas

(5) Sacan del Cobalto el Arsenico *crystalino*, el amarillo, y el roxo, ò encarnado. Hacen tambien de èl una Droga, que llaman Zaffera, de que usan los Alfahareros, Vidrieros, y Esmaltadores, para dàr un bello azul à sus vedrios, vidrios, y esmaltes. Igualmente se aprovechan de èl para extraherle, lo que nombran los Pintores Esmalte azul, y es de lo que se firven las mugeres con el almidon, para aderezar lienzos. Y segun la ansia, con que lo solicitan, tal vez servirá para otros usos, aun mas ventajosos. El modo de extraher del Cobalto el Arsenico, el Zaffera, y el Esmalte de los Pintores podrá verse en el Dicc. Univ. de Medicina, &c. del Sr. James, en la palabra Arsenic.

Rocas una cubierta de materia negra, y luego que se registra la menor particula roxa, si se cava, no dexa de encontrarse *Cobalto*. Llamase esto las *Flores de la Mina*, que la humedad des- envuelve.

No ay vena regular; y esto es lo que Agricola llama *Vena Cumulata*, los Franceses *Mina en Marron*, y los Alemanes *StocKvvorK*, que vienen à ser Massas de mineral, que ay isladas aqui, y alli sin orden. Parece, que estos sean extremos, ó puntas de vetas, que alguna mutacion sobrevienida à la Montaña trastornò, y assi se registran mezclados confusamente con pedazos de peñascos, arrancados tambien de su sitio, como es facil advertir en su assiento natural, que està totalmente trastornado.

Donde quiera que caven en la Montaña, se encuentra mucho, ó poco *Cobalto*. Le ay de dos fuertes, uno *blanco*, que es el mas abundante, otro *negro*. El primero se halla en una piedra blanquecina; el segundo en una materia negra, de donde puede provenir la diferencia de colores. Tiene el *Cobalto* su blindo, ó cubierta, como los demàs metales, de una substancia mui singular, que merece examinarle, no menos que los otros blindos. Actualmente no ay mas, que un pobre Catalan, y un muchacho trabajando esta Mina cèlebre, que dà lastima ver en tan miserable estado.

F I N.